

ARMADA DE MEXICO

CENTRO DE  
ESTUDIOS  
SUPERIORES  
NAVALES



Año\_\_ Núm.\_\_

REVISTA BIMESTRAL

# *Centro de Estudios Superiores Navales.*

## **DIRECTORIO**

**DIRECTOR.**  
ALMIRANTE CG.DEM.  
TOMAS ORTEGA BERTRAND.

**SUB-DIRECTOR .**  
CONTRALM.CG.DEM.  
HUGO ACOSTA AGUILAR.

**JEFE DE ESTUDIOS.**  
CONTRALM.CG.DEM.  
JORGE H. MALDONADO SALCEDO

**JEFE DE APOYO TECNICO Y  
ADMINISTRATIVO.**  
CAP.FRAG.AIN.  
JUAN ALBERTO PAVON SOLTERO.

**JEFE DEL DEPARTAMENTO DE  
RELACIONES PUBLICAS.**  
RESPONSABLE DE EDICION  
CAP.FRAG.CG.DEM.  
NICODEMUS VILLAGOMEZ  
BROCA.

## **" GRANDES PENSADORES ESTRATEGICOS "**

### **C O N T E N I D O .**

<b>AUTOR</b>	<b>PAGINA.</b>
SUN TZU. ....	1
GRAL. CARL DE CLAUSEWITZ. ....	8
GRAL. ANTONIO JOMINI. ....	28
CONDE DE MOLTKE . ....	36
CONTRALM. ALFRED THAYER MAHAN . .	41
SIR JULIAN S. CORBETT . ....	48
CAP. SIR BASIL HENRY LIDDELL HART . . . .	57
GRAL. ANDRE BEAUFRE . ....	68
ALMIRANTE RAUL VICTOR PATRICIO CASTEX . ....	85
MAO-TSE-TUNG . ....	102

**LA REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES, ES PUBLICADA BAJO LA SUPERVISION DE LA OFICINA DE RELACIONES PUBLICAS Y LA JEFATURA DE APOYO TECNICO Y ADMINISTRATIVO Y TIENE POR OBJETO DIFUNDIR ENTRE EL PERSONAL DE LA ARMADA, ARTICULOS DE INTERES PROFESIONAL QUE APAREZCAN EN PUBLICACIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS, ASI COMO LOS TRABAJOS PARTICULARES QUE ENVIEN LOS SUSCRIPTORES Y QUE SEAN AUTORIZADOS PARA SU PUBLICACION. POR LO QUE ESTOS ARTICULOS, NO REPRESENTAN LA OPINION O CRITERIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES NAVALES Y MENOS EL DEL ALTO MANDO, REITERANDO CON ESTO, SOLO SU CARACTER INFORMATIVO TENDIENTE A INCREMENTAR EL ACERVO CULTURAL DE LOS LECTORES.**

**ESTA PUBLICACION SE DISTRIBUYE POR SUSCRIPCION, CUYO COSTO ES DE \$24,000.00 PARA EL PRESENTE AÑO O 24 NUEVOS PESOS PARA 1993.**

**PARA EL ENVIO DE ARTICULOS Y SUSCRIPCIONES DIRIGIRSE AL:**

**JEFE DE APOYO TECNICO ADMINISTRATIVO.  
REVILLAGIGEDO NO. 11  
COLONIA CENTRO C.P. 06050.  
TEL.: 521-01-09.**

**SI DESEA MAYOR INFORMACION O TIENE ALGUNA INTERROGANTE FAVOR DE DIRIGIR SU CORRESPONDENCIA AL DEPARTAMENTO DE RELACIONES PUBLICAS EN LA DIRECCION ANTES MENCIONADA O AL TELEFONO 5-21-38-02.**

## EDITORIAL

Hablar sobre la guerra para tratar de comprender su esencia, siempre nos deja un sabor de insatisfacción y vacío; primero, porque al estudiar a aquellos que han estado en primera línea -que a decir verdad nos subyuga por su dramatismo- nos damos cuenta que sus experiencias están muy limitadas por la aprensión a que su espíritu estuvo sujeto en el momento del fragor; segundo, porque aquellos que fueron testigos de una batalla situados desde la retaguardia, cifraron sus comentarios "desde lejos" muy por lo general sin considerar el aspecto moral, político o religioso del combatiente; y, tercero, porque aquellos profundos pensadores que jamás han olido la pólvora, pero que por sus escritos sabemos que la guerra nace con el hombre, son incapaces de brindarnos una explicación satisfactoria a tan terrible inclinación natural.

Por otro lado, el saber que la guerra no es una ciencia, sino un arte, nos mitiga ese sabor de insatisfacción y vacío, y con ahínco y renovados bríos, tratamos de profundizar en ese "Arte de destrucción" donde la premisa principal ;quien lo dijera! es el azar.

Recordemos que cuando los odios, las envidias, las codicias, los egoísmos, los egotismos, exclusivismos y ausencias de voluntad de comprender a los demás dominan en todos los corazones y en todos los grupos sociales, devorados por toda clase de antagonismos, la GUERRA palpita en el seno de la Sociedad.

Por eso, sabiendo cual es su origen y no estando en nuestras manos modificar la naturaleza humana, nos esforzamos en tratar de comprenderla por que este conocimiento es esencial en la lucha por la paz.

Ese es precisamente nuestro trabajo.

Esta edición especial de la revista del Centro de Estudios Superiores Navales, se enorgullece en presentar los conceptos y principios de este arte tal como fueron estudiados por algunos de los grandes estrategas de reconocimiento mundial. Ante sus páginas desfilarán, entre otros, la sabia crueldad de Sun-Tzu; los pasos cautelosos pero firmes de Mahan en el logro del poderío naval; o las bases para implementar una guerrilla del taciturno Mao-Tse-Tung.

Con la esperanza de que al leer estos juicios se logre incrementar su motivación hacia esta importante área de nuestra carrera naval, La Dirección del Centro de Estudios Superiores Navales a más de 20 años de su fundación, entrega a usted, amable lector, esta edición especial.



**PENSADORES ESTRATEGICOS.**



# SUN TZU.

POR SAMUEL B. GRIFFITH.  
PUBLICADO POR THE UNITED  
STATES NAVAL WAR COLLEGE.

Sun Tzu fue originario de Ch'i y gracias a su libro sobre el Arte de la Guerra, obtuvo una audiencia con Ho-Lu, rey de Wu.

Ho-Lu, le dijo: "-Señor, he leído sus trece capítulos de principio a fin ¿Podría usted llevar a cabo un pequeño experimento en cuanto al control del desplazamiento de tropas?-" Sun Tzu, dijo: "Por supuesto".

Ho-Lu, preguntó: "¿Podría usted llevar a cabo esta prueba utilizando mujeres?" Sun Tzu, dijo: "Sí".

Entonces el rey ordenó que le mandaran del palacio a ciento ochenta bellas mujeres y las puso a disposición de Sun Tzu.

Sun Tzu las dividió en dos compañías y puso al mando de ellas a las dos concubinas favoritas del Rey. Les dio instrucciones a todas acerca de la forma en que debían sostener sus alabardas. Luego les preguntó: "-¿Saben ustedes dónde está el corazón, y cuál es la mano derecha y cuál la izquierda, y dónde está la parte de atrás?-" Las mujeres contestaron "-Sí, lo sabemos-".

Sun Tzu dijo: "Cuando yo de la orden de "¡Adelante!", diríjense hacia adelante; si les digo "¡A la izquierda!", vayan a la mano izquierda; cuando diga

"¡A la Derecha!" diríjense a la derecha; cuando diga "¡Atrás!", diríjense en la dirección de su espalda". Las mujeres dijeron: "Entendemos".

Una vez que se hubieron dado estos reglamentos, se mandaron ordenar los instrumentos del verdugo.

A continuación, Sun Tzu dio las órdenes tres veces y las explicó cinco veces, tras lo cual tocó en el tambor la orden de: "Derecha". Todas las mujeres rompieron a reír sin hacer caso de la orden.

Sun Tzu dijo: "Si los reglamentos no están claros y si las órdenes no se explican concienzudamente, la culpa es del Comandante". Enseguida repitió las órdenes tres veces y las explicó cinco veces, y dio el toque de tambor que indicaba "Flanco Izquierdo". Las mujeres de nuevo se rieron ignorando la orden.

Sun Tzu dijo: "Si las instrucciones no están claras y si las órdenes no son explícitas, ello es culpa del Comandante. Pero cuando se han aclarado y no se llevan a cabo de acuerdo con las leyes militares, ello constituye un crimen por parte de los oficiales". Entonces ordenó que las Comandantes de las compañías de la derecha y de la izquierda fueran decapitadas.

El Rey de Wu, que estaba observando las maniobras desde su terraza, vio que sus amadas concubinas estaban a punto de ser ejecutadas. Aterrorizado, mandó a toda prisa a un ayudante con este mensaje: "Ahora ya sé como un General es capaz de emplear a las tropas, pero sin estas dos concubinas, mi comida no sabrá dulce. Es mi deseo que no sean ejecutadas".

Sun Tzu replicó: "-Su servidor ya ha recibido de su alteza el nombramiento de Comandante, y cuando el Comandante encabeza al ejército, ya no es preciso que acepte todas las órdenes del soberano-".

En consecuencia, Sun Tzu ordenó que las dos mujeres que habían comandado las filas fuesen ejecutadas para poner un ejemplo. Luego utilizó a las que les seguían en categoría, como Comandantes de las compañías.

A continuación repitió las señales en el tambor y las mujeres dieron flanco derecho, izquierdo, avanzaron y retrocedieron, se arrodillaron y se pusieron en pie, todo ello apegándose estrictamente a los ejercicios que se les habían enseñado. No se atrevieron ya a hacer el más mínimo ruido.

Sun Tzu le remitió al rey un mensajero informándole: "Las tropas están ahora en el orden adecuado. El Rey puede descender y pasarles revista. Pueden ser empleadas en la forma que el rey lo desee, incluso al grado de hacerlas pasar a través del fuego y del agua".

El Rey de Wu dijo: "El Comandante puede irse a su posada y descansar.

El Rey no desea ir a inspeccionar a las tropas."

Sun Tzu, dijo: "Al Rey le gustan únicamente las palabras vacías. No es capaz de llevarlas a la práctica".

Entonces, Ho-Lu se dio cuenta de la capacidad que tenía Sun Tzu como Comandante y, con el tiempo, lo hizo General. Sun Tzu derrotó al vigoroso Estado de Ch'u, que se encontraba al Oeste, y entró al Ying; hacia el norte; intimidó a Ch'i y a Chin. El hecho de que el nombre de Wu fuese ilustre entre los señores feudales, se debió en parte a sus logros. (El Yueh Chueh Shu dice: "Afuera de la Puerta Wu de Wu Hsieh, a una distancia de diez Li, había una gran tumba que es la de Sun Tzu").

El verso con que se inicia la obra clásica de Sun Tzu constituye la clave fundamental de su filosofía. La guerra es una de las preocupaciones graves del Estado: Tiene que ser estudiada. He aquí el reconocimiento -y por primera vez, por cierto- de que la lucha armada no es una aberración transitoria, sino un acto consciente que ocurre una y otra vez y que por ende es susceptible de ser sometido al análisis racional.

Sun Tzu opinaba que la fortaleza moral y las facultades intelectuales del hombre resultaban decisivas en la guerra, y que si dichos aspectos se aplicaban adecuadamente, la guerra podía librarse con cierto éxito, sin que jamás se la debiera emprender a la ligera o alocadamente. La guerra tenía que ir precedida de medidas destinadas a lograr que se ganara fácilmente. El gran conquistador debía frustrar los planes del

enemigo rompiendo sus alianzas, para ello, creaba grietas entre soberano y ministro, entre superiores e inferiores, entre comandantes y subordinados. Sus espías y agentes se encontraban activos por todas partes, reuniendo información, sembrando discordias y alentando a la subversión. Así, el enemigo era aislado y quedaba descorazonado, se le rompía la voluntad de resistir. De esta manera, sin combatir, su ejército era conquistado, sus ciudades tomadas y su Estado derrotado. Sólo cuando al enemigo no se le podía vencer por estos medios, venía el recurso de la fuerza armada para obtener la victoria, aplicándose:

- En el tiempo más corto que fuera posible.
- Con el mínimo costo posible en vidas y en esfuerzo.
- Con un mínimo posible de bajas causadas al enemigo.

Sun Tzu consideraba que la unidad nacional era uno de los requerimientos esenciales para una guerra victoriosa. Dicha unidad únicamente se podía alcanzar bajo un gobierno que estuviera dedicado al bienestar del pueblo y que no oprimiera a éste. Estaba justificada la observación de Sun Hsing Yen en el sentido de que las teorías de Sun Tzu se basaban en "la benevolencia y la justicia".

Al relacionar la guerra con el contexto político inmediato; es decir, con las alianzas -o la carencia de ellas-, como con la unidad y la estabilidad en el frente interno y con la moral en el ejército, en contraposición con la desunión en el país enemigo y la baja moral en el ejército de

éste, Sun Tzu intentaba establecer una base realista para la evaluación racional del poder relativo. El hecho de haber percibido que los factores mentales, morales, físicos y circunstanciales intervienen en la guerra, demuestra una notable agudeza.

Son pocos los escritores sobre temas militares, incluyendo a aquéllos a los que en Occidente se les tiene mayor estima, que hayan expresado esta postura con tanta claridad como lo hizo Sun Tzu hace unos dos mil trescientos años. Aún cuando tal vez no haya sido Sun Tzu el primero en darse cuenta de que la fuerza armada es el árbitro final de los conflictos entre los Estados, sí fue él, el primero en colocar en su debida perspectiva al enfrentamiento físico.

Sun Tzu estaba enterado de las implicaciones económicas de la guerra. Las referencias que hace a la inflación en los precios, a las tasas de desperdicio, a las dificultades para la consecución de abastecimientos y las inevitables cargas que recaen sobre el pueblo, ponen de manifiesto que se daba cuenta de la importancia de estos factores que hasta hace relativamente poco tiempo con frecuencia se habían ignorado.

Sun Tzu estaba consciente de la diferencia que existe entre lo que en la actualidad definimos como "Estrategia Nacional" y "Estrategia Militar". Esto sale a relucir en la exposición que hace acerca de la evaluación de las Fuerzas Relativas. En su libro menciona ciertas "cuestiones" sobre las que hay que deliberar en los concilios del templo. Estas son: la "cuestión" humana (incluye la moral y algunas generalidades), la

física (el terreno y las condiciones atmosféricas) y las doctrinales. Únicamente si quedaba indicada una clara superioridad en las anteriores, procedía entonces el concilio a efectuar sus cálculos relativos a las fuerzas numéricas (las cuales Sun Tzu no consideraba decisivas); a la calidad de las tropas, a la disciplina, a la justicia en la distribución de recompensas y castigos y al adiestramiento.

Finalmente, este antiguo escritor no concebía al objeto de la acción militar como la aniquilación del ejército del enemigo, ni a la destrucción de sus ciudades ni al asolamiento de sus campos. "Los armamentos son herramientas ominosas que se deben utilizar únicamente cuando no hay otra alternativa".

Un discípulo de Confucio, Tzu-Lu hablaba en cierta ocasión de la guerra con su maestro. Decía Tzu-Lu: "-Supongamos que tuviera usted el mando de tres huestes. ¿A quién escogería usted para que le ayudara?" El Maestro contestó: "El hombre que estuviera dispuesto a quitarle las barbas a un tigre o a atravesar un río sin importarle que viviera o muriese, a ese tipo de hombre no lo escogería. Con toda seguridad tomaría a alguien que abordase las dificultades con la debida precaución y que prefiriese ganar mediante la estrategia".

Toda acción bélica se basa en el engaño. Un General hábil debe dominar las artes complementarias de la simulación y del disimulo; a la vez que crea formas destinadas a confundir y a engañar al enemigo, oculta sus verdaderas disposiciones incluyendo la intención final. Cuando tiene capacidad, pretende que

está incapacitado; cuando está cerca, crea la impresión de que se encuentra lejos; y cuando está lejos, de que está cerca. Desplazándose de manera tan intangible como un fantasma bajo la luz de las estrellas, se hace oscuro e inaudible. Su blanco primario es la mente del Comandante contrario; y la situación victoriosa es un producto de su imaginación creativa. Sun Tzu se daba cuenta que uno de los preliminares indispensables para la batalla era el atacar la mente del adversario.

El experto aborda sus objetivos de manera directa. Mediante la selección de una ruta tortuosa y distante puede realizar una marcha de un millar de Li y sorprender a su enemigo. Un Comandante de esa índole aprecia sobre todas las cosas a la libertad de acción. Abomina una situación estática y, en consecuencia, ataca ciudades sólo cuando no hay otra alternativa. Los sitios, que son un desperdicio tanto de vidas como de tiempo, implican la abdicación de la iniciativa.

Al General sabio no se le puede manipular. Se podrá retirar, pero cuando lo hace se desplaza tan rápidamente que no se le puede alcanzar, sus retiradas están orientadas a atraer al enemigo, para desequilibrarlo y así crear una situación favorable para un contraataque decisivo. Paradójicamente, estas retiradas, son de carácter ofensivo. Ese General lleva a cabo una guerra de movimiento; marcha con agilidad divina; sus golpes caen como rayos "desde los cielos de nueve esferas". Crea condiciones que con toda certeza produzcan una decisión rápida; para él, el objetivo de la guerra es la victoria, y no las operaciones prolongadas, por muy

brillantemente que éstas sean efectuadas. Sabe que las campañas prolongadas drenan el tesoro y agotan a las tropas; los precios suben, el pueblo tiene hambre. "Ningún pueblo se ha beneficiado jamás sometiéndose a una guerra prolongada".

El Comandante experto ataca únicamente cuando la situación asegura la victoria. El crear una atención de esta índole es la responsabilidad final de quien tiene el generalato. Antes de dar batalla, el General hábil obliga al enemigo a dispersarse. Cuando el enemigo se dispersa y trata de defenderse en todos lados, queda débil en todos ellos, y en los puntos seleccionados, muchos hombres podrán atacar a los pocos del adversario.

Empero la vulnerabilidad no se mide únicamente en términos físicos.

Un Comandante contrario puede ser vacilante, audaz, impulsivo, arrogante, terco o fácilmente engañado. Es posible que ciertos elementos de su ejército estén mal adiestrados, le tengan poco afecto a su cuerpo, sean cobardes o tengan un mal Comandante. Este puede haber seleccionado una posición inadecuada. Tal vez se haya extendido demasiado, esté escaso de abastecimientos o sus tropas estén exhaustas. Estas condiciones constituyen vacíos y proporcionan la oportunidad de que un General con imaginación, idee un curso de acción que resulte ventajoso.

Los mismos factores determinan la "forma" de su antagonista. "Averigua cual es su forma", dice Sun Tzu. Continuamente ocupado en observar y someter a prueba a su oponente, el

General sabio toma, al mismo tiempo, todas las medidas posibles destinadas a impedir que el enemigo "le tome la forma" a él.

Los actos tácticos del General -la fuerza normal, directa o Cheng y la fuerza extraordinaria, indirecta o Ch'i- son recíprocos; sus efectos se reproducen mutuamente. Podemos definir al elemento Cheng como fijador, y al Ch'i como flanqueador o rodeador; o bien, como a la fuerza o fuerzas de distracción y como a la fuerza o fuerzas de decisión, respectivamente. Sus golpes están correlacionados. El Cheng y el Ch'i se pueden comparar con dos anillos entrelazados: "¿Quién puede decir donde comienza el uno y donde termina el otro?" Sus posibles permutaciones son infinitas; el esfuerzo del Cheng se puede transformar en un Ch'i; un Ch'i en un Cheng. Así, podemos definir a un ataque Ch'i como aquel que se efectúa cuando se puede alcanzar una decisión rápida con costo mínimo, en una área que se caracterice por vacíos o fisuras en las defensas del enemigo.

Una operación Ch'i es siempre inesperada, extraña y no ortodoxa; en cambio la Cheng es más obvia. Cuando Sun Tzu decía que se tenía que enfrentar con el Cheng, pero qué había que ganar con el Ch'i, estaba implicando que los efectos de distracción son necesarios para garantizar que los golpes decisivos se puedan propinar donde el enemigo está menos preparado y donde no los espera. Sin embargo, sería erróneo el limitar las acepciones de esos términos identificándolos únicamente con los agrupamientos tácticos de combate. Las

operaciones Ch'i y Cheng se pueden lanzar igualmente a los niveles estratégicos.

Sun Tzu ve que las ocupaciones de un General consisten en parte, en crear cambios y en manipularlos para ventaja suya. Un General excelente pondera la situación antes de hacer un movimiento.

No se introduce a tientas y a locas en trampas cebadas. Es prudente, pero no vacilante; se da cuenta de que hay "ciertos caminos que no se deben seguir, algunos ejércitos a los que no se deben atacar, algunas ciudades que no se deben sitiar, algunas posiciones que no se deben disputar y algunos mandatos del soberano que no se deben obedecer". Corre riesgos calculados, pero nunca innecesarios; no "le quita las barbas a un tigre ni cruza un río crecido sin importarle que en ello le cueste la vida"; cuando ve la oportunidad, actúa de manera rápida y decisiva.

La teoría de Sun Tzu al respecto de la adaptabilidad a las situaciones existentes, constituye un aspecto importante de su pensamiento.

Del mismo modo que el agua se adapta al contorno del terreno, también en la guerra uno debe ser flexible; con frecuencia, las tácticas propias tienen que adaptarse a la situación del enemigo.

Este no es en ningún sentido un concepto pasivo, ya que si al enemigo se le da la cantidad suficiente de cuerda, con frecuencia él mismo se ahorcará.

Bajo ciertas condiciones, uno cede una ciudad, sacrifica una parte de su fuerza o cede terreno, con la finalidad de ganar un objetivo más valioso.

En consecuencia, estas concesiones esconden un propósito más profundo, y no son más que otro de los aspectos de la flexibilidad intelectual que distingue al experto en la guerra.

Sun Tzu reconoce los peligros y las ventajas que plantean las condiciones atmosféricas. Se preocupa igualmente por los efectos del terreno.

El General que sabe apreciar el valor del terreno, maniobra a manera de introducir a su enemigo en terreno peligroso, mientras él se mantiene alejado de dicho terreno. Escoge el campo donde desea el enfrentamiento, atrae a él a su enemigo, y ahí le da la batalla.

Para Sun Tzu, un General incapaz de utilizar adecuadamente el terreno, no es apto para el mando.

El capítulo que dedica Sun Tzu a las operaciones secretas, que resulta tan pertinente hoy en día como en la época en que fue redactado, requiere de pocas aclaraciones, salvo tal vez recalcar que Sun Tzu estaba plenamente consciente de la necesidad de que dichas operaciones se llevaran a cabo dentro de diversos "compartimientos", así como de que se situaran a múltiples niveles.

Tampoco debe escapar a nuestra atención el énfasis que concedía a los agentes dobles.

Las quintas columnas eran tan comunes en la China Antigua como en el mundo de los griegos, y Sun Tzu las toma en consideración.

Occidente, en los años recientes, ha pasado por una experiencia considerable en esta técnica, y nuestros esfuerzos por combatirla no se pueden decir que hayan tenido un éxito total.

---

Posiblemente, todavía valga la pena hacer el examen del análisis que hace

Tu-Mu a los tipos de hombres que más susceptibles son a la subversión.

Con este ensayo, que horrorizó a muchos de los confucionistas ortodoxos, Sun Tzu concluyó su Arte de la Guerra.

---

# GENERAL CARL DE CLAUSEWITZ.

( 1780 - 1831 )

Nació en Burg (Prusia) en 1780, se incorporó como Cadete a un Regimiento de Infantería en 1792, participando en campañas militares durante 1793 y 1794, ascendiendo luego a Oficial.

En 1801 ingresa a la Escuela de Guerra establecida en Berlín, donde es discípulo de Scharnohorst.

Con el grado de Capitán de Estado Mayor participó en la campaña de 1805, siendo hecho prisionero en Breslau e internado en Francia.

Recuperada su libertad, en 1809 es destinado al Ministerio de Guerra, y en 1810, a la Escuela de Guerra como profesor.

Al estallar la guerra entre Francia y Rusia (1812), en la que aquélla arrastró a Prusia, al igual que a muchos de sus compañeros de armas, obtuvo la separación del servicio, e ingresó al ejército ruso con el grado de Teniente Coronel.

En esta situación participa en las campañas en contra de Napoleón, desempeñándose como Jefe del Estado Mayor de un Cuerpo de Ejército en 1815, año en el que asciende a Coronel y se reintegra al servicio en el ejército de Prusia.

Tomado de las Revistas Núms. 11 y 12 de la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina.

Reestablecida la paz, es ascendido a General, y se desempeña como Director de la Escuela de Guerra hasta 1830, falleciendo al año siguiente.

En 1805, Clausewitz, estableció claramente su punto de vista sobre el respectivo campo de acción de la Táctica y de la Estrategia: "Táctica es la teoría del uso de las fuerzas militares en el combate; Estrategia es la teoría del uso de los combates para los fines de la guerra". Idea concisa que constituye el fundamento de su obra militar "De la Guerra" publicada después de su muerte (1831), y que comprende:

- Sobre la Naturaleza de la Guerra.
- Sobre la Teoría de la Guerra.
- Sobre la Estrategia en general.
- Sobre el combate.
- Fuerzas Militares.
- De la Defensiva.
- De la Ofensiva.
- Plan de Guerra.

Aquí nos referiremos particularmente a los tres primeros libros, mostrando los puntos que estimamos más significativos.

- Poder primordial de los elementos combatientes que del odio y la enemistad pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza.

- De la caprichosa influencia de la Probabilidad y el Azar, que la convierten en una libre actividad del alma.

- Y de la Subordinada naturaleza de un instrumento político, por la que recae puramente en el campo del raciocinio.

Agregamos a continuación: "El primero de estos aspectos es propio de los Pueblos; el segundo, de los Generales y sus ejércitos, y el tercero, de los Gobiernos".

#### Fin y Medios de la Guerra.

Si nos ocupamos primeramente del objetivo a que debe dirigirse la guerra, para que ésta sea el medio apropiado para la consecución del fin político, nos encontraremos con que aquél es tan variable como lo son los fines políticos y las circunstancias de la guerra.

Sin embargo, pueden establecerse tres objetivos generales sobre los cuales puede incidirse a fin de dejar indefensa a una nación:

- El aniquilamiento de las Fuerzas Militares.

- La Conquista del país.

- Violentar la voluntad del enemigo.

La idea del aniquilamiento de las fuerzas militares (Medios de Combate) que deben ser anuladas; esto es, puestas en tal estado que no puedan continuar la lucha (1er. objetivo). Haremos notar aquí -dice Clausewitz- que en lo sucesivo, con la expresión: "aniquilamiento de los medios de combate enemigos", nos referimos a la idea expuesta.

El país debe ser conquistado, pues con él se podrían formar nuevos medios de combate (2do. objetivo).

A pesar de haber logrado estos dos objetivos, no puede considerarse que la guerra -esto es la tensión hostil y la acción de medios hostiles-, haya cesado mientras la voluntad del enemigo no sea violentada (3er. objetivo); es decir, sometidos su gobierno y aliados a firmar la paz o subyugar a los pueblos; ya que aún estando en pleno dominio del país, podría encenderse de nuevo la lucha, sea en el interior o merced al apoyo de sus aliados. Aquí vemos que uno de los aspectos fundamentales de la obra de Clausewitz es establecer claramente la idea del aniquilamiento.

Una de las grandes contribuciones de Clausewitz a la solución correcta de los problemas militares y que generalmente pasa inadvertida en los estudios de Estrategia, es la evaluación de la factibilidad y aceptabilidad en el empleo de los medios de combate, para alcanzar el fin de la

guerra, puesto que ella no es un acto de ciega pasión, sino que está regida por el fin político, y la importancia de éste determinará la magnitud del sacrificio con lo que se quiera lograr, atendiendo no sólo a su desarrollo, sino también a su duración.

### Modos de Acción Estratégicos.

Ya hemos señalado que el autor que comentamos, establece fundamentalmente un Modo de Acción: "El Aniquilamiento o Destrucción decisiva de los medios de combate del enemigo"

Además, establece la conveniencia de dirigir las operaciones preferentemente sobre tales puntos, para que se aumenten los perjuicios del enemigo; es decir, amenazar objetivos vitales, lo que encierra en sí mismo un concepto de Maniobra Estratégica.

Clausewitz estudia un problema: ¿Cómo obrar para lograr el éxito? Naturalmente, se vale de los mismos medios que llevan a derrotar al contrario: el aniquilamiento de sus medios de combate y la conquista de sus objetivos vitales, pero quizás nos contentemos con dar un pequeño golpe para romper en el contrario el sentimiento de seguridad, haciéndole sentir nuestra superioridad y para inspirarle inquietud en lo sucesivo, para lo cual podemos tomarle unos cuantos objetivos vitales sin derrotarlo totalmente, -representando con esto una ventaja que en sí es lo suficientemente grande como para hacer abrigar temores al enemigo acerca del éxito final y seriamente pensar en la paz.

Finalmente, el tercer procedimiento consiste en fatigar al contrario, entendiéndose por tal al agotamiento progresivo de las Fuerzas Físicas y de la Voluntad, producido por la constancia de la acción. Este procedimiento comprende la mayor parte de los casos en que los débiles quieren resistir a los fuertes.

Hasta aquí Clausewitz se ha referido al objetivo que persigue la guerra para ocuparse enseguida de los medios, dice: Medio solo hay uno: "el combate". Toda actividad guerrera se refiere al combate. Se recluta al soldado, se le viste, arma, ejercita, come, bebe, duerme y marcha, sólo para combatir en sitio apropiado y a su debido tiempo. En el combate, toda la actividad se encamina al aniquilamiento del contrario, o mejor dicho: la destrucción de las fuerzas de combate enemigas es siempre el medio para conseguir el fin del combate.

### Cadena de Objetivos:

Clausewitz expresa un concepto moderno al que hemos llamado en la terminología militar cadena de objetivos, y que constituye el fundamento del esfuerzo coordinado para alcanzar un fin común. Al respecto expresa:

"Considerando la heterogénea composición de una fuerza de combate y la serie de circunstancias que se presentan para ponerla en acción, se comprende que también la lucha de tal fuerza ofrecerá una composición, enlace y dependencia de sus partes sumamente compleja".

"De aquí que puedan ocurrir multitud de fines (objetivos) para cada miembro aislado que no consistirán precisamente en la destrucción de las fuerzas contrarias, a cuya destrucción en gran escala contribuirán aunque esto no sea de manera inmediata.

### Resolución por las Armas.

El combate constituye la eficacia única en la guerra. En él la destrucción de las fuerzas contrarias que se nos opongan es el medio para su objeto, y lo es aún allí donde el combate no tiene realización práctica, porque la decisión reposa en el supuesto de considerar como indudable tal destrucción de las fuerzas enemigas que es la base de toda acción guerrera y el último punto de apoyo de todas sus combinaciones, en el cual descansan como el arco en la cuerda. Toda acción se desarrolla bajo el supuesto de que en el caso de ser necesaria la solución por las armas, ésta sería favorable. (Concepto que involucra la idea de la maniobra estratégica tendiente a crear condiciones favorables para realizar la destrucción).

La resolución por las armas es a todas las operaciones de la guerra, grandes y pequeñas, lo que el pago al contado es a las operaciones de crédito: por remotas que parezcan aquéllas, por raras que sean las realizaciones, jamás pueden faltar en absoluto. (Concepto que encierra el objetivo ulterior de la maniobra para obtener resultados positivos y no caer en el vacío estratégico).

La destrucción de las fuerzas enemigas aparece siempre como el medio más elevado y eficaz, ante el que todos los demás deben ceder. (Principio de aptitud del modo de acción básico para Clausewitz).

Al hablar de destrucción de fuerzas enemigas, hemos de observar que nada nos obliga a limitar este concepto simplemente a las fuerzas física, sino que, por el contrario, deben comprenderse en ellas necesariamente las morales, pues ambas se penetran hasta en sus más pequeñas partes, y por tanto, son inseparables. (Importancia del factor psicológico en la conducción de las operaciones).

### La Selección de Modos de Acción Frente a las Capacidades del Enemigo.

Existen medios menos costosos en el éxito (Estrategia de desgaste) y menos peligrosos en el fracaso; pero necesariamente llevan implícita la condición de oponerlos sólo a sus análogos; esto es, que el enemigo elija el mismo medio, porque si escogiera el de una importante decisión por las armas, nosotros tendríamos que caer en lo mismo aún contra nuestra voluntad.

Esto nos lleva a una importante reflexión: no se puede ignorar la fuerza principal organizada del adversario sin proveer una adecuada seguridad que nos de la libertad de acción en un sentido elegido, porque, de lo contrario, deberemos sacrificar objetivos vitales, renunciar a la prosecución de nuestra maniobra, o aceptar la acción resolutive en situación militar desfavorable.

## El Principio Fundamental Rector para Conducir la Guerra.

No nos dispensamos de hacer constar una vez más que la sangrienta solución de la crisis, la obstinación en el aniquilamiento de las fuerzas contrarias, es lo primordial de la guerra. Jugando sólo insignificantes fines políticos, débiles motivos o escasa tensión, un General cauteloso y hábil puede ensayar todos los procedimientos en el campo y en el gabinete para acomodarse a la paz sin grandes crisis ni sangrientas soluciones, utilizando la debilidad del contrario.

No tenemos el derecho de censurarlo a menos que sus suposiciones sean infundadas y el éxito no las justifique, pero debemos exigirle la precaución de no marchar por otros senderos y que tome únicamente aquéllos en que pueda ayudarle el Dios de la Guerra, no perdiendo de vista al adversario, para que si éste echa mano a la espada de combate, no se vea obligado a salirle al encuentro con una espada de "ceremonia". (Palabras que serán siempre de una aplastante realidad).

## El Conductor en la Guerra.

### La llamada "Niebla de la Guerra".

La guerra es la comarca de la incertidumbre; las tres cuartas partes de aquellas cosas en que se basa la acción en la guerra, yacen envueltas en la niebla de una mayor o menor incertidumbre. Es indispensable, pues, un entendimiento exquisito y penetrante para llegar a descubrir la verdad con el tacto de su juicio. Un entendimiento común podrá encontrar una vez por casualidad, un valor extraor-

dinario y contrapesar la falta en algún caso; pero en la mayor parte de ellos, el desenlace final siempre pondrá de manifiesto al entendimiento defectuoso.

Aquella inseguridad en todas las noticias e hipótesis y la constante intromisión del azar, hacen que en la guerra las cosas aparezcan sin cesar de manera distinta a "como se les esperaban"; cosa que no puede menos de ejercer influencia en el plan o en las concepciones correspondientes a estos planes. Si esta influencia es lo bastante grande para hacer desechar los proyectos concebidos, generalmente deberán ser sustituidos por otros, para los que faltarán datos en el momento, ya que en el curso de la acción las circunstancias casi siempre exigen una pronta resolución y no dejan tiempo para examinarlas de nuevo, y muchas veces ni aún el necesario para reflexionar con madurez.

## La Resolución.

Si la inteligencia ha de mantener felizmente esta constante lucha con lo inesperado, le son indispensables dos propiedades: una inteligencia para la que aún en esa oscuridad no carezca de algunos destellos de luz que la conduzcan a la verdad; y otra, el valor necesario para seguir a esa luz tan tenue. La primera se designa gráficamente con la expresión coup d'oeil (golpe de vista) y la otra es la resolución.

## Mantenimiento del Objetivo.

En la guerra, hay más invitaciones para abandonar el camino emprendido, más probabilidades de equivocarse y equivocarse a otros dados las numerosas e

intensas impresiones que recibe el ánimo así como la inseguridad de toda noticia o suposición, que en ramo alguno de la actividad humana.

Por lo anterior y dirigiendo una ojeada de conjunto sobre las cuatro partes componentes de la atmósfera en que se mueve la guerra, que son: el peligro, los esfuerzos físicos, la incertidumbre y el azar, se comprende fácilmente que es preciso una considerable energía de ánimo y de entendimiento para marchar con seguridad y éxito en tan difícil elemento.

Por otro lado, el privilegio que en los casos dudosos otorgamos a nuestras convicciones primitivas y a la perseverancia en las mismas, debe la ejecución a esa firmeza y continuidad que llamamos carácter.

Un gran talento en la rápida y clara apreciación de la situación da a la completa ejecución un desarrollo fácil y seguro, la protege contra cierto sentimiento íntimo de importancia y hace menor su dependencia de los demás. En todas partes aparece la razón como una esencial fuerza colaboradora; explicándose así, que acciones guerreras sencillas y simples no puedan llevarse a efecto de manera notable por gente que no tenga un claro entendimiento de la situación.

### El Conductor y el Estadista.

Para llevar a feliz término toda una guerra o sus actos más importantes, que llamamos "campañas", el General precisa de un profundo criterio en las altas

razones de Estado. La dirección de la guerra y la política obran conjuntamente, y el General en Jefe se hace también estadista; pero no debe cesar de ser lo primero. Por una parte, abarca de una mirada, todos los asuntos del Estado; y por otra, debe tener conciencia exacta de cuanto puede ejecutar con los medios de acción que tiene a su mano.

### Conjunto Armónico de Cualidades.

#### El Estudio y la Reflexión.

Si nos preguntamos qué características convienen al genio guerrero, tanto la observación del asunto en cuestión como la experiencia nos dirán que a las inteligencias reflexivas, universales y tranquilas, más bien que a las creadoras, particulares y ardientes se les puede confiar en la guerra la suerte de nuestros hijos y hermanos, el honor y la seguridad de la patria.

#### La Información de la Guerra.

Con la palabra "información" designamos todo conocimiento que se tiene del enemigo y del país que nos ocupa. Y por ende el fundamento de todas nuestras ideas y procedimientos.

Gran parte de las noticias que se adquieren en la guerra son contradictorias, el mayor número aún falsas, y la mayor parte afectadas de regular incertidumbre. Lo que en este asunto debe pretenderse del oficial, es una capacidad de "distinguir", que solamente proporciona el juicio y el conocimiento de los hombres y de las cosas. En pocas

palabras, la mayor parte de las noticias son falsas, y la timidez de los hombres hacen de la mentira y la falsedad una nueva fuerza.

Firmemente confiado en una mejor conciencia del asunto, el Jefe debe permanecer como una roca donde las olas se estrellan. El papel no es fácil; y quien no esté dotado de sangre fría o a quien la experiencia guerrera no haya hecho práctico y fortalecido en el juicio, hará bien en seguir la regla de inclinarse decididamente del lado de las esperanzas, alejando de sí todo temor: sólo así podrá conseguirse el verdadero equilibrio.

Una firme confianza en sí mismo debe armarle contra la presión de las apariencias, pues su primera convicción se mantendrá durante todo el desarrollo en la escena de la guerra, en los que el peligro se representa con formas exageradas. Este es uno de los profundos abismos que existen entre el planeamiento y la ejecución.

Lo anterior es fundamental; las Escuelas de Guerra dan los métodos más adecuados para asegurar:

- Una correcta planificación.
- Una metódica ejecución.

Pero el correcto juicio profesional, el estudio, la meditación y las cualidades y virtudes militares, permitirán el éxito en las variadas condiciones de la guerra ante el cúmulo de noticias incompletas y contradictorias que obligan a la continua adaptación de rápidas y acertadas resoluciones.

### La Fricción en la Guerra:

El autor que comentamos conjunta en el término "fricción" a todo aquello que afecta la conducción de las operaciones -incertidumbre, errores, accidentes, dificultades técnicas, imprevisiones- y el efecto que tiene en las decisiones y en la moral. La fricción establece la diferencia entre la concepción y la realización.

Al respecto, Clausewitz expresa:

- Todo en la guerra es muy sencillo, pero lo más sencillo es difícil. Estas dificultades se amontonan y determinan una "fricción" que nadie que no haya visto la guerra puede representar felizmente.
- Fricción es el sólo concepto que corresponde a la diferencia existente entre la guerra real y la guerra en el papel. Esta horrible fricción que no se concentra como en mecánica sobre pocos puntos, está por todas partes en contacto con el azar, provocando acontecimientos no calculables, pues en su mayor parte pertenecen a aquél. El conocimiento de esta fricción constituye una parte principal de la tan celebrada experiencia de la guerra que se exige a un buen conductor.

### La Importancia del Adiestramiento.

Con el peligro, las fatigas corporales, las noticias y la fricción, hemos enumerado aquéllos objetos que como elementos constitutivos se encuentran en la atmósfera de la guerra y que la hacen

un medio difícil para toda actividad de cualquier clase. Atendiendo a su acción perturbadora, esos elementos pueden englobarse en el término genérico de "fricción". ¿Existe algún medio para disminuir tal razonamiento? Sólo uno: el adiestramiento del ejército. La costumbre fortalece al cuerpo en grandes fatigas, al alma en los grandes peligros, y al juicio contra la primera impresión. Las maniobras en tiempo de paz dispuestas de modo que se produzca en parte la fricción tantas veces aludida, que se ejerciten el juicio, la apreciación y hasta la resolución de los jefes independientes, tiene mucho mayor valor del que creen los que carecen de la experiencia de la guerra.

#### La Importancia del Asesoramiento.

Una nación que se halle en paz largo tiempo, debe procurarse algunos oficiales de los teatros de la guerra, desde luego únicamente entre los que se hayan distinguido, o bien enviar algunos de los suyos para que estudien la guerra.

#### Teoría de la Guerra.

##### Idea Genérica del Arte de la Guerra:

La idea estricta del Arte de la Guerra será, por consiguiente, el arte de servirse en la lucha de los medios dados, y podemos designarla mejor con el nombre de la Conducción de la Guerra. Por el contrario, pertenecen al Arte de la Guerra en su sentido más amplio, todas las actividades que le son útiles para la completa formación de las fuerzas combatientes; esto es, reclutamiento, armamento, equipo y adiestramiento de las mismas.

Clausewitz lleva implícita, sin designar específicamente término para cada una de ellas, las siguientes ramas del Arte de la Guerra: "Orgánica Militar, Logística, Planificación y Conducción".

La conducción de la guerra es, por consiguiente, la disposición y conducción de la lucha. Si esta lucha se desarrollase en un solo acto, no habría razón que justificase la subdivisión de aquélla; pero la lucha consiste en un número mayor o menor de hechos aislados, cerrados en sí mismos, que llamamos combates. De aquí se deduce la existencia de dos acciones completamente distintas: la disposición y conducción de estos combates y el ligarlos entre sí para el fin de la guerra. La primera constituye la Táctica, y la segunda le llamamos Estrategia.

#### La Definición de Clausewitz:

Siguiendo el razonamiento arriba establecido, Clausewitz llega a su conocida y generalizada definición que establece la división fundamental del Arte de la Guerra. Táctica: es la enseñanza del empleo de las tropas en el combate. Estrategia: es la enseñanza del uso de los combates para el fin de la guerra.

Concretando: Su división se refiere y comprende solamente al empleo de las fuerzas combatientes.

#### Aspecto Moral de la Guerra:

Siendo el peligro el elemento común en que se mueve todo en la guerra, es el valor, el sentimiento de la propia fuerza, la que principalmente influye sobre el

juicio. El es ciertamente el prisma por el cual pasan las ideas antes de llegar a nuestra mente. Es, pues, indudable que todas estas cosas morales recibirán un valor objetivo por la experiencia.

Todos conocemos la influencia moral de la sorpresa, del ataque de flanco o por la retaguardia; todos aminoramos el valor supuesto del enemigo tan pronto como vuelve las espaldas y nos arriesgamos de muy distinto modo al perseguir, que cuando somos perseguidos. Cada uno arroja una escrutadora mirada sobre el espíritu y la opinión de sus tropas y las del enemigo. Todas estas cuestiones son revisadas y otras semejantes han sido probadas por la experiencia, para ser evaluadas como magnitudes reales, ¿y qué sería de una teoría en la que no fueran tenidas en cuenta?

Indudablemente la experiencia dará carta de naturaleza indispensable para estas verdades. Ninguna teoría debe fundarse en sutilezas psicológicas y filosóficas; ningún guerrero debe fiarse de ellas.

#### Arte o Ciencia de la Guerra.

El dominio de una cuestión no puede enseñarse en ningún libro, y por ello nunca debe ser arte el título de una obra.

Estamos acostumbrados a compendiar bajo el nombre de Teoría del Arte, o lo que es peor, sencillamente "Arte" a los conocimientos (que en sí pueden ser completamente científicos) necesarios para la práctica de una cualquiera. Por ello resulta que, generalizando este razonamiento, llamamos Arte a todo aquello en que se llega a un conocimiento absoluto.

Sin embargo, la Ciencia trata del conocimiento de una cuestión. Cuando la lógica marca el límite donde terminan las premisas, que son el resultado del conocimiento, donde comienza el juicio, allí comienza el Arte. Toda creación y realización corresponde al Arte; sin embargo, todo estudio e investigación corresponde a la Ciencia.

De lo expuesto, Clausewitz deduce que es más apropiado decir Arte que Ciencia tratándose de la Guerra.

En consecuencia, en las Escuelas de Guerra, se enseña la Ciencia Militar que sirve al Arte de la Guerra.

#### Aspecto Sociológico de la Guerra.

Siendo la guerra un acto de las relaciones humanas diremos, pues, que la guerra no pertenece al campo de las ciencias y las artes, sino al de la vida social.

La guerra es un conflicto de grandes intereses que tienen sangrienta solución, y en esto se diferencia de los otros.

Mejor que con un arte, se le pueda comparar con el comercio que también es un conflicto de intereses y actividades humanas, la guerra se acerca más a la política, que por su parte, puede ser considerada una especie de comercio en gran escala.

Vemos aquí que Clausewitz introduce el aspecto sociológico en la guerra, mismo que se puso de manifiesto después de la Revolución Francesa, y que llevó en su seno la conscripción universal el concepto de la Nación en Armas.

## Particularidades de la Guerra

Para tener conocimiento de una Teoría sobre la Ejecución de la Guerra, debemos examinar de cerca las propiedades principales que configuran la acción guerrera, éstas son:

- Los sentimientos de hostilidad.
- La impresión del peligro.
- La reacción vital.
- La incertidumbre de todos los datos.

### Los Sentimientos de la Hostilidad.

La lucha es en su origen la expresión de los sentimientos hostiles, pero en nuestras grandes luchas, que llamamos guerras, el sentimiento de hostilidad individual se sustituirá por una intención hostil de conjunto, no soliendo haber ese sentimiento hostil de individuo contra individuo. No hay tiempo para eso.

El odio nacional, que rara vez falta en nuestras guerras, sustituye con más o menos intensidad al odio personal; pero donde también éste falte y al principio no exista ningún encono, se enciende el sentimiento hostil en la lucha misma, pues una violencia ejercida por alguien sobre nosotros de manera impune, nos llenará por reciprocidad de deseos de venganza contra quien nos ofende. Esto es humano y si se quiere bestial, pero así es.

Es muy común considerar la lucha en teoría como una medición abstracta de las fuerzas que intervienen en ella, sin tener

en cuenta las pertenecientes al espíritu, siendo éste uno de los muchos errores que se cometen, porque no se examinan las consecuencias que de ellos se deducen.

### La Impresión del Peligro.

En el momento de la lucha, aparece el peligro en el cual el soldado, como el pájaro en el aire o como un pez en el agua, debe moverse y mantenerse en alerta para la conservación de su vida. Las impresiones del peligro llegan al ánimo inmediatamente; esto es de manera instintiva.

El valor equilibra la acción del instinto del miedo; pero el valor no es en modo alguno resultado de la inteligencia, sino un sentimiento lo mismo que el miedo; éste se propone la conservación física; y el valor, la conservación moral. El valor no es un mero contrapeso del peligro para neutralizar la acción de éste, sino un nuevo factor independiente que debemos tener en cuenta.

### La Reacción Vital:

La tercera particularidad del obrar en la guerra es la reacción vital y la influencia recíproca que ella origina. El efecto que una medida cualquiera produce sobre el contrario es lo que individualmente puede darse entre datos para un plan; la teoría no puede considerar estos casos particulares aislados; tiene que limitarse a tratarlos agrupados en clases donde los particulares quedan siempre reservados al juicio y al talento.

Por consiguiente, es muy natural que el plan de operaciones de guerra (hecho en líneas generales), con frecuencia sea

perturbado por hechos particulares inesperados y aún con mayor razón quedan al arbitrio del talento, puesto que en la guerra es más difícil hacer uso de indicaciones teóricas que en cualquier otro campo de la actividad humana.

### La Incertidumbre de Todos los Datos:

Finalmente, la gran incertidumbre de todos los datos es una dificultad peculiar de la guerra porque toda acción se nos presenta en cierto modo como en claridad crepuscular, y tampoco es raro que tonos nebulosos o reflejos de la luna den a las cosas proporciones exageradas de grotesca apariencia.

Por el carácter de la cuestión debemos confesar que es claramente imposible proveer al Arte de la Guerra de una doctrina que pudiera ofrecerse en toda ocasión como punto de apoyo a los actores de la guerra.

### Recursos Para las Posibilidades de la Teoría.

- Las dificultades no son de la misma magnitud en todas partes. Para salvar estas dificultades se nos abren dos salidas: La primera es que no debe entenderse, en la naturaleza de la guerra, que todos los puestos de los combatientes son iguales. En los grados inferiores el valor y la abnegación tienen influencia preponderante; en cambio las dificultades a resolver por la concepción y el juicio son infinitamente más escasas; pero cuando más ascendemos, tanto más crecen las dificultades, hasta que alcanzan

su grado más alto en el mando supremo, en donde casi todo se debe abandonar al genio.

Por otro lado las dificultades disminuyen a medida que las acciones se realizan más decididamente en el mundo material, y aumentan en tanto que las acciones pasan a ser de orden moral y se convierten en motivos que influyen en la voluntad. Por eso es más fácil determinar por reglas teóricas el orden interior, la disposición y dirección de un combate, que el uso del mismo. En una palabra: La Táctica ofrecerá menos dificultades para una teoría que la Estrategia.

- La teoría debe ser un estudio, no una doctrina. Se debería educar para la guerra el espíritu de futuros conductores, y servirá de guía para su desarrollo intelectual.

### Ventajas de la Crítica:

La influencia de las verdades teóricas sobre la vida práctica se ejerce más por medio de la crítica que por la enseñanza, pues, como la crítica consiste en la aplicación de la verdad teórica, sobre los hechos reales, no sólo acerca aquélla a la vida, sino que familiariza el entendimiento con la misma verdad por la constante repetición de su uso.

En el relato crítico pueden aparecer tres distintas actividades de la inteligencia:

- El descubrimiento y fijación histórica de hechos dudosos.

- La deducción del efecto y de la causa.
- El examen de los medios empleados.

### Ejemplos Históricos.

Los ejemplos históricos aclaran todo y son prueba de mayor fuerza en las ciencias de observación. Esto es aplicable, mejor que en cualquier parte, en el Arte de la Guerra.

El uso del ejemplo histórico puede servir a los siguientes propósitos:

- Da claridad al pensamiento.
- Aplica el pensamiento.
- Prueba un efecto.
- Se pueden obtener conclusiones prácticas.

### La Estrategia en General.

#### Objetivo de la Estrategia.

Si la Estrategia la hemos definido como el "empleo del combate para alcanzar el fin de la guerra", es pertinente aclarar que la estrategia, aparte de conocer el combate mismo y sus posibles resultados, debe establecer un objetivo a todo acto de guerra que corresponda el fin de la misma, lo cual quiere decir que concibe el plan de guerra y enlaza a este fin la serie de acciones que deben conducirnos hasta él. Más claro: hace el plan de campaña y dentro de ella ordena cada combate.

### La Moral.

Los medios y formas de que se sirve la Estrategia son tan sencillos, tan conocidos por su constante repetición, que para un entendimiento sano parecerá siempre ridículo oír hablar de ellos a la crítica con afectado énfasis y el ridículo aumenta si pensamos que por regla general esta crítica excluye de su estudio los factores morales, no teniendo en cuenta más que los materiales, de modo que todo queda reducido a un par de relaciones matemáticas sobre equilibrio y superioridad o de tiempo y espacio y algunos ángulos y líneas que no significan gran cosa. Si esto fuese todo, apenas formaría tal miseria el tema científico de un escolar. Sin embargo, hagamos constar que no se trata aquí de formas y temas matemáticos; la relación entre cosas materiales es siempre muy fácil, lo difícil es la apreciación de las fuerzas morales puestas en juego.

También con relación a éstas las complicaciones para la inteligencia y la múltiple variedad de magnitudes y circunstancias han de buscarse en las regiones más elevadas de la Estrategia, donde ésta linda con la política y gobierno del Estado; o mejor aún, se convierte en ambas, y aún allí tienen ellas, como ya hemos dicho, más influencia en la extensión que en la forma de ejecución. Donde ésta prevalece, como en los acontecimientos de la guerra, grandes o pequeños, pero aislados, las fuerzas morales se reducen a un pequeño número de ellas. Así pues, en la Estrategia todo es muy sencillo, pero no todo es muy fácil.

Decidido según las circunstancias del Estado lo que la guerra debe y puede hacer, es fácil encontrar el camino para lograrlo; pero para seguir inflexible este camino y poner en práctica el plan sin separarse de él en mil ocasiones, se requiere una gran fortaleza de carácter y gran claridad y seguridad de inteligencia, y de mil hombres distinguidos, unos por su inteligencia, otros por su ingenio y los demás por su intrepidez o fuerza de voluntad, quizá no haya uno que en sí, reúna las cualidades que en la misión del General le eleven por encima de las medianías.

Parece raro, pero está admitido por todos los que conocen la guerra en este sentido, que para una decisión importante se necesita mucha más fortaleza de espíritu cuando la decisión es estratégica, que cuando es táctica. En ésta, los momentos son rápidos, el que dirige se siente arrastrado en un torbellino contra el que no puede luchar sin perniciosas consecuencias, reprime los crecientes reparos, y sigue animoso hacia adelante.

En la Estrategia, donde todo transcurre más lento, hay más tiempo para propias y extrañas dificultades, para objeciones y, por consiguiente, más tiempo también para un arrepentimiento intempestivo, y como aquí las cosas no pueden ser vistas con los propios ojos, como lo son, por lo menos en parte, para la Táctica, sino que todo debe adivinarse y presumirse, las convicciones son siempre menos fuertes. La consecuencia es que la mayor parte de los Generales, cuando debieran actuar se detienen inquietos ante la duda.

### Elementos de la Estrategia.

Las causas que condicionan el empleo del combate en la Estrategia pueden dividirse, por razón de su carácter o íntima naturaleza, en factores de distintas clases:

#### Morales:

Son todas las cualidades atribuidas a acciones de espíritu, como son:

- El talento del General en Jefe,
- La virtud militar del ejército y;
- El Espíritu de cuerpo.

#### Físicos:

La cantidad de tropas, su composición y la proporción entre las distintas armas.

La superioridad numérica y la economía de fuerzas (distribución eficaz de poder combativo), etc.

#### Matemáticos:

La dirección de la línea de operaciones y movimientos convergentes o divergentes, en tanto que su naturaleza geométrica tenga algún valor para el cálculo, como por ejemplo:

El espacio de maniobra y línea de acción (posiciones relativas favorables), y las líneas interiores.

### Geográficos:

La influencia del terreno, por sus puntos dominantes, montañas, ríos, bosques, caminos, etc.

### Estadísticos:

Medios de subsistencia o sostenimiento de las tropas.

### Factores Morales.

Clausewitz, expresa: "Vamos a volver sobre esta cuestión que ya hemos tocado, porque los factores morales constituyen la cuestión más importante de la guerra".

"Forman el espíritu que penetra hasta el último detalle de la guerra y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas, formando, por decirlo así, unidad con ella, que a su vez, también es factor moral. Es de sentir que puedan abstraerse al saber de los libros, porque no se dejan traducir en cifras ni agrupar en clases, y requieren ser vistos y sentidos".

"La Historia es la que mejor comprueba el valor de los factores morales y su influencia muchas veces increíble; y ésta es la asimilación más noble y positiva que el espíritu del General pueda sacar de la Historia. Es de hacer notar que lo mejor que las demostraciones e investigaciones críticas y las sabias disertaciones, sensaciones, impresiones de conjunto y destellos aislados de la inteligencia, son los que constituyen las semillas del saber que harán fructíferas las almas".

### El Talento del Conductor.

Se manifiesta en la confección de planes y en la dirección del conjunto. Clausewitz recalca especialmente, que en la guerra terrestre este talento se manifiesta particularmente en el aprovechamiento de las condiciones del terreno.

### Virtud Militar del Ejército. (Espíritu de Cuerpo).

La virtud guerrera es para los detalles lo que el genio del General en Jefe es para el conjunto. El General sólo puede dirigir el conjunto, no cada detalle aislado, y donde no pueda él ser el guía, debe sustituirle el espíritu militar.

La virtud militar de un ejército es, por consiguiente, una de las potencias morales más importantes en la guerra; y cuando falta, debe ser sustituida por el genio del General en Jefe o por el entusiasmo nacional, de no ser así sufriremos consecuencias que no corresponderán a los esfuerzos realizados. Vemos claramente hasta donde puede llegar la grandeza de este espíritu, esta solidez en la tropa, este ennoblecimiento de la masa así como de los brillantes jefes salidos de ella. En la historia de los macedonios de Alejandro, en las legiones romanas bajo César, en la Infantería Española de Alejandro Farne-sio, en los suecos de Gustavo Adolfo y Carlos XII, en los prusianos bajo Federico el Grande y en los franceses bajo Bonaparte. Habría que cerrar intencionalmente los ojos ante toda esta prueba histórica, para no convenir en que los admirables resultados y su grandeza, en las situaciones más difíciles, hubiera sido imposible sin tropas de semejantes condiciones.

El espíritu sólo puede surgir de dos fuentes, y éstas pueden producirlo solamente cuando concurren ambas. La primera es una serie de guerras con felices resultados, la otra, una actividad de la tropa llevada con frecuencia a los mayores esfuerzos. Sólo en ellas puede conocer sus facultades de guerrero. Cuando más acostumbrado esté un General a exigir esfuerzos a sus soldados, tanto más seguro puede estar de que su exigencia será satisfecha.

El soldado se precia tanto de haber soportado penalidades como de haber superado peligros. Por consiguiente, sólo en el suelo de un esfuerzo y actividad constante y con la luz del sol de la victoria, germina y fructifica esta semilla; y cuando ha llegado a formar árbol de fuerte tronco, resiste las mayores tormentas de la desgracia y de la derrota, y hasta la perezosa tranquilidad de la paz por lo menos durante algún tiempo. Sólo en la guerra y bajo grandes capitanes puede surgir, pero es indudable que puede conservarse en el transcurso de varias generaciones y con épocas de paz de mediana y larga duración.

### Espíritu de Cuerpo.

Estaríamos, pues, absolutamente equivocados si al considerar la guerra desde un punto de vista elevado, concediéramos un valor escaso en las grandes decisiones al espíritu de colectividad, que en mayor o menor grado existirá siempre en un ejército.

Un Ejército que mantiene sus formaciones ordinarias bajo un fuego mortífero, que nunca se asusta ante un peligro imaginario y que disputa el terreno paso

a paso ante el peligro real, orgulloso ante el sentimiento de sus triunfos, que en el abatimiento de la derrota no pierde la fuerza de la obediencia, ni el respeto y confianza en sus jefes, cuya fuerza corporal está fortalecida, como los músculos de un atleta, por el ejercicio, el esfuerzo y las privaciones, que consideran estos esfuerzos como un medio para triunfar, y no como una maldición que pesa sobre sus banderas, y recuerda todos estos deberes y virtudes con una sola idea, la del honor de sus armas; es un ejército que está repleto de espíritu militar.

### La Intrepidez.

Es la virtud más noble, lo mismo en el último tambor que en el General en Jefe; es el verdadero acero que temple y da esplendor a las armas. Sólo cuando la intrepidez se pronuncia contra la obediencia, cuando se separa de una voluntad expresa y más elevada, estimándola en poco, debe ser tratada como un mal peligroso, no por sí misma, sino por su indisciplina, pues en la guerra no hay nada por encima de la obediencia.

### Factores Físicos

#### Superioridad Numérica.

De la multitud de consideraciones que hemos tenido que hacer para llegar a este punto, se deduce ya que la superioridad numérica es sólo uno de los factores que preceden al triunfo, y que aún cuando tengamos la superioridad numérica, estamos lejos de haber logrado todo o siquiera lo principal; quizá hemos ganado muy poco por la manera de ser de las demás circunstancias que influyen en el triunfo.

Pero la superioridad tiene sus grados, podemos suponerla doble, triple, cuádruple, etc., y se comprende que su crecimiento llegará a un punto desde el cual dominará todo .

En este concepto hay que convenir en que la superioridad numérica es el factor más importante del resultado de un combate; siempre que sea suficientemente grande contrarrestará las demás circunstancias que también influyen en aquél. La consecuencia inmediata de esto es que debemos llevar el mayor número posible de tropas al combate sobre el punto decisivo.

La fuerza en el punto decisivo depende de la superioridad del ejército y de la habilidad en su empleo. Por consiguiente, la regla será: entrar en campaña con un ejército tan fuerte como sea posible. Esto suena mucho a vulgaridad y, sin embargo, no lo es.

#### Reunión de Fuerzas en el Espacio.

La mejor Estrategia es ser siempre lo suficientemente fuerte, tanto en lo absoluto como en el punto decisivo. Por eso no hay -aparte del esfuerzo desarrollado por las tropas, que no siempre depende del general-, ningún precepto estratégico más elevado ni más sencillo que el de mantener las fuerzas reunidas. Nada debe separarse de la masa principal como no sea exigido por un objeto imprescindible.

Si reconocemos como norma la unión de todas las fuerzas combatientes, y toda división o separación como una excepción que debe ser motivada no sólo evitaremos

radicalmente aquella torpeza, sino que cerraremos la entrada a muchos fundamentos de división falsos.

#### Reunión de Fuerzas en el Tiempo.

La guerra es un choque de fuerzas opuestas la una a la otra, de lo cual se deduce que la mayor no sólo destruirá a la menor, sino que la llevará por delante en su movimiento. Esto se opone en el fondo a una acción sucesiva de las fuerzas y preconiza como ley fundamental el empleo simultáneo de todas las que tomen parte en un combate. Concepto especialmente aplicable a la batalla naval.

La ley que establece Clausewitz, es: que deben emplearse simultáneamente todas las fuerzas disponibles, destinadas a un fin estratégico, y este empleo será tanto más completo cuanto más se reúna todo en un acto y en un sólo movimiento que pudiera resultar definitivo.

Sin embargo, hay una segunda presión, una acción sucesiva en Estrategia, que no podemos pasar por alto, puesto que sustituye uno de los medios principales para el éxito final, tal es el constante despliegue de nuevas fuerzas.

#### La Reserva Estratégica.

Una reserva tiene dos misiones que se distinguen claramente: primera, el prolongamiento y renovación de la lucha, y segunda, atender a casos imprevistos. La primera misión supone el aprovechamiento de un despliegue sucesivo de fuerzas y por tanto, no puede pertenecer a la Estrategia.

En cambio, la necesidad de tener una fuerza dispuesta para atender a casos imprevistos, puede presentarse también en la Estrategia y por consiguiente, existir reserva estratégica, pero sólo donde tales casos sean posibles.

Es, pues, condición esencial de la dirección estratégica reservar, a medida de la incertidumbre, medios de combate para su posterior empleo.

### La Economía de Fuerzas.

Hay que vigilar constantemente la acción simultánea de todas las fuerzas o en otras palabras, no perder jamás de vista que fracción alguna de ellas permanezca inactiva.

Hace mal empleo de sus fuerzas el que las mantiene en un sitio en número superior al que la acción enemiga exige; y también, el que las hace marchar sin objeto alguno o que permanezcan inertes, mientras las enemigas combaten. En tal sentido, existe una desaparición de fuerzas que es peor que un empleo inadecuado.

Decidido como se va a obrar, es indispensable que lo hagan todas las partes, porque aún la acción más inoportuna distrae y consume parte de las fuerzas enemigas, de tal manera que las fuerzas, por completo inactivas, resultan por el momento neutralizadas en absoluto.

Es innegable que este criterio se armoniza con los preceptos anteriores. Es la misma verdad, pero mirada desde un punto de vista más elevado y condensada en una sola idea.

El concepto "Economía de Fuerzas" es de fundamental aplicación en la planificación y conducción de operaciones en todos los escalones de comando. Nosotros lo denominamos: "Distribución eficaz del poder combativo".

### Los Factores Matemáticos.

El espacio de maniobra, como elemento geométrico, o sea la forma en la disposición de las fuerzas de combate, llega a ser el principio capital, ya que en aquél, la geometría casi provee a todo: al conjunto y al detalle.

También en la Táctica desempeñará importante papel, pues constituye el fundamento de la táctica elemental, de la teoría del movimiento de las tropas, en la fortificación de campañas, así como en la elección de posiciones y en su ataque angular y líneal por lo que se erige el dictador que decide la lucha.

Debemos agregar, como comentario de actualidad, que el aspecto geométrico interesa sobre todo en el estudio del teatro de las operaciones, en la determinación de las líneas de acción, en el despliegue estratégico inicial y en el plan escalonado para la consecución de puntos de apoyo. Nosotros concretamos este elemento geométrico de posición con la frase: "Posición relativa favorable".

### Los Factores Geográficos:

Clausewitz, en varias partes de su obra, sin dedicarle un capítulo especial, recalca la importancia del terreno y su influencia decisiva sobre la conducción.

Nuestro método doctrinario para encarar la solución de los problemas militares abarca, bajo la expresión: "Características del teatro de operaciones", este factor geográfico.

### Los Factores Estadísticos.

#### El Aspecto Logístico:

En las ideas estratégicas de Clausewitz, se roza únicamente el aspecto logístico, sin darle la enorme importancia que tiene en la actualidad.

#### Pausas en las Operaciones.

Son de notar tres causas que se presentan como íntimos compensadores, y que interrumpen, sin detenerla, la marcha demasiado rápida del reloj.

La primera, que presenta constante tendencia al estancamiento, viniendo a ser así un principio retardador, consiste en la timidez e irresolución propias del espíritu humano, especie de pesantez del mundo moral, producida no por atracción al centro, sino por fuerzas exteriores que impulsan hacia el centro y son el temor ante el peligro y la responsabilidad.

La segunda causa es la imperfección de las apreciaciones y juicios humanos, mayor en la guerra que en parte alguna, ya que apenas conocemos en cada momento nuestra exacta situación, y tenemos que adivinar con pocos datos, las veladas disposiciones del contrario. Esto ocasiona con frecuencia que ambos mandos consideren ventajosa una misma circunstancia que, sin embargo, interesa más a uno de ellos.

La tercera causa, que como el escape en el reloj, determina periódicamente paradas, es la fuerza defensiva: "A" puede sentirse débil para atacar a "B", sin que de esto se deduzca que "B" sea suficientemente fuerte para atacar a "A".

Las circunstancias anteriores pueden alcanzar tal importancia, que releguen a la guerra a un papel secundario, al grado que, muchas veces son las guerras punto menos que una neutralidad armada; una actitud amenazadora para apoyar las negociaciones; el intento comedido de procurarse alguna ventaja para que pese en la resolución del asunto, o un desagradable compromiso de alianza que se cumple con toda la mezquindad posible.

#### El Carácter de las Guerras Modernas:

La atención que debe merecernos el carácter de la guerra actual, tiene gran influencia en todos los planes, especialmente en los estratégicos. Esto se origina cuando la fortuna y temeridad de Bonaparte derrocaron todos los procedimientos antiguos, y naciones de primer orden fueron aniquilados de un solo golpe; cuando los españoles con su empeñada lucha mostraron que a pesar de su debilidad y con simples armamentos nacionales y con medios propios de insurrección, obtuvieron grandes resultados; también así en Rusia cuando probó en su campaña de 1812; primero, que un reino de grandes dimensiones no era conquistable (cosa que ya hubiera podido saberse antes); y que las probabilidades de éxito no disminuyen en la misma proporción con que aumenta el número de batallas, capitales, o

provincias perdidas (cosa que antes era razón incontrovertible para todos los diplomáticos que, por tanto, siempre estaban propicios a las interinidades de una paz desastrosa), por el contrario, muchas veces es el más fuerte cuando agotada la fuerza ofensiva del contrario- la defensa, con su colosal fuerza, salta al campo ofensivo.

Más tarde, en 1814, los Prusianos probaron que, con súbito esfuerzo, podía sextuplicarse la fuerza de los ejércitos acudiendo a las milicias, y que podían emplearse lo mismo dentro que fuera de su país.

Todos estos ejemplos han demostrado que el corazón y el espíritu de una nación forman un factor importantísimo en los productos que representan la fuerza nacional, guerrera y de combate; conociendo ya los gobiernos todos esos recursos, es de esperarse que no los desaprovechen en las guerras futuras, ya sea a causa del peligro de la propia existencia, o que los impulse una gran ambición.

Fácil es prever que las guerras llevadas a cabo oponiendo recíprocamente todo el peso de las fuerzas nacionales, deben basarse en otros principios que aquéllas en que todo se calculó con arreglo a la proporción de los respectivos ejércitos permanentes.

Los ejércitos permanentes semejaban a las flotas, y el poder terrestre al poder naval, en sus relaciones con el resto de la nación; cosa que hoy ha desaparecido totalmente.

### Conclusiones:

La característica fundamental y más significativa del estudio analítico de la guerra realizado por el General Clausewitz, es su estrecha coordinación entre la filosofía y la experiencia, que ha dado a su magnífica obra un valor permanente, constituyendo, después de un siglo y medio, una fuente inagotable de enseñanzas y sugerencias.

Clausewitz generalizó, en la búsqueda de la verdad, las observaciones recogidas de las campañas de dos grandes conductores militares: Federico y Napoleón, estableciendo mediante el principio de causalidad las normas generales que presidieron las grandes resoluciones bélicas de su época y que, pese al desarrollo de los medios materiales de combate, continúan siendo válidas, por pertenecer al espíritu con que la guerra debe ser conducida.

La contribución de Clausewitz al pensamiento militar puede resumirse así:

- La guerra es una continuación de la política por otros medios.
- Es un acto de violencia (y no un procedimiento benigno para desarmar al enemigo).
- Su fin (político) supremo es imponer al enemigo nuestra voluntad.
- Para ello hay que dejarlo indefenso.

- Esto se obtiene del mejor modo aniquilando sus fuerzas o dejándolos en situación tal que no puedan continuar la lucha (bien sentado que no es el único modo).
- El aniquilamiento de las fuerzas se obtiene solamente por la lucha, es decir, buscando la batalla.

Para cerrar esta sucinta tesis, evoquemos unas palabras de Clausewitz: En lo fundamental del estudio y el adiestramiento: "En casi todas las artes y

---

profesiones de la vida, puede el hombre hacer uso de verdades que saca de un empolvado libro, las aprende una vez, y no vuelve a preocuparse de aquel espíritu e idea. En la guerra no ocurre esto, nunca".

"La reacción intelectual, el aspecto constantemente variable del asunto hacen necesario que lleve consigo todo el mecanismo de su saber, que sea capaz de dar por sí mismo y en todas partes la decisión exigida para cada instante".

---

# GENERAL ANTONIO E. JOMINI.

Tomado del artículo Conceptos Estratégicos de la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, Septiembre 1980.

Militar y escritor nacido en 1779 en la Suiza Francesa. Murió en 1869. Dedicado inicialmente a los negocios y a la banca; por su ambición y deslumbrado por la celebridad de la campaña de Napoleón en Italia, logra ingresar en el ejército francés, para el servicio de abastecimiento y trabajos menores de Estado Mayor.

Luego de la paz de Amiens abandonó la milicia, publicando su libro "Traité des grandes operations militaires" (1804), que le valió gran nombradía. Al renovarse la guerra, encontró ubicación como Jefe de Estado Mayor del Mariscal Ney en la campaña contra Prusia (1806-1807).

Napoleón, en premio a sus servicios, le dio el título de Barón. En 1808 siguió a Ney a España, y en 1811 fue nombrado General de Brigada e Historiógrafo de Francia. Actuó en la campaña de Rusia como Gobernador de Vilna, y luego de Smolensk.

Jomini, a pesar de sus campañas, jamás tuvo un comando independiente, nunca se acercó al bastón de mariscal, que hombres menos inteligentes alcanzaron a obtener. Por esas circunstancias y después de la paz de Poiechewitz, se pasó a los aliados, donde prestó sus servicios al Emperador

Alejandro I de Rusia, quien lo nombra Teniente General y Ayudante.

Para Jomini, el Arte de la Guerra se divide en:

## Política de Guerra.

Combinaciones por las cuales un hombre de Estado debe juzgar cuándo una guerra es conveniente, oportuna e indispensable.

## Estrategia.

Su teoría consiste en:

- Hacer que la parte principal de las fuerzas de un ejército presionen sucesivamente a las zonas decisivas de un teatro de guerra y sobre las comunicaciones del enemigo.
- Maniobrar para hacer combatir a las fuerzas principales propias únicamente contra partes de las del enemigo.
- Hacer que en la batalla, mediante maniobras tácticas, las fuerzas principales propias presionen sobre la zona decisiva del campo de batalla así como disponer los asuntos de tal manera, que esas masas de hombres no sólo sean

llevadas a presionar en el lugar decisivo, sino que sean llevadas al combate rápido y justamente, a efecto de producir un esfuerzo simultáneo.

### Gran Táctica.

Maniobras de un ejército en el campo de batalla o maniobras de combate.

### Logística.

Aplicación práctica de la movilización de los ejércitos: de los detalles materiales de las marchas y formaciones, la habitación de campos y acantonamientos temporarios; en una palabra, es el primer escritor que dedica un capítulo en uno de sus libros a la logística, destacando su importancia ante la estrategia y la táctica.

### Arte de la Ingeniería y de la Artillería.

Es la utilización de innovaciones introducidas a las máquinas de guerra, o el arte del ataque y defensa de plazas, y comprende todo lo relativo a la colocación de minas, las armas de fuego y otros explosivos modernos.

### Táctica.

Que comprende las distintas formaciones en que las tropas pueden ser llevadas al ataque.

### Política de Guerra.

Da este título a las combinaciones por las cuales un hombre de Estado debe juzgar cuándo una guerra es conveniente

u oportuna, como también indispensable, y determinar las diversas operaciones que necesita para atender su finalidad.

En este punto, Jomini, asimilando las enseñanzas de la historia, acepta por completo el modo de ver de Clausewitz, su contemporáneo y rival, que considera la guerra no como una cosa independiente, sino como un instrumento de concepción política. Un Estado es conducido a la guerra respondiendo a nueve categorías y conforme a su objetivo político, y estas distintas clases de guerra tendrán mayor o menor influencia sobre la naturaleza de las operaciones necesarias para alcanzar ese fin, sobre la cantidad de energía que deba emplearse y sobre la extensión de las empresas en que se deberá participar.

Las categorías de la guerra de Jomini, son:

- Para reivindicar los derechos o para defenderlos.
- Para satisfacer a grandes intereses públicos, tales como el comercio, la industria y todo lo que comprende a la prosperidad de las naciones.
- Para apoyar a vecinos donde la existencia es necesaria a la seguridad del estado y al mantenimiento del equilibrio político.
- Para cumplir las estipulaciones de alianza ofensivas o defensivas.
- Para propagar doctrinas, introducirlas o defenderlas.

- Para extender la influencia o el poder necesarios a la seguridad del Estado.
- Para salvar la independencia nacional amenazada.
- Para vengar el honor ultrajado.
- Para manejar las conquistas y la innovación.

La clasificación de Jomini, según estos propósitos por los cuales se combatiría en realidad, no es la más acertada, pues tiene más importancia que una guerra fuese negativa o positiva, que su propósito especial. El estudio de Clausewitz lo convenció de que tal división no era filosófica, y que no tenía relación precisa con ninguna teoría sostenible de guerra. Conforme al sistema de Jomini, una guerra nos significa absolutamente nada, para afirmar derechos o ayudar a un aliado, etc.

Además, dentro de la anterior clasificación cabrían otras complicaciones provenientes de la situación de las respectivas partes que intervienen:

- Hacer la guerra contra un sólo poder.
- Hacer la guerra contra varios Estados aliados.
- Hacer la guerra con un poder aliado contra un enemigo solo.
- Ser la parte principal de la guerra, o solamente auxiliar.

- En este último caso se puede intervenir después de iniciada la guerra, o a la mitad de una lucha más o menos empeñada.
- El teatro podrá ser transportado sobre el país enemigo, sobre territorio aliado, o dentro del propio territorio.
- Si se hace la guerra de invasión, ella puede ser entre países vecinos o lejanos, discreta y medida, o desmedida.
- La guerra puede ser nacional contra nosotros o contra el enemigo.
- Las guerras pueden ser civiles o religiosas.

Merece destacarse al respecto que Jomini, al hablar de las grandes invasiones y expediciones lejanas, señala cuán difícil es tomar las condiciones de guerra entre Estados contiguos y aplicarlas con ligereza a casos en que los beligerantes estén separados por grandes extensiones de tierra o mar.

Trata superficialmente el factor marítimo, comprendiendo la magnitud que él implica, pero sin llegar a definir su verdadera distinción. Su concepto de la intervención de flotas y ejércitos no llega más allá de la cooperación real, en contacto mutuo, en un teatro de guerra. Señala que las invasiones lejanas son imposibles, excepto quizá en combinación con una flota poderosa que pudiera proveer de sucesivas bases avanzadas al ejército de invasión; pero no insinúa el

valor tan esencial de las funciones de aislamiento y prevención de la flota. La mayor utilidad que proporciona su teoría de la guerra es asegurarse de que no se trata de aplicar a una guerra determinado desarrollo de las operaciones, porque éstas han tenido éxito en guerras de otra naturaleza.

Si bien no proporciona ninguna teoría definida sobre la guerra, su conclusión fundamental es similar a la de Clausewitz.

### La Política Militar.

Da esta denominación a todas las combinaciones morales que se relacionan con las operaciones de los ejércitos.

Si bien la política de guerra que se mencionó en el punto anterior es también la combinación de causas morales que influyen sobre la conducción de la guerra, hay otras que sin tener cabida en la diplomacia, no son tampoco combinaciones de la estrategia y de la táctica.

La política de guerra comprende todas las relaciones de la guerra con la diplomacia, mientras que la política militar designa no más que las combinaciones militares de un Gobierno o de un General.

Los factores al respecto son bastante considerables, pudiendo mencionarse las pasiones de los pueblos contra los que se va a combatir, su sistema militar, los recursos de sus finanzas, características del Jefe de Estado, Jefes de Ejército y sus talentos militares, influencia que los

gabinetes o consejos de guerra ejercen sobre las operaciones, el sistema de guerra que domina en el Estado Mayor enemigo, recursos y obstáculos de toda naturaleza que se pueden encontrar, etcétera, y que no son consideradas por la diplomacia ni por la estrategia.

Los principios sobre los cuales dependen los buenos resultados de la guerra son invariables, independientes de la clase de armas, tiempo histórico y lugar.

Jomini se opone a los sistemas de guerra para hacer frente a toda contingencia; sistemas que contienen recetas como si fueran libros de cocina, y que en forma ruda y no meditada presentan reglas en todo asunto de organización militar. La inteligencia humana es incapaz de inventar un sistema tal, dado que la guerra no es una ciencia positiva y dogmática, sino un arte dependiente de algunos principios generales y más que esto, un drama apasionante, en el cual el espíritu y la moral de las masas, así como el talento y el carácter de los jefes, ejercen una influencia decisiva.

Un General debe saber que en la guerra intervienen más o menos poderosamente conceptos militares de elementos morales y físicos, y que estos no pueden verse reducidos a cálculos matemáticos. Pero debe admitir del mismo modo las siguientes conclusiones:

- Hay un pequeño número de principios fundamentales en la guerra que pueden ser desdeñados únicamente corriendo mayor peligro, pero cuya

aplicación, por otra parte, se ha visto coronada de éxito en casi todos los casos.

- Las aplicaciones prácticas que derivan de estos principios, son también pocas en número; pero a pesar de eso y de ser a veces modificadas por las circunstancias, pueden así servir para guiar en la tarea, siempre difícil y compleja, al comandante en Jefe de un ejército, para dirigir operaciones en medio del ruido y del tumulto del combate.

De todas las teorías del arte de la guerra, la más razonable es aquella que, fundada sobre el estudio de la historia militar, admite una serie de principios reguladores pero dejando al genio natural la parte más grande dentro de la conducción general de guerra, sin dejarse encadenar por reglas exclusivas. Por el contrario, nada es más propio para matar el genio natural que hacer triunfar el error de esas teorías, basadas sobre la falsa idea de que la guerra es una ciencia positiva, donde todas las operaciones pueden ser reducidas a cálculos infalibles.

Una teoría sencilla y libre de toda pedantería, evitando los sistemas categóricos, basada en síntesis en unas pocas máximas fundamentales, puede a menudo complementar el genio y servir para desarrollarlo, aumentando la confianza de las propias inspiraciones.

Según lo dicho por Clausewitz y corroborado por Jomini, ya no existe un sólo tipo de guerra, la absoluta. Jomini, basado en los hechos observados, llegó a la conclusión de que había dos clases

definidas de objetivos: uno podría llamarse territorial o geográfico, y el otro, por el contrario, consiste exclusivamente en la destrucción o desorganización de las fuerzas del enemigo. Esto indica que Jomini no pensaba primeramente en el aniquilamiento del enemigo, sino también en la obtención del territorio.

Es evidente que tal modo de hacer la guerra difiere fundamentalmente del que adoptaba Napoleón y, sin embargo, esta expuesto por Jomini y Clausewitz, los dos apóstoles del método napoleónico. La explicación es que ambos tenían demasiada experiencia para saber que la forma de guerra de Napoleón era sólo aplicable cuando se podía disponer de una verdadera preponderancia física y moral.

Jomini cita en la campaña de Napoleón contra Rusia en 1812 que habría sido preferible que Napoleón se hubiese conformado con un objetivo territorial limitado, y atribuye su fracaso al abuso de un método que, no obstante, lo bien que se adaptaba a sus guerras con Alemania, era inapropiado para alcanzar el éxito en las condiciones que presentaba una guerra contra Rusia, pues sobrepasaba su poder y el esfuerzo para realizarla.

### La Estrategia.

En su teoría, la campaña ocupa la posición central y decisiva. El propósito de la guerra es ocupar parte o todo el territorio enemigo. Tal ocupación es acompañada por el dominio progresivo de las zonas de operaciones, y dicho dominio es sólo factible cuando la campaña es cuidadosamente planeada antes de

iniciarse las hostilidades. La tarea de la estrategia es hacer trazar esos planes preliminares.

Luego de experimentar con varias proposiciones, decide que el principio fundamental de la estrategia consiste en:

- Hacer, a través de medidas estratégicas, que la parte principal de las fuerzas de un ejército presionen sucesivamente a las zonas decisivas de un teatro de guerra, y en la medida de lo posible, sobre las comunicaciones del enemigo, pero sin comprometer las propias.
- Maniobrar en forma de hacer combatir las fuerzas principales propias únicamente contra partes de las del enemigo.
- Además, hacer que en la batalla, mediante, maniobras tácticas las fuerzas principales propias presionen en la zona decisiva del campo de batalla, o sea en esa parte de las líneas del enemigo que es importante arrasar.
- Disponer los asuntos de tal manera, que esas masas de hombres no solo sean llevadas a presionar en el lugar decisivo, sino que sean llevadas al combate rápido y justamente, a efecto de poder producir un esfuerzo simultáneo.

Los asuntos que intervienen en el carácter general de la guerra, que son el dominio de la estrategia, deben incluir:

- La determinación del teatro de operaciones y de los varios planes factibles.
- La especificación de las zonas decisivas resultantes de esos planes, y de la dirección más favorable en que se pueda operar.
- La elección y el establecimiento de la base y zona de operaciones fijadas.
- La especificación del objetivo propuesto, ya sea ofensivo o defensivo.
- Los frentes y las líneas de defensa operativos y estratégicos.
- La elección de las líneas de operaciones que llevan de la base al objetivo o al frente estratégico ocupado por el enemigo.
- La elección de las mejores líneas estratégicas a ser tomadas para la realización de una determinada operación y las diferentes maniobras para estas líneas en los distintos planes de operaciones posibles.
- Las bases operativas y reservas estratégicas posibles de obtener.
- La marcha de los ejércitos considerada como si se tratase de maniobras.
- Los depósitos de abastecimiento estudiados en relación a las marchas de los ejércitos.

- Los puntos fortificados considerando armas estratégicas, refugios para un ejército u obstáculos para su marcha; la preparación y resistencia de sitios.
- Puntos donde debieran establecerse campos fortificados, cabezas de puente, etc., de carácter permanente.
- Movimientos de diversión y destacamentos importantes que puedan resultar útiles o necesarios.

Jomini considera que la base fundamental de todo buen plan de campaña es la elección de las líneas de operaciones, y por consiguiente, la esencia de toda teoría militar. Define la línea de operaciones como a una parte de toda la zona de operaciones que un ejército cubre para cumplir su misión, ya sea siguiendo caminos distintos o uno solo.

Los factores que influyen en su selección son, en primer lugar, los que surgen de la configuración de la zona de operaciones, y de cosas tales como caminos existentes y ciertos puntos estratégicos.

Esto conduce a un concepto que tiene gran significación en la teoría militar de Jomini. Cada operación militar ha de tener lugar dentro de una zona de operaciones determinada que se considera formada por cuatro lados, con dos de ellos ocupados por las fuerzas enemigas.

De tenerse en cuenta las características naturales de la zona en que se actuaba, la teoría del General a cargo

era elegir una línea de operaciones que pudiera ser más eficaz para el dominio de los tres lados.

De tener éxito en hacerlo, el enemigo sería aplastado, o se vería en la necesidad de abandonar la zona de operaciones.

Considera que una línea de operaciones doble resulta en extremo peligrosa, salvo cuando las tropas divididas, pueden ser rápidamente reunidas, y restaurada así la línea única.

Aún empleándose la doble línea, es necesario que las tropas permanezcan bajo un solo comando.

Un ejército tiene seguridad en el empleo de una doble línea de operaciones cuando ocupa líneas interiores; vale decir, cuando ese ejército puede reunirse con mas facilidad que las fuerzas que le son contrarias.

Un ejército cuyas líneas son interiores y más cercanas entre sí que las de un enemigo, puede arrasar las fuerzas enemigas una tras otra valiéndose de movimientos estratégicos, es decir, que reúnan alternativamente la masa de sus fuerzas.

Para Jomini, el problema focal de la guerra es la elección de las líneas de operaciones, y el objetivo más importante del general en jefe, es el dominio de la zona donde se está combatiendo.

Tal dominio resulta a veces imposible, salvo cuando la fuerza enemiga es destruida; pero debe recordarse que cuando un jefe ha elegido una línea de operaciones adecuada, deja abiertos al

**enemigo dos caminos: Combatir en condiciones desfavorables o retirarse de la zona de operaciones.**

**Todo lo anteriormente expuesto, indica que Jomini no pensaba como causa principal en el aniquilamiento del**

---

**enemigo, sino en la obtención del territorio.**

**Por esa razón tuvo marcada predilección por la ofensiva, aún viéndose obligado a tomar la defensa por razones políticas o de otro carácter.**

---

## CONDE VICTOR MOLTKE.

Tomado del artículo **Conceptos Estratégicos de la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, Octubre 1980.**

Hijo de un Teniente General del ejército dinamarqués, Victor Moltke nació en Parchim (Mecklemburgo Schwerin) el 26 de octubre de 1800, y murió en Berlín el 24 de abril de 1891.

De 1811 a 1817 hizo sus estudios en la academia de cadetes de Copenhague, ingresando luego en el ejército dinamarqués, y en 1822 al prusiano, en el que no tardó en abrirse paso gracias a sus condiciones de verdadera inteligencia y a su sólida cultura militar. Sirvió primero en el 8o. regimiento de Francfort, y en 1832 fue admitido en el Estado Mayor.

En 1835 hizo un viaje a Oriente, donde fue presentado al Sultán Mahmud, de quien supo captarse de tal modo la confianza, que solicitó permiso del gobierno prusiano para que lo dejase permanecer a su lado, otorgándosele el nombramiento de Consejero Militar suyo, dirigiendo, ya en calidad de Consejero, las reformas del ejército de Turquía. Tomó parte en la campaña contra Mehemet Ali de Egipto (1839); pero habiéndose negado el generalísimo turco a seguir sus consejos, fue derrotado en Nisib.

Después de la muerte de Mahmud, ocurrida el mismo año, regresó a Alemania, y entró de nuevo en el Estado Mayor.

En 1845 fue nombrado Ayudante del Príncipe Enrique de Prusia, que residía en Roma, y a la muerte de éste (1846) fue designado para ocupar igual cargo al lado del Comandante en Jefe del ejército del Rin; poco después fue nombrado Presidente de Sección del Gran Estado Mayor General; al año siguiente Jefe de Estado Mayor del 4o. Cuerpo de Ejército, cargo que desempeñó hasta 1855, y más tarde, Ayudante del Príncipe Federico Guillermo (el futuro emperador Federico III).

En todos estos cargos dio grandes pruebas de organizador y de político sagaz, abordando con valentía todos los grandes problemas.

### Aspectos destacables sobre Moltke, tomados del "Creadores de la estrategia moderna".

Moltke estaba al tanto de la realización natural existente entre el arte de dirigir y el arte de gobernar, y tuvo un interés personal muy grande sobre todo en política. Se abstuvo, sin embargo, de participar activamente en tales asuntos, y nunca dudó de las autoridades existentes. Estaba convencido de la superioridad del gobierno monárquico, y halló justificación especial del mismo en el hecho de que permitía a los oficiales el manejo de los asuntos del ejército sin intervención de elementos extraños a la profesión militar. Las derrotas del liberalismo alemán

en la revolución de 1848 a 1849, y nuevamente en el año 1860, fueron muy halagadoras para él.

Su alejamiento del escenario político en los años de 1857 a 1866 le permitió dedicar su atención a la preparación de futuras operaciones militares. Las revoluciones de 1848 y 1849, el surgimiento del Segundo Imperio en Francia, y la Guerra de Crimea, ya habían demostrado la apertura de una nueva época en la historia de Europa, en el cual el poder militar era libremente empleado. Moltke, como primera instancia, se dedicó a encontrar soluciones originales a los problemas tácticos, revisando los planes del Estado Mayor.

La formación del ejército prusiano en tiempo de paz fue un sistema mucho mejor llevado a cabo que el de cualquier otro país. Con excepción de las tropas de guardia, los regimientos obtuvieron sus reclutas y reservistas de sus distritos locales. Con sus problema de nacionalidad, el Imperio de los Habsburgo no podía hacer uso de un sistema tal. Aún más: posteriormente al año 1815, el ejército prusiano había conservado en materia de cuerpos de ejército, una organización que Napoleón había creado durante sus campañas, pero que había sido abandonada por Francia en el tiempo de los Borbones.

Con excepción de Prusia, los cuerpos de ejército eran constituidos en víspera de la guerra, hecho que una vez más actuó como freno en la rápida organización, capacidad de las tropas y discernimiento de sus líderes para realizar operaciones en gran escala.

Rápida como fue la movilización del ejército prusiano, comparativamente hablando, Moltke la aceleró aún más mediante su sistema. La desdichada estructura geográfica de la monarquía prusiana de esos días, con su enorme extensión de Este a Oeste, desde Aix-la-Chapelle hasta Tilsit interceptada por Hanover, agravó los problemas militares de Prusia. La era del ferrocarril ofreció un recurso que Moltke aprovechó al máximo. Moltke había comenzado a estudiar los ferrocarriles antes que la primera línea ferroviaria hubiera sido construida en Alemania. Es evidente que se creyó en su futuro.

Los ferrocarriles ofrecieron nuevas oportunidades estratégicas. Las tropas podían ser transportadas seis veces más rápidamente que los ejércitos de Napoleón en sus marchas, y los fundamentos de toda estrategia: tiempo y espacio, aparecían con una nueva luz. Cualquier país que contara con un sistema de comunicaciones ferroviarias grandemente desarrollado, adquiriría en la guerra ventajas importantes y hasta si se quiere, tal vez decisivas. La velocidad en la movilización y concentración de ejércitos pasó a ser un factor esencial en los cálculos estratégicos. En realidad, el itinerario de movilización y reunión, juntamente con las primeras órdenes de marcha, se convirtieron desde ese entonces en la esencia misma de los planes estratégicos, trazados por los Estados Mayores Militares a la espera de la guerra.

Además del empleo de los ferrocarriles modernos, Moltke propuso emplear el denso sistema de caminos que habían sido construidos durante el curso de la revolución industrial. Napoleón ya había

marcado el camino a seguir dividiendo su ejército en marchas, y había establecido en la campaña de 1805, -que en Ulm condujo a la rendición del ejército austriaco- un ejemplo clásico del empleo estratégico de órdenes en marcha distintas y separadas. Una columna de ejército no puede estar lista para entrar en combate tan rápido como se quisiera, pues se requiere de casi un día completo para el despliegue de 30.000 hombres. El cambio de la marcha a la formación de combate era, por consiguiente, un proceso que absorbía tiempo, y los ejércitos tenían, por lo tanto, que ser agrupados días antes de la batalla. Con posterioridad al año 1815, las condiciones de los caminos mejoraron grandemente, y las nuevas tácticas se hicieron posibles.

En 1865 Moltke escribió:

"Las dificultades en movilidad aumentan con el tamaño de las unidades militares; por un camino no se puede transportar más de un de ejército durante un mismo día. Estas dificultades también aumentan cuanto más cerca se llega a la meta, pues ese hecho limita el número de caminos disponibles. Se desprende de esto que la condición normal de un ejército es la separación de cuerpos, y que es un error el agrupamiento de éstas sin un propósito muy definido. Una concentración en masa continuada que simplemente se realice con fines de aprovisionamiento, se convierte en embarazosa, y a menudo imposible. Un ejército, a fin de marchar, debe ser primeramente dividido, hecho que resulta peligroso frente al enemigo, pero como de cualquier modo la concentración de todas las tropas es absolutamente necesaria para la batalla, la esencia de la estrategia consiste en la

organización de marchas separadas, pero llamadas a proveer la concentración en su debido momento".

Es probable que Moltke hubiera ya contemplado realizar operaciones en las cuales la concentración del ejército tendría lugar en el campo de batalla mismo, descartando así el principio napoleónico de que el ejército debiera ser concentrado con bastante anterioridad a la iniciación de la batalla. A pesar de eso, las directivas de Moltke para las operaciones efectuadas en las semanas anteriores a Sadowa, no omitieron observar el precepto napoleónico desde el mismo principio de su realización. Pudo haber hecho reunir los ejércitos antes de la batalla; pero decidió demasiado tarde seguir teniéndolos en separación, y efectuar su unión en el campo de batalla. Después de la batalla de Sadowa, resumió sus ideas así:

"Resulta mejor mover las fuerzas el día de la batalla desde distintos puntos para que se concentren sobre el campo de batalla mismo. En otras palabras, si las operaciones pueden ser dirigidas de manera tal que una última marcha breve desde diferentes direcciones lleve al frente y a los flancos del enemigo, entonces la estrategia ha obtenido lo mejor que podía lograr, siendo así de esperarse grandes resultados. No hay previsión que pueda garantizar ese resultado final de las operaciones actuando con ejércitos separados. Esto depende, no solamente de factores calculables: el espacio y el tiempo, sino también a menudo del resultado de batallas anteriores menos importantes, de las condiciones de tiempo y de la mala información; abreviando: depende de todo lo

que en la vida humana es llamada oportunidad y suerte. En la guerra, sin embargo, los grandes éxitos no se logran sin correr grandes riesgos".

Las últimas observaciones permiten vislumbrar en la filosofía de la guerra de Moltke. Como leal partidario de Clausewitz, Moltke, se mostró ansioso de extender en todo lo posible el control de la razón en el arte de la guerra. Supo, demasiado bien, que los problemas de la guerra no podían ser resueltos por cálculos. La guerra es un instrumento político, y Moltke, sostuvo que un comandante debía verse libre de la dirección efectiva de las operaciones militares, admitió que los propósitos y circunstancias políticas oscilantes estaban llamadas a modificar la estrategia en todo tiempo.

Aún cuando la importancia de la política sobre la estrategia se presentaba a todo general sin un fundamento de incertidumbre, Moltke se dio cuenta de que la movilización y la concentración inicial del ejército eran calculables, puesto que podían ser preparadas largo tiempo antes de estallar la guerra. "Un error en la concentración inicial de los ejércitos -dijo- difícilmente puede ser corregida durante todo el curso de una campaña". Las órdenes necesarias pueden ser estudiadas mucho antes, y conducir inevitablemente a los resultados deseados, partiendo de la base de que las tropas estén listas para la guerra, y de que los medios de transporte estén debidamente organizados.

Más allá de esta etapa, la guerra pasa a ser una combinación de osadías y de cálculos. Ningún plan de operaciones

puede ser visto con alguna seguridad más allá del primer encuentro con las fuerzas principales del enemigo.

Moltke tuvo la visión de que la estrategia podía beneficiarse grandemente con la historia, siempre y cuando ésta fuera estudiada con el debido sentido de la perspectiva. Su propia experiencia ejemplifica los beneficios provenientes del estudio histórico. En opinión de Moltke el progreso en tecnología y en los medios de transporte hicieron posible planificar operaciones concéntricas en una escala mucho mayor de la que había sido empleada medio siglo antes.

Sobre las órdenes, dijo: "Una orden debe contener todo cuanto un comandante no puede hacer por sí mismo, pero nada más eso". Esto significó que el Comandante en Jefe difícilmente debía llegar a intervenir en las disposiciones tácticas. Pero Moltke fue más lejos aún. Se mostró dispuesto a condonar desviaciones de su plan de operaciones si el general subordinado podía lograr importantes triunfos tácticos, era porque, como lo expresa: "La estrategia se somete en el caso de una victoria táctica". Moltke había demostrado por medio de su estrategia que la muy ostentosa línea de operaciones interior, era solamente de una importancia relativa. Concretó sus experiencias en estas palabras: "Las ventajas indiscutibles de la línea de operaciones interior son válidas únicamente mientras se conserva suficiente espacio para avanzar sobre un enemigo mediante cierto número de marchas, ganando así tiempo para derrotarlo y perseguirlo, y poder luego volverse sobre el otro, a quien, mientras tanto, se viene observando solamente. Si este espacio es estrechado hasta el punto

de que no se puede atacar a un enemigo sin correr el riesgo de encontrar al otro que ataca desde el flanco o la retaguardia, entonces la ventaja estratégica de la línea de operaciones interior pasa a convertirse en la desventaja táctica del rodeo durante la batalla".

Se ha sugerido que la estrategia de Moltke reflejaba el poder militar superior del que Prusia disfrutó por ese entonces; pero una manifestación tal es cierta solamente dentro de algunas limitaciones.

En 1866, Moltke tuvo que crear en Bohemia la fuerza ligeramente superior de los ejércitos prusianos que incidentalmente no radicaba en el potencial humano. Corrió el riesgo de despojar de tropas a todas las provincias prusianas, y de dejar en ellas solamente un ejército en extremo pequeño para hacer frente a los aliados alemanes de Austria.

Si la campaña de Bohemia hubiera progresado lentamente o se hubiera convertido en un punto muerto, Napoleón III podría haber tenido y aprovechado la oportunidad para apoderarse de la zona del Rin, determinando así la suerte del continente.

Después de firmado el tratado de Francfort, la Alemania prusiana podía respirar más libremente, siempre y cuando su gobierno lograra impedir la cooperación militar de Francia y Rusia, sus vecinos más destacados.

En 1859, Moltke había considerado por primera vez esta eventualidad; pero en el horizonte político eso fue una nube de paso. A partir de 1879, la posibilidad de una coalición franco-rusa descollaba cada vez más en los pensamientos del Estado Mayor General.

Los planes de Moltke en esta situación se ajustaban a su estrategia del pasado; vale decir, combatir a uno de los enemigos con las menores fuerzas posibles, a fin de tener fuerzas superiores disponibles con qué poder aplastar al mismo contrincante.

Su consejo se traducía en permanecer a la defensiva en el Oeste, y a tomar la ofensiva contra Rusia.

Alemania, que estaba en posesión de Alsacia-Lorena, podía defender su frontera Oeste con pequeñas fuerzas, pero no podía esperar la obtención de decisiones rápidas contra la creciente línea de fortificaciones francesas. Mayores resultados podían esperarse en Rusia.

El segundo sucesor de Moltke como Jefe del Estado Mayor General que fue el Conde Schlieffen, invirtió en 1894 ese orden para llevar a cabo las operaciones, y a partir de entonces, los planes alemanes para una guerra de dos frentes contemplaron hacer la primera ofensiva en el Oeste.

# CONTRALMIRANTE ALFRED THAYER MAHAN.

Creadores de la Estrategia Moderna por Edward Earle. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires 1948.

Nació el 27 de septiembre de 1840, en West Point, N.Y. EE.UU. y murió el 1° de diciembre de 1914. Cuogue, N.Y. EE.UU.

Oficial Naval e Historiador, uno de los primeros exponentes del poder marítimo, quien sirvió 40 años en la Armada de los EE.UU.

Hijo de un Profesor de la Academia Militar de West Point, N.Y. EE.UU. Mahan se graduó en la Academia Naval de Annapolis y fue veterano de la Guerra Civil. En 1884 fue invitado por Stephen Luce, Presidente del recién fundado Colegio de Guerra Naval, para impartir clases sobre Táctica e Historia Naval. Mahan fungió como Profesor desde 1886 hasta 1889, basando sus clases en sus propias investigaciones sobre el poder marítimo en la antigüedad y en los siglos XVII y XVIII.

En su trabajo argumentó la extrema importancia del poder marítimo, militar y comercial, en la supremacía histórica nacional resurgiendo en una época de gran desarrollo tecnológico en las Armadas, justo antes de la transformación de los EE.UU. como una potencia mundial. En 1902 fue Presidente de la Asociación Histórica Americana y predijo la derrota de las potencias del Eje y de la Armada Alemana en la Primera Guerra Mundial.

## Sus obras fueron:

- El Golfo de México y las aguas interiores (1883).
- Influencia del poder naval en la historia (de 1660 a 1783), (1890).
- Influencia del poder naval en la revolución francesa y El imperio (de 1793 a 1812).
- La vida del Almirante Farragut (1892).
- La vida del Almirante Nelson (1897).
- El interés de los Estados Unidos en el poder naval (1897).
- Lecciones de la guerra con España (1899).
- Breve historia de la guerra Sudafricana (1890)
- El problema de Asia (1900).
- Tipos de oficiales navales (1901).
- Retrospectiva y perspectiva (1902)
- Poder naval en relación con la guerra de 1812 (1905).

- De la vela al vapor (1902).
- Algunos aspectos descuidados de la guerra (1902).
- Administración naval y la guerra (1908).
- The Harvest Within (1909).
- El Interés de los Estados Unidos en las condiciones internacionales (1910).
- Estrategia naval (1911).
- Armamentos y arbitraje (1912).
- Se produce la guerra de los Estados Unidos contra España.
- Los Estados Unidos surgen como potencia mundial.
- La arquitectura y la tecnología naval se encuentran en las últimas etapas de la Revolución Industrial.
- La vela cedía el paso a los buques propulsados por máquinas de vapor y los cascos de madera a los de hierro protegidos por planchas acorazadas.
- Los cañones de ánima rayada reemplazaban a los de ánima lisa.

La obra del Almirante Mahan significó un aporte importante que contribuyó al desarrollo naval, y que puede sintetizarse así:

- Fue un estudioso crítico de la táctica naval.
- Elaboró una filosofía del poder naval.
- Formuló una nueva teoría sobre estrategia naval.

Su libro *Influencia del Poder Naval en la Historia*, publicado en 1890, hizo su aparición en un momento trascendente para la historia naval, puesto que en la década siguiente sucedieron importantes acontecimientos, tales como:

- Alemania decidió construir una flota moderna.
- Japón surge como potencia naval.

En 1880, la doctrina naval de los Estados Unidos se limitaba a defender las costas y a atacar el comercio enemigo (Guerra de Corso). Mahan estudió la historia de las guerras terrestres desarrolladas en los siglos XVII y XVIII, estableciendo una analogía entre éstas y las operaciones navales, comprobando que el factor control del mar nunca había sido explicado ni apreciado.

Interpretó la historia relacionando la grandeza nacional y el imperialismo con el poder naval, señalando que la pérdida del dominio del mar por parte de la Gran Bretaña limitaría sensiblemente su futuro como nación.

Logró que importantes sectores políticos y de la Marina de los Estados Unidos dejaran de considerar ésta como una mera rama del ejército, y verla como un instrumento de la política que acrecentará el prestigio y el poder del país.

## Principales Ideas Estratégicas de Mahan.

Durante dos años Mahan se preparó asiduamente para sus nuevas tareas -pronunciar conferencias- adquiriendo conocimientos sobre todos los hechos históricos que consideró indispensables para su labor. Empezó con el trabajo "History of Rome" (Historia de Roma), escrito por Mommsen sobre las razones de Aníbal para elegir la ruta terrestre en vez de la marítima para la invasión de Italia, esto indujo a Mahan a preguntarse ¿Cuál hubiera sido el resultado de la campaña de Aníbal de haber hecho éste la otra elección? Estudiando esta interrogante, llegó a la conclusión de que "el control" del mar era un factor histórico que nunca había sido apreciado ni explicado sistemáticamente. Comenta más adelante: "Siendo la historia el archivo de la experiencia, si la estudiamos a fondo, revela los múltiples y variados factores que intervienen en la guerra; porque la historia es fotografía, mientras que los procesos racionales, es decir, cuando un hombre que ha establecido cierta verdad como base, construye sobre ésta su propio sistema, sin someterlo a la prueba de la historia, concluyendo: tiende a ser selectivo". En resumen, la historia nos proporciona todos los factores característicos, en tanto que el razonamiento, sucedido por sus propias sutilezas, está propenso a pasar por alto lo que podría modificarlos.

La historia en sí misma es preferible a "principios" tomados aisladamente, pues, siendo la historia la narración de los hechos acaecidos, desempeña la misión de lo que comúnmente llamamos práctica; es el relato de la experiencia, ya todos nosotros hemos descartado el hábito de contar con los dedos (mera experiencia personal), elevándonos

a la práctica iluminados por los "principios", amén de estar fortalecidos con el conocimiento desarrollado por muchos hombres en muy distintos campos de investigación. "Comprended vuestros principios, y luego corregidlos conforme a los ejemplos que suministra la historia".

Los principales libros y artículos de que Mahan relata es la historia del poder naval como foco de interés. Sus discusiones sobre política nacional, política naval, estrategia naval y táctica naval, no figuran por lo tanto tratados separadamente, sino por el contrario, entrelazados.

A su juicio la estrategia naval y el poder naval estaban condicionados por determinados fenómenos fundamentales de orden físico (tal como la posición insular o continental de un país) y por la política nacional con respecto a las Marinas de Guerra Mercante y bases de Ultramar. La táctica naval, por otra parte, trata las operaciones después de iniciado el combate real.

Partiendo de su hipótesis básica de que el poder naval era vital para el engrandecimiento, la prosperidad y la seguridad nacionales, Mahan procedió a hacer un examen de los elementos del poder naval, señalando seis factores fundamentales que afectan su desarrollo, a saber:

- Posición geográfica del país, que puede imponer características particulares a su seguridad.
- Su conformación física, que puede obligar a ser poderosos en el mar; particularmente en los casos de insularidad o peninsularidad.

- Su extensión territorial, que puede ser causa de debilidad si presenta costas extensas, zonas con baja intensidad de población o recursos limitados.
- Su población, que constituyen la fuente de obtención de tripulación y recursos técnicos que hacen al poder naval.
- Su carácter nacional, que tenga amplitud y capacidad de comerciar, utilizando las rutas marítimas, lo que constituye un requisito previo al poder naval.
- Sus instituciones gubernamentales, dado que la existencia de las organizaciones militares sustentan la política nacional.
- El equilibrio razonable entre el potencial y el poder militar.

Mahan asentó que si un país deseaba ser poderoso marítimamente hablando, tenía que tomar en cuenta, en primera instancia, su comercio. ¿Estaba en auge? ¿Veía que los comerciantes tenían inquietud por ofrecer sus productos más allá de las fronteras? Si esto era positivo, había que actuar.

Sin embargo, no tenía seguridad que las mercancías llegaran a puertos seguros, los enemigos podrían estar al acecho.

Pensó: ¿Cómo proteger los envíos?

Llegó a la conclusión de que era necesario instalar estaciones navales en puntos estratégicos a través de las rutas. Así se lograban dos objetivos:

- Proteger sus mercancías y el paso de buques.
- Controlar el paso de buques extranjeros.

Aún así, surgía otra duda ¿Dónde instalar esas estaciones navales para proteger el comercio del país? La solución: el imperialismo deberá utilizar sus colonias. Ahí se deberían instalar sobre puntos estratégicos; es decir, las colonias y estaciones coloniales eran de carácter a veces comercial y a veces militar y ninguna adquisición territorial podía ser apreciada sin conservar en la mente estos hechos básicos.

Al respecto, comentaba, no sin muchísima razón: "Los buques de una nación que no contaran con bases en ultramar eran como "aves terrestres incapaces de volar lejos de sus costas"

Para muestra, veamos el caso de la Gran Bretaña. Durante todo el Siglo XIX la supremacía Naval Británica, fue tal, que las principales rutas marítimas del mundo eran en realidad, las comunicaciones interiores del Imperio Británico.

Por otro lado, Mahan, con sus estudios, es probable que haya acelerado la creación de las fuerzas que minaron el dominio mundial de los mares por parte de la Gran Bretaña. Su interpretación de la historia, conectando el poder naval con la grandeza nacional y el imperialismo con el poder naval, estimularon impulsos expansionistas ya excitados en Europa en el extremo Oriente y en Norteamérica, pues comentaba: "Que un poder naval capaz de ser desarrollado por un país, era el camino real que conducía a la riqueza y al prestigio".

Para basar sus comentarios, aducía: ¿Cómo hacer para defender nuestros puertos de mar, por ejemplo, cuando eran bloqueados? La solución: Tener una fuerza naval lo suficientemente fuerte para rechazar las fuerzas bloqueadoras. O también, ¿Cómo hacer para mandar atacar a mis antípodas y destruirles sin tener una Armada suficientemente grande? Solución: No preocuparse por lo que está más allá del horizonte, únicamente hay que tener una Armada capaz de mantener libres las principales rutas de acceso al propio país. Lógica clara.

Es de reconocer que Mahan estudió profundamente los avances técnicos en materia naval. Se dio cuenta que el vapor hacía independiente a los buques de las incertidumbres del viento y de su limitada área de acción, pero por otro lado, restringía a los mismos sobre su autonomía.

La importancia del submarino y aeroplano no los omitió: decretó que un país que basara su poderío en la insularidad (por ejemplo Gran Bretaña) estaría expuesto a estos últimos aparatos.

Como comentario: uno de los puntos importantes que no consideró Mahan con relación a sus fundamentos para adquirir poder naval, fue el siguiente: nunca previó que una guerra mecanizada iba a desafiar la existencia del poder naval atacando sus bases vulnerables especialmente desde el aire y que la extensión de un territorio no era - como él decía "más causa de debilidad que de fuerza", sino que el espacio en profundidad podría convertirse, por el contrario, en defensa. Las bases navales sin ese espacio en profundidad se verían siempre en un aprieto en el momento de un ataque.

Si el primer objetivo de Mahan fue determinar la influencia del poder naval sobre el deterioro de las naciones, su segundo objetivo fue derivar del estudio de la guerra naval ciertos principios de estrategia naval fundamentales e inmutables que pueden compararse con los principios de guerra terrestre formulada por Jomini.

Jomini apoyaba sus teorías sobre ideas de posiciones, de líneas de comunicaciones y de concentración de fuerzas. Mahan encontró cierta similitud entre los conceptos de Jomini y las aplicables a la guerra naval, aunque requerirían de "ciertas modificaciones"

Estas "ciertas modificaciones" resultaron ser la base de un sistema de estrategia naval que habría de afectar los planes y políticas de todas las marinas de guerra más importantes.

Mahan percibió que una posición central ofrecía las mismas ventajas defensivas tanto en el mar como en tierra. Tal posición permitía tener "líneas interiores; líneas más cortas por donde atacar". Una línea interior era en realidad una "prolongación de una posición central" o "una serie de posiciones centrales conectadas entre sí". El poseedor de tales líneas podía concentrar sus fuerzas sobre uno cualquiera de los varios frentes más rápidamente que sus enemigos, y por lo tanto, utilizar sus fuerzas en forma más eficaz. El Canal de Suez, por ejemplo era una línea interior comparada con el Cabo de Buena Esperanza, Panamá frente al Estrecho de Magallanes y el Canal de Kiel con respecto al de Skagerrak.

El valor estratégico de una posición, dijo, depende no solamente de su relación

para con las líneas estratégicas, sino también de su poder intrínseco y de los recursos del lugar mismo o del terreno circundante.

La potencialidad militar de un determinado lugar puede ser aumentada mediante fortificaciones adecuadas, pero si todo el material necesario tiene que ser traído desde una cierta distancia, esa posición seguiría siendo inferior a otra aunque "tenga detrás de ella a una región amiga y productiva". Gibraltar, por ejemplo, está a este respecto en posición desventajosa.

En el sistema de Mahan el vocablo "comunicaciones" se refiere a "líneas de movilidad entre la fuerza y sus fuentes de abastecimiento". Cuanto más largas son las comunicaciones, tanto mayor es el beneficio conferido por el poder naval. Una posición central que da protección a las comunicaciones propias depara grandes ventajas.

Mahan estaba convencido a través de sus estudios históricos que "las batallas del pasado" -tanto en el mar como en tierra-, "habían tenido éxito o fracasado según la forma en que fueron desarrolladas, de conformidad con los principios de la guerra".

La esencia de la doctrina estratégica de Mahan fue la necesidad de "controlar" el mar, que creyó sólo podría hacerse mediante una concentración de fuerzas capaz de impedir el empleo del mar a los buques de guerra y mercantes del enemigo. "No es la captura de buques sueltos o de convoyes numerosos o no -decía- lo que destruye el poder económico de una nación, sino es la posesión de ese poder dominante en el mar que elimina de sus aguas la bandera

enemiga o permite su aparición sólo en forma fugaz, y que mediante el "control" del inmenso piélago común cierra las rutas importantes por las cuales transita en ambos sentidos el comercio con las costas del enemigo. Este poder dominante sólo puede ser ejercido por grandes marinas de guerra".

Pero una marina de guerra -sostuvo con energía-, no es el "instrumento apropiado para la defensa de costas en el sentido literal de la expresión que la limita a la defensa de los puertos". La "defensa pasiva" de las costas es tarea propia del ejército, y si la marina de guerra emprende tal defensa, está simplemente empleando en guarniciones su personal adiestrado, cuando podría ser mucho mejor aprovechado en cualquier otra parte. Más aún, "si los puertos son muchos y la defensa de éstos es confiada a la marina de guerra", las fuerzas navales estarán divididas en forma tal que perderían su fuerza efectiva.

Si la guerra con España confirmó la teoría de estrategia naval de Mahan, también lanzó a los Estados Unidos en la carrera expansionista propugnada entonces por Mahan. La supremacía naval en el Caribe había pasado a ser un objetivo naval norteamericano ya logrado mucho tiempo antes de la guerra con España, de manera que la anexión de Puerto Rico y la ocupación de Cuba contribuyeron poco en agrandar o modificar el problema defensivo de esa región. Para la guerra y las anexiones que siguieron, acentuaron las necesidades de poseer un Canal en el Istmo de Panamá y recalcaron la necesidad de dominar las rutas de acceso a dicho Canal.

Las nuevas posesiones insulares de los Estados Unidos en el Pacífico alteraron profundamente la situación estratégica del

país. De largo tiempo atrás Mahan había considerado la anexión de las Islas Hawaii como una necesidad militar para la seguridad de la costa del Pacífico. La adquisición de las Filipinas sirvió de nuevo argumento para anexar Hawaii y fue quizá el factor decisivo de su realización fechada durante el verano de 1898. La adquisición de parte del archipiélago de Samoa hecho en 1899 completó la importante lista de nuevas posiciones.

En los años que siguieron Theodore Roosevelt, había llegado a la presidencia de los Estados Unidos con la firme resolución de construir el Canal del Istmo de Panamá, obra que Mahan había estado pidiendo durante años.

Mahan visitó varias veces Gran Bretaña. Durante el curso de "un viaje de cortesía" en aguas europeas realizada en los años de 1893 y 1895, fue aclamado en una forma casi sin precedentes. Fue invitado a cenar por la Reina y por el Primer Ministro; le fueron conferidos grados honorarios en Oxford y en Cambridge, y fue recibido como huésped de honor en el Royal Navy Club -el primer extranjero que recibió ese honor-.

El importante y serio diario Times de Londres lo ponderó como la persona que había hecho por la historia naval lo que Copérnico hizo por la Astronomía. Un crítico naval lo comparó con Priestley: "El poder naval, por supuesto, ha influenciado al mundo en todos los tiempos. Otro tanto lo ha hecho también el oxígeno. Así como el oxígeno podría haber permanecido hasta hoy siendo un elemento indefinido y no descubierto de no haber sido por Priestley,

eso mismo podría haber ocurrido para con el poder naval de no haber sido por Mahan".

La influencia de Mahan no se limitó solamente a la Gran Bretaña. En 1890 Francia era la segunda potencia naval del mundo y fue ahí donde el primer libro de Mahan resultó rápidamente traducido llamando la atención de los oficiales de la marina de guerra francesa.

Su concepción que sobre que el poder naval tenía, era algo derivado de la combinación de colonias, del comercio de ultramar, teniendo un efecto casi intoxicante en el pueblo alemán. El mensaje que el Káiser envió a un amigo en mayo de 1894, es típico de la entusiasta acogida que las ideas de Mahan tuvieron en Alemania. "Estoy ahora no solamente leyendo, sino devorando el libro del Capitán Mahan -escribió- y estoy tratando de aprenderlo de memoria. Es un trabajo de primera categoría y clásica en todos los aspectos. Lo tienen a bordo de todos mis buques y es constantemente citado por mis comandantes y oficiales".

Es uno de los extraños caprichos de la historia el hecho de que un oficial de la marina de guerra norteamericana cuyos doctrinas pasaran a ser los principios rectores de las mayores potencias navales del mundo haya proporcionado inadvertidamente la inspiración para crear una teoría antitética del poder terrestre. Si la "gran estrategia" de Hitler hubiera tenido éxito, habría significado el fin del poder naval tal como Mahan lo interpretaba. Pero eso es una historia que nunca sucedió.

## SIR JULIAN S. CORBETT.

Tomado del artículo de Conceptos Estratégicos de la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales, Octubre 1980.

Escritor naval inglés nacido el 12 noviembre de 1854, y muerto el 21 septiembre de 1922. Fue Director de la Sección Histórica del Comité de Defensa Imperial. Estudió derecho, graduándose de abogado en 1877, posteriormente, en 1882, deja de ejercer su profesión para dedicarse a escribir. Se pone en contacto con los hombres que propician la preparación del Defense Act de 1889, comenzando así su inclinación hacia la Marina.

Escribió obras entre las que merecen citarse: "Monk" (Londres 1889), "Drake and the Tudor Navy" (Londres 1904) y "England in the Mediterranean" (Londres 1904) en el que estudia los motivos y expone los esfuerzos ingleses por dominar el Mediterráneo durante el siglo XVII y especialmente durante la Guerra de Sucesión Española (1701 - 1714). En 1910 publicó "The Campaign of Trafalgar", y en 1911, "Some Principles of Maritime Strategy", obra que fue traducida a varios idiomas, también publicó "The Spencer Papers en 1914 - 1918" y en 1920 "Official History of the Great War Naval Operations".

Sus teorías estratégicas que se han formado paulatinamente con el transcurso del tiempo y se encuentran esparcidas en sus obras, se hallan condensadas en su famoso estudio "Algunos principios de estrategia marítima".

A continuación se enunciarán en forma resumida las ideas estratégicas contenidas en ese libro.

### Estrategia Marítima.

Sus amplios estudios en este campo lo llevan a considerar que una guerra naval era mucho más que la destrucción de la flota enemiga. Una Armada debe aprender a utilizar eficientemente toda la gama de sus capacidades ofensivas para presionar al enemigo, que aunado al esfuerzo de su compañero de armas: el Ejército, debe consolidar y llevar a buen término los planes propuestos para el éxito de la guerra.

En este contexto exponía sus ideas indicándole a la Gran Bretaña que podía aplicar fuerzas combinadas para adquirir poder naval en una guerra europea; sin embargo, no existen evidencias de que los puntos de vista de Corbett tuvieran algún éxito práctico sobre la política naval británica.

Corbett, imbuido en los conceptos de Clausewitz y Jomini, insiste con cierta preocupación en considerar que la estrategia marítima podría dar una nueva dimensión o imagen a los pensamientos de estos dos estrategas. No obstante, no se desespera. Va paso a paso. Define la estrategia marítima como principios que gobiernan una guerra en la cual el mar

juega parte destacada, pero, repite una y otra vez: "El poder naval no es suficiente por sí solo".

Hace recordar que los hombres viven sobre la tierra y es allí donde debe buscarse la solución, es decir la decisión final. El éxito sobrevendrá únicamente cuando se logre el equilibrio entre los Ejércitos y las Armadas que combaten de un mismo lado.

### Naturaleza de la Guerra.

Corbett nos dice: "El uso más fructífero del poder marítimo, es en las guerras limitadas".

El mismo había descubierto que tanto Clausewitz como Jomini habían indicado que las guerras podían ser libradas con un objetivo limitado, en lugar del completo aplastamiento de la resistencia enemiga, característico de la guerra absoluta.

El estaba de acuerdo con ellos, pero no dejaba de reconocer que una guerra limitada demanda habilidad para capturar y mantener un objetivo limitado lo suficientemente importante como para llevar al enemigo a la mesa de negociaciones. Pensaba: "Si un país tuviera solamente poder terrestre sería muy difícil una guerra limitada, sin embargo, si tuviera poder marítimo podría, por ejemplo, ocupar una posesión colonial alejada de la capital enemiga, aislarla y conservarla hasta que las metas políticas fueran satisfechas, o desembarcar en las costas de un país ya sea en forma real o amedrentadora, para forzar a un enemigo continental a debilitar sus fuerzas.

Corbett establece su pensamiento central sobre la guerra marítima, lo establece haciendo una diferencia muy importante entre la guerra en tierra y en mar. Dice: "En la guerra terrestre es la captura y conservación del territorio enemigo mientras que en la guerra naval el objetivo es obtener y asegurar el uso del mar".

Por consiguiente, el control del mar es identificado con la capacidad de usar las líneas de comunicaciones en el mar para propósitos militares y civiles (comerciales) y por ende negar dicho uso al enemigo.

Esta manera de pensar de Corbett no tuvo eco ni seguidores de los críticos ingleses que creyeron que esa posición denigraría la importancia de las acciones decisivas de una flota, ya que ellos pensaban que había que destruir a la flota enemiga en combate.

Esta discusión derivó en otra consideración de Corbett: Las fuerzas navales no requieren la concentración masiva continua que obligatoriamente se demanda a los ejércitos cuando el cuerpo principal de sus oponentes permanece concentrado e invicto. A causa de la movilidad y flexibilidad de las fuerzas navales, podrían ser instruidas para hacer uso del mar, por ejemplo, atacando las comunicaciones por mar del enemigo o amenazando sus costas. Esto obligaría al enemigo a perturbarse obligándole a reconcentrar sus fuerzas en otros puntos que nuestra flota amenazaría.

Corbett no rechazaba, como sus críticos aseguran, la doctrina clásica de que el control del mar solo puede quedar completamente asegurado mediante la

destrucción de la flota principal del enemigo. Lo que él pensaba -y que la Primera Guerra Mundial confirmó- era que podría ser muy difícil lograr una acción determinante entre flotas. En esos casos, lo mejor era utilizar la flexibilidad de las armadas para aplicar presión al enemigo para obligarlo al combate; es decir, estar en autodefensa.

### Conducción de la Guerra Naval.

En la guerra naval se presenta un hecho de grandes consecuencias completamente desconocido en tierra; al enemigo le es posible retirar por completo su flota del campo de operaciones quedando fuera de nuestro alcance, y a pesar de la superioridad, anular nuestro intento ofensivo de destruirlo.

Por lo tanto los objetos de la guerra en el mar son obtener o disputar el dominio del mar, y ejercer el control sobre las comunicaciones de que se dispone, logrando o no el dominio completo. Se puede resumir así:

### Métodos para Conseguir el Dominio.

- a.- Por obtención de una decisión.
- b.- Por bloqueo.

### Métodos para Disputar el Dominio.

- a.- Principio de la flota en potencia.
- b.- Contraataques menores.

### Métodos para Ejercer el Dominio.

- a.- Defensa contra invasión.
- b.- Ataque y defensa del comercio;
- c.- Ataque, defensa y apoyo de expediciones militares.

### Métodos para Conseguir el Dominio.

#### Por obtención de una Decisión.

La forma de conseguir el dominio por medios navales, consiste en obtener una decisión por la batalla sobre la flota enemiga; es decir, se llega a la conclusión de que el primer deber de una flota es buscar a la del enemigo y destruirla. Sin embargo, nada es tan peligroso en el estudio de la guerra como permitir que las máximas se conviertan en un sustituto del criterio.

En términos generales, puede afirmarse que será ventajoso para el bando que predomina, buscar una decisión tan pronto como sea posible. Por el contrario, el más débil buscará evitar o postergar una decisión, con la esperanza de poder inclinar la balanza en su favor mediante operaciones menores.

La tentativa de buscar al enemigo para entablar una acción decisiva, se vio constantemente frustrada por la retirada de éste. Luego se comprendió que la mejor forma de hacer frente a esta actitud era adoptar un método que obligue al enemigo a salir al mar, forzándolo a exponerse a la decisión buscada.

El método más efectivo es amenazar su comercio, y por lo tanto, en vez de buscar su flota, deben ocuparse en enfocar sus esfuerzos sobre rutas de su comercio.

#### Bloqueo.

Se incluye en este término operaciones que varían ampliamente en cuanto a su carácter estratégico.

En primer lugar, un bloqueo puede ser naval o comercial.

El bloqueo comercial tiene por objeto inmediato la paralización del comercio marítimo enemigo, privándolo del uso de sus comunicaciones comerciales.

El bloqueo naval en sí es igualmente variado en sus intenciones, y puede ser subdividido, ya sea para impedir la salida de puerto de una fuerza naval enemiga (bloqueo estrecho), o asegurar que ésta sea llevada a la acción antes que cumpliera su propósito (bloqueo a distancia), para la cual será necesario vigilar el puerto.

Es cierto que el bloqueo estrecho, según se le concebía antiguamente, es inaplicable en la actualidad; sin embargo, las dos ideas opuestas que implican la forma de bloqueo, no pueden ser eliminadas de la consideración estratégica.

### Métodos para Disputar el Dominio.

#### Operaciones Defensivas de una Flota en Potencia.

La teoría y la historia están de acuerdo en que la condición normal de una guerra es que el dominio del mar esta en disputa. Ambas afirman que una potencia demasiado débil no puede conseguir el dominio mediante acción decisiva; sin embargo, puede conseguir disputar el dominio asumiendo una actitud en general defensiva.

La esencia de la defensiva naval en el mar es la movilidad y no el reposo, y un espíritu agresivo e incansable. La intención era disputar el control mediante operaciones que hostigaran al enemigo en cualquier momento y oportunidad, ya sea contra sus fuerzas o sus comunicaciones.

La doctrina de la flota en potencia establece que cuando el enemigo considera necesario para sus propósitos ofensivos el dominio general en cierta parte del mar, se podrá evitar que lo obtenga empleando la flota defensivamente, rehusando una acción decisiva, y aprovechando toda oportunidad para asestar un contragolpe.

La teoría que ahora predomina es: que la guerra, en su sentido fundamental, es una continuación de la política por otros medios para alcanzar el objeto en vista, y el método a emplear dependerá de la naturaleza de ese objetivo.

Por ello, no concuerda con la influencia de las ideas napoleónicas que se debe abatir totalmente al enemigo (Guerra absoluta, como la denomina Clausewitz). La política es siempre el objetivo y la guerra, únicamente el medio por el cual se logra ese objetivo.

El dominio del mar no es idéntico en sus condiciones estratégicas a la conquista del territorio. Frases tales como conquista del territorio acuático y hacer de la costa enemiga nuestra frontera, son solo expresiones retóricas basadas en una falsa analogía.

En realidad, excluyendo los derechos de pesca, el único derecho que nosotros podemos o nuestro enemigo puede tener en el mar, es el derecho de tránsito como vía de comunicación.

El dominio del mar, por lo tanto, no significa otra cosa que el control de las comunicaciones marítimas, ya sea comerciales o militares; y ello implica el derecho de prohibir el tránsito del enemigo en el mar mediante captura o destrucción, como penalidad al intentar usar el mar sobre el cual no tiene control.

El dominio del mar admite varios grados o estados, cada uno de los cuales tiene sus posibilidades y limitaciones, puede ser general o local, y a su vez, permanente o temporario.

Debe observarse, finalmente, que aún el dominio general permanente nunca puede ser absoluto, pues con este término se quiere significar que el enemigo no puede obstaculizar el comercio marítimo y las operaciones de ultramar en una forma tan seria como para forzar el resultado de la guerra, y que tendrá problemas para utilizar y defender las propias comunicaciones.

### La Teoría de la Guerra en la Estrategia Marítima.

Significa los principios que rigen una guerra en la cual el mar es un factor esencial, y cuya función principal es la de determinar las relaciones mutuas de Ejército y Marina en un plan de guerra;

que a su vez, determine la acción de los movimientos de la flota -cuando la estrategia marítima ha decidido qué papel deberá desempeñar- con relación a las fuerzas terrestres.

No es suficiente decir que el objetivo principal del ejército es destruir la del enemigo, o que el de la flota es destruir a la enemiga. Las situaciones son demasiado complejas para ser resueltas por la simple aplicación de tales máximas.

### Naturaleza de la Guerra.

La teoría política de la guerra dará estas clasificaciones amplias y bien definidas.

#### Ofensivas y Defensivas.

Dependen de si el objetivo político de la guerra es positivo o negativo. Si es positivo -es decir, nuestro propósito es quitar algo al enemigo-, la guerra en líneas generales será ofensiva. Si, por otra parte, el propósito es negativo y simplemente buscamos evitar que el enemigo puede obtener alguna ventaja en nuestro perjuicio, entonces la guerra en su orientación general será defensiva.

En ninguna de estas categorías se excluye el empleo de operaciones ofensivas, ni tampoco la idea de abatir al enemigo, en lo que sea necesario para alcanzar nuestro fin.

Esta clasificación aparentemente implica que ofensiva y defensiva son ideas que se excluyen mutuamente, mientras que en la realidad -y esta es una de las verdades fundamentales de la guerra-, se complementan. Por lo dicho, parece que

sería mejor dejar de lado esta designación, y sustituirla por las de positiva y negativa.

### Limitada e ilimitada.

Esta segunda clasificación, que Clausewitz fue el primero en formular, fue aceptada también por Corbett. Si la importancia del objeto político era tan vital para ambos beligerantes, estos tenderían a luchar hasta el límite de su resistencia (guerra ilimitada); pero existía otra clase de guerra en que el objeto era de menor importancia, es decir, que el valor para uno o ambos beligerantes no era tan grande como para merecer sacrificios ilimitados de sangre y dinero (guerra limitada).

Hay que tener en cuenta en esta clasificación, que cualquiera de los beligerantes podría pasar a la guerra ilimitada, porque el objetivo puede ser de tal importancia para él, que podría estar dispuesto a realizar esfuerzos ilimitados, sin existir ningún obstáculo estratégico que le impida hacerlo.

Considerando la guerra entre estados continentales contiguos, en los cuales el objeto consiste en la conquista del territorio, no habrá diferencia entre guerra limitada e ilimitada.

En las guerras mixtas o marítimas pueden tener mayor aplicación las guerras limitadas, las cuales son posibles para potencias insulares, o entre potencias que se encuentren separadas por el mar, únicamente cuando la potencia que desea la guerra limitada, pueda dominar el mar

hasta donde le sea posible, aislar el objetivo lejano y asegurar su defensa nacional.

Con lo dicho se comprende mejor el verdadero significado y más alto valor militar del dominio del mar, llegándose al secreto del éxito y expansión de Inglaterra, que con un país pequeño y un ejército relativamente débil hubiera podido tomar posesión de las regiones más deseables de la tierra, y anexarlas en perjuicio de las grandes potencias militares.

### Intervención Limitada en la Guerra Ilimitada.

A este tipo de intervención, Clausewitz lo denominó guerra limitada por contingente, por el hecho de que no se utilizaba toda la fuerza militar, sino una parte de ella.

Las operaciones combinadas que fueron la expresión británica de conducir este tipo de guerra, responden a dos clases.

- a.- Conquista de objetos coloniales o ultramarinos distantes.
- b.- Diversiones costeras sobre el territorio europeo, para perturbar los planes del enemigo, fortalecer a los aliados y la propia situación.

Para Corbett, esto no es una forma de guerra, sino un método que puede ser empleado tanto en la guerra limitada como ilimitada.

## Teoría de la Guerra Naval.

En este punto se considerará:

### Dominio del Mar.

El objeto de la guerra naval deberá ser siempre el de obtener el dominio del mar, ya sea directa o indirectamente o evitar que el enemigo pueda lograrlo. La realidad nos indica que la situación más generalizada es aquella en que ninguno de los bandos tiene el dominio; es decir, que normalmente el mar se encuentra en disputa.

### Concentración y Dispersión de la Fuerza.

El término concentración incluye varias ideas diferentes, a las cuales se aplica el vocablo indistintamente. Así se emplea para expresar la antítesis de la dispersión; y a veces, para significar el despliegue estratégico que implica la división en mayor o menor grado. También se usa para significar la reunión de una fuerza.

La concentración es un método para asegurar la presencia de la masa en el momento y el lugar conveniente.

El objeto de la concentración naval es cubrir un área tan vasta como sea posible, y conservar al mismo tiempo la cohesión elástica que permita una rápida y segura condensación del conjunto en el centro estratégico.

En el mar deberán considerarse los puntos más distantes y más dispersos, como posibles objetivos del enemigo. De esto se desprende que mientras la flota

enemiga esté dividida y disponga por lo tanto de varias posibilidades de operar, nuestra distribución será impuesta por la necesidad de hacer frente a una diversidad de combinaciones.

La dispersión es mala cuando se lleva más allá de los límites de un despliegue bien enlazado.

La regla corriente dice que la dispersión es perjudicial a menos que se disponga de una gran superioridad, sin embargo, ha habido casos en que ante un enemigo inferior, la mayor dificultad estriba en mantener la flota dividida.

Se ha generalizado la idea de que concentración origina superioridad; pero esta es una máxima que la historia refuta por completo, pues si tenemos demasiada superioridad, el efecto de nuestra concentración la obligará a dispersarse para la acción esporádica.

### Conducción de la Guerra Naval.

Se observará que en la conducción de la guerra naval todas las operaciones se relacionan con dos grandes clases de objetivos. Uno es el de obtener o disputar el dominio del mar, y el otro el de ejercer el control sobre las comunicaciones, se haya o no logrado el dominio completo.

Como es natural, en la práctica raras veces podemos asegurar categóricamente que una operación de guerra tenga un solo objetivo claramente definido. Una escuadra de batalla, cuya función principal es conseguir el dominio, es situada a menudo en una posición tal que le permita ejercer otro tipo de control y viceversa, cabe recordar que las líneas de

cruceros destinados ante todo al ejercicio del control sobre las rutas comerciales, durante la guerra fueron considerados como puestos avanzados de la flota de batalla, con el fin de prevenirla acerca de los movimientos del enemigo.

Podemos agrupar a todas las operaciones navales más o menos en la siguiente forma: Primero, si tenemos ventaja, adoptaremos métodos para obtener el dominio. Estos métodos a su vez, pueden dividirse en dos grupos: el primero incluye las operaciones que tienden a obtener una decisión por la batalla; en el segundo se hallan las operaciones que se hacen necesarias cuando no puede obtenerse una decisión y nuestro plan de guerra exige el inmediato control de las comunicaciones.

Nuestro segundo grupo principal abarca las operaciones a las cuales tenemos que recurrir cuando nuestra fuerza relativa no es la adecuada para ninguna de las dos clases de operaciones destinadas a obtener el dominio; es decir, debemos conformarnos con tratar de mantener el dominio en estado de disputa.

#### Métodos para Ejercer el Dominio.

Ejercemos el dominio siempre que conducimos operaciones que no se dirigen contra la flota de batalla del enemigo, sino que buscan utilizar para nuestros propios fines las comunicaciones marítimas, o a estorbar su utilización por el enemigo. La guerra naval no empieza ni concluye con la destrucción de la flota de batalla enemiga, ni tampoco con la destrucción del poder de sus cruceros; por encima de todo esto se haya la labor de impedir que pueda trasladar un ejército

por mar y la de proteger el pasaje de nuestras propias expediciones militares, como también la relativa a la obstrucción de su comercio y la protección del nuestro.

Siendo la guerra como lo es en realidad una compleja interacción de factores navales, militares, políticos, financieros y morales, en la práctica raras veces se le presentarán los problemas estratégicos a un Estado Mayor Naval en forma tan clara como para ser resueltos por la aplicación de "formulas" conocidas. El factor naval puede prescindir de otros factores, uno o más de estos exigirán, desde un comienzo, algún acto de ejercicio del dominio que no podrá esperar su turno en una progresión lógica. De ahí la importancia de comprender la diferencia entre ejercer el dominio y de obtener el dominio.

En medio de los problemas y sinsabores de la guerra, es fácil confundir una con otra; pero conservando siempre una noción clara de esta diferencia, podremos por lo menos darnos cuenta de lo que hacemos, podremos juzgar hasta qué punto una operación determinada constituye un sacrificio de la seguridad del dominio; hasta qué punto se justifica ese sacrificio y en qué medida puede ser utilizada una finalidad para servir a otra.

Tomando esta distinción como vía, se podrán evitar muchos errores. Podrá ser grande el riesgo que corremos, pero estaremos en condiciones de compararlo con el valor de su finalidad y en consecuencia, lo afrontaremos conscientemente y con voluntad firme.

### Defensa Contra Invasión.

Las instrucciones de los almirantes insisten constantemente en el hecho de que los transportes constituyen el "objeto principal". Las ordenes que recibió Lord Keith, mientras viajaba la flotilla de Napoleón, llevaban la misma finalidad.

"Dedicad principalmente vuestra atención -decían- a la destrucción de los buques y embarcaciones que conduzcan hombres, caballos o artillería (con preferencia a los buques de protección), puesto que el objeto de importancia primordial ante el cual debe ceder toda consideración, es impedir el desembarco".

La idea era pues, la misma en la táctica que en la estrategia. El ejército constituía el objetivo principal alrededor del cual giraban todas las disposiciones.

### Ataque y Defensa del Comercio.

Adopta dos formas: puede efectuarse en los terminales -puertos importantes- o en el mar abierto, siendo el terminal el más fructífero, pero el que también exige mayor fuerza y riesgo.

El ataque en mar abierto es en cambio, más incierto, pero involucra fuerza y riesgos menores.

---

La dificultad de la defensa del comercio reside principalmente en la extensión del mar que éste abarca, mientras que, por otra parte, las áreas en las cuales tiende a concentrarse (puntos focales y terminales) son pocas, y pueden fácilmente ser defendidas, si se dispone de una fuerza superior.

### Ataque, Defensa y Apoyo de Expediciones Militares.

Esta operación está protegida en gran parte por los principios de ataque y defensa del comercio. En ambos casos se trata del control de comunicaciones pudiendo decirse que si la controlamos para un caso, también lo será para el otro.

Sin embargo, para expediciones combinadas la libertad de pasaje no es la única consideración.

Los deberes de la flota no terminan con la protección de las tropas durante el tránsito, como ocurre con los convoyes, sino que cuando se dirige a un país enemigo, debe esperar hallar resistencia desde el comienzo de la operación.

En este caso, la flota tendrá a su cargo otros deberes de naturaleza más exigente, y que pueden describirse en general como funciones de apoyo.

---

## CAPITAN BASIL H. LIDDELL HART.

Tomado de la revista de la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina, números 11 y 12, correspondientes a Noviembre de 1979 y Junio de 1980 respectivamente.

El Capitán Sir Basil H. Liddell Hart nació en París el 31 de octubre de 1895, y murió el 3 de enero de 1970, a la edad de setenta y cuatro años.

Cursó sus estudios en Inglaterra. En la Primera Guerra Mundial se alistó en el ejército inglés, prestando servicios como oficial de infantería, siendo destinado al regimiento King's Own Light Infantry, con el cual en 1915 se desplazó a Francia. Participó en las batallas de Ypres y del Somme, desempeñándose como Comandante de compañía y a causa de un accidente (aprovechando el período de convalecencia) escribió un libro sobre la ofensiva de Somme.

Posteriormente, y debido a las secuelas dejadas por las heridas, fue declarado no apto para el servicio activo, siendo destinado al cuerpo educativo del ejército, donde produjo varias obras de carácter esencialmente militar, como "Adiestramiento de la infantería", "Adiestramiento con armas menores", "El futuro desarrollo de la unidad de combate" (1919), "El desarrollo de un nuevo ejército modelo" (1920) y "La futura guerra mecanizada" (1924).

Como se puede ver, paso a paso fue tomando el camino de la literatura militar, escalonándose paulatinamente en

el nivel de los temas tratados. Ya en el último libro mencionado, en el párrafo anterior, sostiene que las fuerzas terrestres deben estar constituidas fundamentalmente por tanques y aviación, dado que consideraba que estas armas eran básicas para las operaciones.

En 1925, pasa definitivamente a situación de retiro, nombrándosele Corresponsal Militar del "Daily Telegraph", iniciando así su camino con dedicación al trabajo intelectual orientado exclusivamente a la historia y la estrategia.

En 1932 fue profesor de Ciencia Militar en el Trinity College de Cambridge. También fue becario de la Leverhulme Research Fellow-Ship; Miembro de la Delegación Británica para la Conferencia de Estudios Internacionales; en 1935 fue Miembro Consejero del Comité de la Unión de la Liga de las Naciones, y actuó en el Consejo de la Sociedad para la Investigación Histórica del Ejército.

Mantuvo contacto directo o epistolar con numerosas personalidades de su época, como Lawrence de Arabia; los generales Wavell y Montgomery; políticos como Eden, Churchill y Halifax.

Actuó como Consejero de dos ministros de guerra: Duff Cooper y Hore Belisha, y mantuvo contacto con los Mariscales Deverell, Gort e Ironside.

Su tarea se circunscribió al difícil arte de estudiar, analizar y escudriñar en los aspectos estratégicos apoyándose en la historia, lo que le permitió sacar conclusiones de singular importancia, mismas que fueron codificadas meticulosamente, y acompañadas con su opinión fortalecida por un elevado nivel de conocimientos, que definen las líneas de un pensamiento militar.

Es significativo el esfuerzo intelectual -tanto en el campo de la historia como en el de la estrategia-, realizado prácticamente desde el mismo día en que se repuso de sus heridas de guerra, hasta el día de su muerte, es decir a lo largo de cincuenta y cuatro años.

Resulta difícil realizar una síntesis del pensamiento de Liddell Hart, ya que él mismo se dirigió a todos los niveles de la estrategia, desde la zona gris, en que se mezcla con la política, hasta el umbral operacional, habiendo en algunos casos mencionado el nivel táctico.

No obstante, describiremos los aspectos más importantes de sus teorías, principios e ideas; y aprovechando el excelente artículo publicado por el Vicealmirante Francés Oliver Sevaistre, renovaremos algunos de sus interesantes conceptos sobre el poder naval.

Discípulo de Fuller, sostuvo junto con éste la necesidad de lograr la mecanización de ejército, ya que pensaba, como él, en el dominio que ejercerían estas armas

en la guerra moderna, aunque no coincidía en la modalidad de empleo. La diferencia consistía en que las fuerzas terrestres deberían estar integradas por unidades combinadas de tanques e infantería instruídas y adiestradas en conjunto para lograr equipos eficientes; en cambio, el General Fuller auspiciaba el uso de los tanques actuando independientemente de la infantería (concepto de blindaje absoluto).

Mientras Fuller pensaba en 1923 que la infantería tendería a desaparecer o a convertirse en una mera policía, Liddell Hart definía lo que luego los alemanes llamaron "blitzkrieg": convertir una penetración táctica en una profunda penetración estratégica, sobre la base de tanques apoyados por aviación, con el objeto de paralizar al adversario.

Habiendo estudiado numerosas campañas en las que se incluyen los ataques mongoles del siglo XIII al mando de Gengis Khan y la guerra de Secesión Norteamericana, extrajo conclusiones que le permitieron esbozar una teoría sobre la penetración profunda en el territorio enemigo, buscando la destrucción de sus comunicaciones y vías de apoyo logístico y económico, y provocar un efecto psicológico y paralizante .

Esto lo hizo pensar que el modo indirecto conduce más rápidamente al éxito que el pretender actuar directamente, o sea por los carriles lógicos sobre cierto enemigo. Esta idea, que será la central de su pensamiento estratégico, es la base de lo que llamó "La Aproximación Indirecta".

Tal como dice A. Beaufre: "Liddell Hart ha desarrollado brillantemente una teoría de la aproximación indirecta, que considera en todos los aspectos, la mejor estrategia.

Esta teoría, en el ámbito operativo militar, consiste en "no tomar el toro por los cuernos", o sea en no enfrentarse con el enemigo en una prueba de fuerza directa, sino que antes debe abordarlo, inquietándolo y sorprendiéndolo mediante una aproximación imprevista efectuada en direcciones desviadas. Es decir, establece un despliegue estratégico con una disposición tal, que provoque desde el comienzo un disloque en el adversario, comprometiendo su equilibrio para la acción, lo que provoca una afectación psicológica, amén de lo material.

Liddell Hart, haciendo referencia al análisis de las campañas mencionadas, expresa: "Combinando el examen estratégico y táctico encontramos que la mayoría de los ejemplos caen en una de las dos categorías siguientes: Los éxitos fueron producidos por medio de una estrategia de defensa elástica con repliegues calculados, o por medio de una estrategia ofensiva encaminada a colocarse en una posición que trastorne al adversario y que se corona con una defensiva táctica: con un aguijón de cola". Cada uno de ellos constituye una forma de aproximación indirecta, y las bases psicológicas de ambos pueden expresarse en los términos de engaño y trampa.

Más adelante, en esa misma obra, señala: "la aproximación indirecta más efectiva es aquella que engaña al adversario, obligándolo a dar un paso en

falso, de modo tal que, como en el Jiu-jitsu, su propio esfuerzo contribuye a derribarlo".

Es necesario hacer notar la diferencia entre la maniobras sobre la retaguardia enemiga, que fue el objetivo fundamental de la concepción napoleónica y la aproximación indirecta, ya que si bien ésta busca, como la anterior, objetivos logísticos o económicos en la profundidad, éstos deben ser tales, que produzcan un efecto de dislocación mental del enemigo, signo distintivo de la aproximación indirecta y no sólo debilitarlo.

Otra conclusión a la que llega, es la siguiente: "en una campaña contra más de un Estado o ejército, es más fructífero concentrarse primero contra el más débil, que tratar de derribar al más fuerte, en la creencia de que la derrota de éste último involucra automáticamente el colapso de los demás".

Estos conceptos fueron elaborados entre 1925 y 1929, en que edita su libro "Las guerras decisivas de la historia", que en su segunda edición aparece con el nombre de Estrategia de la aproximación indirecta, y en sucesivas ediciones fue convenientemente ampliada. En la revisión de su teoría expresa; "El verdadero objetivo no es tanto buscar la batalla como procurar una situación estratégica tan ventajosa que, en caso de no producir la decisión por sí misma, seguro la obtenga por medio de la batalla".

En palabras de Beaufre, "la idea central de esta concepción es invertir, mediante una maniobra y no con el combate, la relación de las fuerzas

opuestas antes de la prueba de la batalla. En lugar del enfrentamiento directo, se apela a un juego más sutil, destinado a compensar la inferioridad en que se halla uno de los adversarios.

Asociando este concepto con el de la guerra blindada, él la resumía como la combinación de movilidad, velocidad y aproximación indirecta. También bregó por el desarrollo de las acciones nocturnas que se llevarían a cabo con particular intensidad en las futuras operaciones.

Estos conceptos tan revolucionarios en su momento, no fueron aceptados pese a la vehemencia con que fueron expuestos, y como en otros casos, su pensamiento fue estudiado, analizado y asimilado por sus entonces futuros enemigos: los alemanes, que bajo la conducción de Heinz Guderian, tuvieron los conocidos y resonantes éxitos de la Segunda Guerra Mundial.

Hablando de este tema, el General Pile, dice: "no se hizo popular con el Estado Mayor General por defender sus ideas; pero la historia y el General alemán Guderian (que leyó y se empapó de cada palabra que Liddell Hart escribió) probaron cuanta razón tenía. No es necesario insistir en el brillante blitzkrieg alemán de 1940 que trajo como resultado el forzoso reembarco del ejército inglés en Dunkerque y la rendición de Francia. Esto prueba que Guderian había aprendido la lección predicada por Liddell Hart".

Es necesario destacar la posición oficial Británica a partir de 1920 -hasta aproximadamente 1932-, cuando comienza el rearme Alemán y el Japonés, que no

era muy propicia para el incremento del poder militar. Esto hacía que muchas de las observaciones formuladas por Liddell Hart cayeran al vacío, dentro de su propio país. En este período, los esfuerzos se inclinaban al desarrollo de la propia economía más que a la defensa, existiendo la llamada "regla o reglamentación de los diez años", hipótesis en la que se admitía que el país no entraría en un conflicto mayor en ese lapso.

Esta hipótesis, también llamada "hipótesis de paz" fue suprimida en marzo de 1932.

Ese mismo año, Liddell Hart publica su libro *The British Way in Warfare* en el cual profundiza su teoría sobre la forma Británica de hacer la guerra (misma que ya había adelantado en una serie de artículos publicados anteriormente).

Cuestiona en esta obra a la Política Británica que la llevó a abandonar su estrategia tradicional -basada en la posición económica ejercida a través de su poder naval- y repite que es necesario no volver a caer en ese equívoco.

No obstante su defensa del blindado, de la aviación y del submarino, su postura se inclina a favorecer la defensiva sobre la ofensiva en la conducción general de la guerra, con el sentido que se explica:

"Sugiere que Gran Bretaña debía aceptar definitivamente la teoría de la obligación, responsabilidad y riesgos limitados en sus obligaciones militares, y retornar a su tradicional política de bloqueo y guerra económica. Para lo cual estaba notablemente preparada con su

poderosa marina de guerra y los ilimitados recursos de su imperio. Con respecto al continente, era partidario de una estrategia estrictamente defensiva, porque ella se adaptaba mejor al temperamento británico, y porque en vista de la mayor superioridad de la defensa sobre el ataque aportaría a la larga mejores resultados."

La teoría estaba construída para promover una estrategia apropiada relacionada a una potencia insular, ya que en ese entonces se reconocería que las dificultades logísticas para abastecer una fuerza a través del mar, eran cada vez más grandes.

Como dice Sevaistre: "a la dificultad anterior, Liddell Hart le suma la vulnerabilidad a los ataques aéreos y submarinos que se presentan en los mares estrechos".

En 1935 publicó en el "Times" un artículo que da la pauta de la importancia otorgada al poder naval: "Para volver a tener nuestro antiguo poder naval, en relación con otras Marinas, sería necesario un esfuerzo enorme, muy probablemente acentuado por la carrera de los armamentos que resultaría de ello. Pero aún suponiendo que pudiéramos aguantar el peso financiero, no podríamos alcanzar nuestra superioridad naval de antes, en razón de las nuevas condiciones, probablemente podríamos proteger nuestras rutas marítimas con un número suficiente de cruceros, pero no podríamos proteger nuestros puertos de llegada y las aproximaciones de los mares estrechos donde convergen esas rutas. Durante la última guerra, la superioridad naval consistió en proteger nuestros

abastecimientos contra la amenaza de un puñado de submarinos que operaban en condiciones estratégicas muy desventajosas. Hoy, la amenaza submarina se ha multiplicado por sobre la de los aviones con base en tierra y torpedos ligeros muy veloces... Además, no hay duda que esta nueva triple amenaza tendrá un serio efecto indirecto, molestando los movimientos de las escuadras y de los transportes de tropas. No hay que olvidar que la amenaza submarina sola, en ciertos períodos de la última guerra, redujo la flota de acorazados a un estado de parálisis estratégica".

Dice también: "Las Marinas de hoy buscan aumentar la velocidad de sus acorazados."

"¿Qué pasaría si nos diéramos cuenta demasiado tarde que los acorazados del enemigo, que llegaron a los espacios oceánicos, son más rápidos que los nuestros y pueden barrer las rutas comerciales sin poder ser alcanzados? ¿No lamentaríamos entonces que todo el dinero gastado para los acorazados no hubiera sido invertido en portaaviones y embarcaciones livianas?"

El General Beaufre resume, en uno de sus artículos, todas las ideas vertidas hasta entonces, por el pensamiento de Liddell Hart de la siguiente manera:

- El fin de la guerra no es la batalla sino la derrota del adversario.
- La batalla es sólo un medio, entre otros, para lograr el éxito.

- El éxito debe buscarse tanto como sea posible en combinaciones que lleguen a engañar al enemigo.
- A fin de engañar al adversario es siempre esencial enfrentarlo con un dilema.
- La victoria no se obtiene por la destrucción física del enemigo, sino por su desmoralización, y esto puede obtenerse por la maniobra.
- Debe buscarse siempre el medio más económico, y evitar el extremo del esfuerzo militar total.

Como se puede ver, el pensamiento que domina en toda la obra, según lo expresado anteriormente, consiste en una forma más humana e inteligente de llevar a cabo la imposición de voluntades, lo que tiene un profundo basamento filosófico.

Estas ideas produjeron la consecuente reacción en otros pensadores de la época; y al respecto, Raymond Aron hace una reflexión, -analizando los sucesos de 1914 a 1918, en la que pondera la posición sustentada por Liddell Hart- diciendo: algunos teorizadores ingleses han trazado otra conclusión. Han pensado que lo absurdo no era la guerra en sí, sino la guerra total. Los 1690 hombres que murieron en Trafalgar ganaron más para su país que los 800,000 que cayeron entre 1914 y 1918. La prudencia aconseja que en lugar de lanzar locamente hombres y riquezas a la hoguera, se debe establecer algún límite. La guerra, si es necesaria; como dijo Liddell Hart, debe ser con "responsabilidad limitada". La esencia de

la Estrategia de responsabilidad limitada, que fue aceptada oficialmente en 1937-38, consistía en centrar el esfuerzo del rearme naval y aéreo, rechazando la hipótesis continental.

Tal como pudo comprobarse tiempo después, el pensamiento del Capitán Liddell Hart prevaleció; aún cuando sería injusto atribuir a él la influencia total en las decisiones de los conductores de la Segunda Guerra Mundial, como pretenden algunos autores, porque, como es de imaginar, muchos y muy complejos fueron los factores que determinaron la adopción de los diversos caminos que se utilizaron.

En tal sentido, Irving Gibson, dice que "simplemente las había compilado; y como era el publicista militar más destacado de su país, su nombre quedó identificado con ellas". Si bien es cierto, a la vez es relativo, por cuanto un codificador sólo puede limitarse a observar los hechos y sacar conclusiones válidas que aumenten el bagaje de nuestro arte, pero cuando esas conclusiones tienen influencia inmediata en los conductores, no sólo por su aplicación, el valor del análisis tiene otra relevancia. Y por la perdurabilidad de las especulaciones intelectuales, llegamos a la conclusión de que estamos ante un gigante del pensamiento militar, que aún no ha sido apreciado en toda su magnitud.

Su concepto de defensa, que hoy prevalece, es de una proyección mayor que lo que el término en sí representa, ya que su teoría se basó en la activa y móvil,

que en sí busca la ofensiva en el momento propicio, haciendo de la guerra defensiva una guerra ambivalente, que busca la motivación y el momento oportuno para la ofensiva.

Haciendo una síntesis de lo dicho, podemos afirmar que hasta aquí el pensamiento se circunscribe a lo siguiente:

- En lo que hace a la estrategia, sostiene que el objetivo fundamental de la guerra es ganar la paz, y disiente del concepto de guerra total expuesto por Clausewitz, proponiendo un concepto que tiende a humanizar más el enfrentamiento, tratando de evitar inútiles derramamientos de sangre, concibiendo la guerra con responsabilidad limitada.
- Sustenta el principio de utilizar el camino indirecto antes que el directo, debiéndose lograr una aproximación que provoque reacciones morales que disloquen al enemigo antes de la batalla, ya sea a través del campo diplomático, el bloqueo, la destrucción de objetivos vitales, irrupción o avance por lugares inesperados, etcétera, ésta es, en síntesis, la aproximación indirecta.
- En el mismo nivel Estratégico, se inclina por la modalidad defensivo-ofensiva, que busca el momento oportuno para lograr la victoria.
- En el plano mas operacional, destaca el valor del blindado, y

señala la moderna forma de empleo del arma, combinando movilidad con aproximación indirecta.

Según Beaufre, propone las siguientes reglas:

- a.- Dispersión del adversario mediante la aproximación indirecta.
- b.- Sorpresa por la elección de acciones imprevistas.
- c.- Acción del fuerte al débil, y
- d.- Decisión en los teatros secundarios.

Durante los años que duró la Segunda Guerra Mundial, Liddell Hart mantuvo, mediante numerosos escritos, el pensamiento que había sustentado.

En 1945, poco después de haberse arrojado la primera bomba atómica, publica su libro *The Revolution in Warfare*, donde anuncia los cambios radicales y las implicaciones de la guerra nuclear, diciendo que le parece que este tipo de armas constituyen un riesgo a largo plazo, y que producirán efectos políticos y estratégicos de bumerang, en especial cuando se confía en ellas para apoyar la política y preservar la paz.

También propone en esta obra establecer un código de reglas limitadoras de la guerra, ya que partiendo de la base de que las guerras probablemente se repitan en el mundo, había que poner un coto a la destrucción. Dice, asimismo: "El

miedo a la guerra atómica podría conducir a métodos indirectos de agresión, a infiltraciones adoptando formas civiles y militares ante las que la represalia nuclear se tornaría irrelevante. Las fuerzas armadas aún serían requeridas para luchar en guerras subatómicas; pero el énfasis estaría sobre su movilidad, tanto táctica como estratégica".

En 1950 publica "The Defense of West" donde saca conclusiones sobre las consecuencias de depender del arma atómica para la defensa contra una agresión y como medio de disuasión a un ataque enemigo. Señala que la defensa contra armas nucleares sería factible solamente si es acompañada por medidas de defensa civil de tipo masivo de gran envergadura; aspecto que hasta ese momento no se había visualizado. Fue la primera vez que se alzó la voz pensando en el holocausto nuclear.

Es en este momento cuando se le atribuye una consideración que lo convierte en el precursor de los submarinos nucleares lanzamisiles; "Así el poder naval encuentra un nuevo dominio de acción ofensiva con el desarrollo de nuevos tipos de embarcaciones concebidas para ser plataformas flotantes llevando misiles que podrían ser lanzados sobre sus objetivos a partir de puntos situados cerca del enemigo".

En los próximos diez años escribe una serie de notas que no son publicadas sino hasta 1960, en otro de sus más importantes libros. Se trata de "Disuasión o Defensa": nuevo enfoque a la posición militar de Occidente.

En esta obra trata, a través de catorce capítulos, temas de carácter Político, Estratégico y Táctico de suma trascendencia.

Comienza con una apreciación de la situación soviética en 1952, en la que poniéndose hipotéticamente en esa posición, aconseja: "Con temor por nuestra enmascarada política y estrategia de guerra, a la que nuestros oponentes llaman guerra fría, la que muestra muchos signos de continuar con un creciente éxito", y a continuación afirma, a modo de conclusión irónica. "Como soldado soviético, estoy profundamente consciente de la fundamental verdad de la máxima Leninista tan magistralmente aplicada por Stalin, de que la fundamental estrategia en la guerra consiste en posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga que el golpe mortal pueda ser aplicado con más facilidad".

Luego hace una crítica a la concepción estratégica norteamericana de 1954, conocida como "Doctrina de represalia masiva" que consiste en la capacidad de contraataque de esa potencia al ser agredida y que fuera asumida entonces por Mr. Dulles, Secretario de Estado, definiéndola como una política basada en la decisión de depender de una gran capacidad de represalia, para detener las agresiones que se pudieran presentar.

En este trabajo, que ya había publicado en 1954, hace ver lo poco adecuado de esta política, como ya se comprobó en 1950 en Corea, y más ahora con la posesión por parte de Rusia del arma atómica. Al respecto, dice: "Al

tiempo que la bomba "H" reduce la posibilidad de una guerra total, incrementa las posibilidades de guerras limitadas realizadas mediante agresiones locales".

Refiriéndose al uso de la represión nuclear, agrega que el efecto puede ser contrario al pretendido, ya que Occidente tiene más que perder de lo que Rusia tiene que ganar en una competición de bombardeo con armas "H".

Es decir, por un lado, hace ver la inconveniencia del uso, no sólo para lo que implica a la humanidad, sino también por la situación relativa a los contrincantes; y por otro, la posibilidad de inventar lo que llama la "estrategia de guerrilla".

Con claridad señala que el desarrollo nuclear incrementado por el advenimiento de la bomba de hidrógeno, ha dejado de constituir el monopolio del poder, puesto que los rusos pueden trasladarla a largas distancias haciendo perder sensiblemente su fuerza. Es lo que se dio en llamar segunda capacidad de ataque; es decir, la capacidad de absorber un ataque, y aún infligir gran daño.

No obstante, hace ver que el factor de disuasión representa la probabilidad de provocar una guerra nuclear como respuesta al uso de las armas convencionales; en especial, llegado un cierto límite, ya que cualquier defensor ante un peligro extremo dispondría su uso.

En esta obra, Liddell Hart detalla la importancia que tuvieron las Operaciones Anfibia en la Guerra del Pacífico, y le atribuye un significativo valor estratégico

a la Infantería de Marina, debido a la flexibilidad de su empleo. Manifiesta que el hecho de permitir variantes en sus puntos de aplicación obliga al adversario a cuidarse en todos lados, es decir, a dispersarse y a distraer una cantidad significativa de efectivos para protegerse.

Dice que "La flexibilidad Anfibia es la mayor ventaja estratégica que posee una potencia marítima".

Atribuye los funestos resultados del potencial anfibia Británico (según Liddell Hart, solo triunfó en siete operaciones anfibias sobre diecisiete realizadas en cien años) al mal entendimiento entre el Ejército y la Armada, y a que la Real Infantería de Marina Británica jamás alcanzó el grado de desarrollo del U.S.M.C. de los Estados Unidos.

"El valor de las fuerzas de élite ha sido repetidamente demostrado en las operaciones bélicas, desde Gideon hasta Guderian. Los Británicos, sin embargo, se han obstinado durante largo tiempo en no reconocer la importancia de ese evento. Por tal razón Gran Bretaña ha pagado un pesado tributo por su aprensión a reconocer la necesidad y el valor que tienen las tropas especiales. En ningún aspecto han pagado un precio tan alto como el que debieron afrontar en las operaciones anfibias".

Considera a las fuerzas de élite un arma de disuasión, y a la vez un elemento de acción dentro de una disuasión nuclear, y en esto incluye también a las fuerzas aerotransportadas, señalando que si bien éstas son más rápidas que los anfibios, presentan muchos inconvenientes y vulnerabilidades, como sobrevuelo de

países extranjeros, limitación logística por capacidad de transporte, y riesgos en la toma de aeródromos por paracaidistas. Dice que "una fuerza anfibia de tipo moderno, operando a partir del mar con helicópteros, no depende ni de aeródromos, ni de playas, ni de puertos, o puntos de apoyo en tierra, con todo lo que esto implica en el plano logístico y político. El empleo de una fuerza aerotransportada o de una fuerza terrestre es un acto irrevocable, porque el compromiso está mejor definido, y la retirada es más difícil".

En otro capítulo, se pregunta: ¿Puede hoy protegernos la NATO?; Y tras demostrar el enorme desequilibrio que existe entre los elementos terrestres rusos y los de las fuerzas de la Nato no sólo en calidad, sino en cantidad, sumado a la disminuída capacidad de movilización y una mala organización de ese organismo, señala que "la seguridad de la Europa libre ha dependido del poder decisivo de la fuerza aérea estratégica de los Estados Unidos", y que es necesario realizar una revisión del tratado.

Entre estos aspectos trata también el problema Anglo-Francés de 1956 en el medio oriente, el problema de Berlín, la vulnerabilidad del flanco norte de la NATO (Dinamarca y Noruega), y otras consideradas sobre la defensa de Europa.

En este libro dedica tres capítulos a apreciaciones de carácter táctico, orientadas en especial a las operaciones terrestres, y también formula juicios sobre otros temas, como la resistencia pasiva, la neutralidad, y la constitución de una fuerza internacional, para llegar a un conjunto de conclusiones que son de gran

importancia, y que se tratará de sintetizar en los párrafos siguientes:

- Manifiesta que la frase romana "si quieres la paz, prepárate para la guerra", encierra una falacia, y que sería más acertado decir: "si deseas la paz, comprende la guerra"; aunque reconoce que "no existe una panacea para la paz que pueda ser escrita en una fórmula, como si fuera una receta médica".
- Sobre la base de lo anterior, establece que sólo se pueden establecer una serie de principios elementales, "deducidos de la suma de la experiencia humana"; y recordando a Sun Tzu, recomienda:
  - a.- Estudie la guerra, y aprenda de su historia;
  - b.- Manténgase fuerte, si es posible.
  - c.- En todos los casos, evite acaloramientos y ofuscaciones.
  - d.- Tenga paciencia ilimitada.
  - e.- Nunca arrincone a su enemigo, y siempre ayúdelo a salvarse. "Póngase dentro de sus zapatos", de modo de ver las cosas a través de sus ojos.
  - f.- Evite adoptar como reales dos fatales ideas: la de la victoria, y la de que la guerra no puede ser limitada.

Interpreta que en el advenimiento de la bomba "H", la única esperanza de supervivencia para ambos es tener en cuenta los aspectos señalados, y tomarlos como pilares de la política.

- Otra de las conclusiones determina que "el modo más seguro de prevenir una guerra es el de evitar acciones que la experiencia nos demuestra que en alguna oportunidad la han provocado".
- Previene sobre las carreras armamentistas y los proyectos de desarme, y dice: "las carreras armamentistas como medio de perseguir la seguridad han probado ser siempre fatales para la paz. Los proyectos desarmamentistas nunca han llevado mejores intenciones".
- Analizando las causas que provocaron la guerra que estudió y las que vivió, piensa que los estadistas deben tener en cuenta dos aspectos fundamentales:

a.- Evitar un "bluff" cuando no se está en condiciones de llevarlo a cabo, y ello puede ser apreciado obviamente por el enemigo.

b.- Resulta necesario apreciar desde el lado enemigo cualquier planeamiento que se haga, antes de ponerlo en ejecución.

- Por último, señala que "la esperanza para procurar la paz yace en el más alto nivel de la estrategia".

Considerando que a la estrategia sólo le concierne el ganar la guerra, parece que la gran estrategia tiene una amplitud mayor. Aún durante la guerra, nunca pierde de vista la paz que le seguirá y a la que conduce mediante la adecuada dirección de las hostilidades".

Como vemos, el pensamiento de Liddell Hart evoluciona a través del tiempo; pero lo hace coherentemente y en tal sentido que se ha dejado para el final, como broche de oro de su pensamiento, la definición que él anunció de la estrategia:

"Es el arte de organizar y aplicar los medios militares a los fines de la política".

Si se considera la época en que fue enunciada, se puede ver la audacia de su pensamiento; pero lo interesante para los estudios de hoy es la forma en que se ha mantenido latente la aplicación de esta definición en los conceptos y teorías que a lo largo de su vida sustentó.

## GENERAL ANDRE BEAUFRE.

Tomado del artículo de  
Conceptos Estratégicos de  
la Revista del Centro de  
Estudios Superiores  
Navales, Octubre de 1980.

La biografía del General Beaufre significa poco menos que una reseña de los conflictos que agitaron la vida de Europa en la primera mitad del siglo XX.

Desde su incorporación como intérprete voluntario a la División 185 del Ejército de los Estados Unidos en el año 1914 (a los doce años de edad), hasta su retiro del ejército francés, ocurrido en el año 1962, por haber alcanzado la edad reglamentaria de sesenta años, vivió y fue protagonista de los acontecimientos que signaron la vida europea de la época, dejando sus huellas hasta la actualidad.

El repaso de tales acontecimientos ayudará a comprender la medida en que influyeron en el pensamiento del General Beaufre y la forma en que volcó su experiencia y conocimientos en una codificación completa del arte de la estrategia, que su brillante capacidad intelectual asentó en más de una decena de libros e innumerables artículos publicados en todas las revistas especializadas del mundo occidental.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, ingresa al Colegio Militar de Saint-Cyr, donde tuvo como profesor de Historia Militar al entonces Capitán de Gaulle, y de cuyo pasaje por las aulas ha

señalado en sus memorias que lamentó su falta de conocimientos políticos, que dejaban a los cursantes solamente un conjunto de ideas elementales desarticuladas e incoherentes.

En 1926, después de haber prestado servicios en el Marruecos Francés, ingresa a la Escuela de Guerra del Ejército Francés, recibiendo su primer traslado como Oficial de Estado Mayor a Túnez, y posteriormente al Estado Mayor del General Gamelin, organismo que critica en sus memorias, por su tendencia a la burocracia excesiva.

En 1936, cuando se avecinaba la Segunda Guerra Mundial, acompañó al General Gamelin como intérprete de una serie de conferencias secretas que aquél mantuvo con el Mariscal Devrell del Ejército de la Gran Bretaña.

Después de haber egresado como Oficial de Estado Mayor, las circunstancias, - pese a su juventud y su jerarquía de Oficial Subalterno-, ya lo habían colocado cerca de acontecimientos importantes y por lo tanto había comprobado la relación e interdependencia entre lo político y lo militar.

El 15 de agosto de 1939 publicó su primer artículo: "La paz-guerra o la estrategia de Hitler" en la Revue de Deux Mondes, donde pregonaba la necesidad de que Francia entrara activamente en el juego político que por entonces se desarrollaba entre las potencias europeas, como una de las formas en que podía evitarse la guerra.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial lo encuentra prestando servicios en el Estado Mayor del General Gamelin, donde había ingresado con el grado de Capitán. Fue detenido por participar en la organización de resistencia en el norte de África. Posteriormente fue liberado en el mes de noviembre de 1941.

En 1942, fue reincorporado y participó en una reunión secreta con el General Mark Clark, del Ejército de los Estados Unidos, donde se planearon aspectos de la invasión aliada a Italia.

En 1943, es Jefe de Gabinete del Comandante en Jefe del Ejército Francés, -General Giraud- a quien acompañó a una conferencia con el Presidente Roosevelt, el Primer Ministro Churchill y el General de Gaulle. Con el grado de Teniente Coronel es Jefe de Operaciones del Primer Ejército Francés, donde participa de toda la campaña de esa gran unidad de batalla durante los años 44-45.

Después de la guerra prestó servicios en el Alto Tonkin, participando en la guerra de Indochina.

Allí vive la experiencia de una nueva forma de guerra, y debió de resultar profundamente impresionado por la derrota político-militar de Francia ante la estrategia de Ho Chi-Minh.

Como Coronel, es 2o. Jefe de Estado Mayor del Comando Terrestre de la OTAN, y asciende a General de Brigada en 1951.

Ya como General de División (1955), es designado Comandante de la 2da. División de Infantería Mecanizada y en agosto de 1956 interviene en las Operaciones de Port Said, durante la crisis del Canal de Suez.

No es difícil imaginar en qué medida impresionaron al General Beaufre estas acciones, donde ve fracasar políticamente una estrategia militar directa para la solución de un conflicto.

En 1957 es General del Cuerpo de Ejército y durante el año 1958 se desempeñó como Jefe de Logística del Estado Mayor del Comando Supremo de la OTAN, alcanzando la máxima jerarquía del ejército francés en 1960, nombrándolo Jefe de la Delegación Francesa en el grupo permanente de la OTAN en Washington.

Su retiro se produjo en 1962, por haber alcanzado la edad máxima permitida por la reglamentación francesa, fundando el Instituto de Estudios Estratégicos, asociado pero con funcionamiento autónomo con respecto al Centro de Estudios de política extranjera en Francia.

Durante su carrera militar fue condecorado como Gran Oficial de la Legión de Honor, Cruz de Guerra, Cruz al Valor Militar, Medalla de la Resistencia y de la Orden del Baño del Imperio Británico.

Su pensamiento fue formado por la actividad intelectual y la experiencia de cuarenta años de servicios, en los cuales combatió en dos Guerras Mundiales, regidas por la concepción de la Estrategia de aniquilamiento originada por Clausewitz, que resultó una victoria militar y una derrota política a manos del Comunismo Soviético.

Vivió la derrota de Francia en Indochina ante la estrategia revolucionaria concebida por Ho-Chi-Minh y Giap; con la culminación de su carrera enfrentó la transformación de los problemas político-militares, que trajo vinculada la aparición del arma nuclear y la organización de la OTAN para la defensa de Europa ante la amenaza comunista.

La obra del General Beaufre tiene una primera parte de carácter histórico, volcada en sus obras "El drama de 1940", "Memorias", "La revancha de 1945" y "La expedición de Suez", donde ya aparece su concepto básico que establece la íntima relación existente entre la historia, la política y la estrategia.

La segunda parte de su obra contiene: "Introducción a la Estrategia", "Disuasión y Estrategia", y "Estrategia de la acción".

Posteriormente se introduce en el campo de la prospectiva en construir el porvenir.

Beaufre define a la Estrategia como: "El arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto", le asigna la finalidad de "alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que dispone", y establece como una fórmula general el "alcanzar la decisión creando y explotando una situación que conlleve una desintegración moral al adversario suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer".

A través de estos conceptos, saca a la estrategia del ámbito militar en que había permanecido durante largos años, ubicándola al más alto nivel de conducción, a la par que señala la gran importancia de las fuerzas morales, y establece la indisoluble relación que debe existir entre la política y la estrategia.

La Estrategia definida por Beaufre es total y se refiere siempre al objetivo político, considerándola casi idéntica a la gran política.

#### Subdivisiones de la Estrategia.

Si bien la estrategia es una por su objeto y no su método, en la aplicación se subdivide necesariamente en estrategias especializadas, únicamente válidas en un ámbito particular del conflicto. La estrategia ha de tener en cuenta factores materiales y las características de los factores materiales propios de cada ámbito del conflicto producen un sistema de consecuencias diferentes para cada uno de esos ámbitos: la estrategia naval, por ejemplo, ha sido siempre diferente de la estrategia terrestre.

Nos encontramos, pues, en presencia de una verdadera pirámide de estrategias distintas e interdependientes, que es indispensable definir correctamente para poderlos combinar, lo mejor posible, en un haz de acciones tendientes al mismo objetivo de conjunto.

- Estrategia Total.
- Estrategia General:

Ambitos:

Político  
Económico  
Diplomático  
Militar.

- Estrategia Operativa.

La Estrategia Total es la encargada de concebir la dirección de la guerra total y coordinar las estrategias generales, política, diplomática, económica y militar; coordinando a la vez las acciones que se desarrollen en cada uno de esos campos.

Es interesante señalar que el campo militar no está subdividido a nivel de Estrategia Militar -la que se concibe como conjunta-, sino que involucra fuerzas terrestres, navales y aéreas.

En cada una de las Estrategias Generales queda lugar para una categoría distinta de estrategia, que se desarrolla en un nivel de articulación entre la concepción y la ejecución, que en el ámbito militar terrestre ha recibido el nombre de Estrategia Operacional.

Para Beaufre existe también -en forma consciente o no- una estrategia operativa u operacional correspondiente a las estrategias generales, por lo que habría también una estrategia operacional política, económica y diplomática, aún no codificada adecuadamente.

El papel de las estrategias operativas, según Beaufre, es fundamental en la época actual por la rápida y constante evolución de los medios materiales, lo que da origen a la necesidad de desarrollar una Estrategia Logística, también llamada Estrategia Genética, destinada a la producción de nuevos elementos que superen a los de los adversarios y señala que debe ser concebida como una verdadera estrategia, y no como agregados a programas presupuestarios.

Este concepto tiene particular importancia, ya que manifiesta explícitamente que el desarrollo de los medios debe derivar de una concepción estratégica total.

Utilizando como parámetros principales de la estrategia los medios disponibles y la importancia del objetivo, Beaufre configura cinco modelos estratégicos, resumidos como sigue\*:

1.- Modelo Estratégico No. 1, amenaza directa: Medios, abundantes, la simple amenaza del empleo de la fuerza puede ser suficiente para alcanzar los objetivos, siempre y cuando los intereses vitales del adversario no esten en peligro. Ejemplo: Ninguno de los objetivos

nacionales de los Estados Unidos durante la llamada "Guerra fría" constituyeron una amenaza para la supervivencia china o soviética, pues aquellos se limitaron a inhibir la agresión.

2.- Modelo Estratégico No. 2, Presión indirecta: medios limitados, objetivos limitados. Cuando los recursos de que se dispone son inadecuados para crear una amenaza creíble, o la disuasión enemiga nos inhibe, entonces la fuerza se puede sustituir con éxito por presiones políticas, económicas o psicológicas; siempre y cuando los objetivos sean modestos o parezcan serlo. Este curso de acción es más adecuado cuando no se dispone de libertad de acción en el campo militar. Este es el modelo que utilizaron los soviéticos durante la "Guerra fría", con notable habilidad.

3.- Modelo Estratégico No. 3, acciones sucesivas: fines críticos, medios limitados. Cuando los objetivos son críticos pero los medios son limitados y la libertad de acción esta comprometida, puede resultar eficaz una serie de acciones que combinan presiones directas e indirectas con la aplicación controlada de la fuerza militar. Este modelo se aplica a Estados que se encuentran en una posición esencialmente defensiva y que se conforman con proceder lentamente. Fue utilizado a la perfección por Hitler antes de la Segunda Guerra Mundial.

4.- Modelo Estratégico No. 4, lucha prolongada de baja intensidad: fines de importancia variable, medios mínimos. Cuando se dispone de gran libertad de

acción pero los medios de que se dispone son insuficientes para alcanzar una decisión, la lucha prolongada mantenida en un nivel de baja intensidad en el campo militar puede ser adecuada. Esta línea exige una fuerte motivación, una gran fortaleza moral y una solidaridad nacional sumamente desarrollada. Su aplicación ventajosa se ha demostrado en las guerras revolucionarias, en las que lo que estaba en juego era de mucha mayor importancia para un bando que para el otro.

5.- Modelo Estratégico No. 5, conflicto clásico, búsqueda violenta de la victoria militar: fines críticos, medios decisivos. Cuando se trata de objetivos vitales y los medios militares son suficientes, es posible buscar la victoria total en el campo de batalla. Puede ser suficiente la destrucción de las fuerzas militares del enemigo, aún si los intereses del adversario son vitales, pero a veces puede ser necesaria la ocupación de parte del territorio del Estado hostil. Desafortunadamente, si la victoria no se obtiene rápidamente, puede arribarse a situaciones de empate costosas que producirán decisiones sólo después de un prolongado período de desgaste mutuo, con un costo fuera de toda proporción con lo que esta en juego.

Estos cinco patrones básicos se suplementan con un número infinito de aproximaciones al problema, cada uno con sus ventajas y desventajas propias. Independientemente del que se siga, quienes tomen las decisiones han de adaptarse a la situación si los riesgos probables exceden a las ganancias potenciales, para lo cual disponen de siete alternativas:

**Pueden eliminar gastos innecesarios, cualquiera que sea la causa de estos: institucional, organizacional, de procedimientos, cultural, o lo que sea.**

**Pueden reducir objetivos, como lo hicieron las Naciones Unidas en Corea a raíz de la intervención de China.**

**Pueden ajustar su estrategia, como hicieron los soviéticos cuando los Estados Unidos bloquearon su agresión armada en la década de los sesenta.**

**Pueden aumentar los medios disponibles, como lo hicieron los Estados Unidos en la Hiroshima y Nagasaki al develar las primeras bombas atómicas.**

**Pueden reducir los fines e incrementar los medios, como lo hicieron los Estados Unidos sin gran éxito en Vietnam.**

**Pueden "blofear", como lo hizo Hitler en 1936 al hacer avanzar su ejército fantasma dentro del territorio de la Cuenca del Rin, burlando el Tratado de Versalles.**

**O pueden decidir que el objetivo no vale la pena, abandonar, y aguantar lo que resulte, como hicieron los franceses en Argelia.**

De los cinco modelos, Beaufre extrae tres de tono mayor que corresponden a la estrategia directa (modelos No.1, No.3, y No. 5), Y otros de tono menor, que corresponden a la estrategia indirecta (modelo No.2, No.3, y No.4) Nótese aquí que el modelo No.3 (Acciones sucesivas) pertenece tanto a la estrategia directa como a la indirecta.

Por lo tanto, existen para Beaufre dos estrategias: una directa, originada en los estudios de Clausewitz y otra indirecta, que busca la capitulación psicológica o moral del adversario, empleando un método que se fundamenta en una lucha permanente por la libertad de acción.

La Estrategia Indirecta, si bien se origina en la Aproximación Indirecta expuesta por Liddel Hart en 1920, no debe ser confundida con ésta, pues el Capitán Hart la concibió y estructuró como una forma de guiar la acción que finaliza siempre en un choque violento, por lo que resulta una estrategia aplicable al campo de la estrategia general militar; es decir, queda comprendida en el modelo quinto, por lo cual resulta una estrategia directa.

Beaufre postula la preeminencia de la Estrategia Indirecta como la mejor solución a aplicar dentro del marco actual, misma que se caracteriza por la existencia del arma nuclear, conclusión a la que llega después de analizar la Estrategia Militar Clásica y la Estrategia Atómica de guerra, cuyo final previsible en esta época es la de finalizar el conflicto con vencedores y vencidos agobiados.

---

\*La descripción de los modelos y de las siete alternativas para ajustar la Estrategia están tomadas de Collins, "Grand Strategy. Principles and practices"

Tal concepto está contenido en la definición de Estrategia Indirecta, como: "El arte de saber explotar lo mejor posible el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión por las armas atómicas, para tratar de obtener éxitos decisivos importantes, pese a la limitación, a veces extrema, de los medios militares que pueden ser empleados".

La definición está inspirada en la clásica escuela del pensamiento estratégico francés, que ha otorgado siempre fundamental importancia a la disponibilidad de una adecuada libertad de acción.

La Estrategia Indirecta se desenvuelve a través de una maniobra exterior que se ubica en el plano mundial, y se ejercita en el nivel total: incluye la disuasión y se efectúa siempre para lograr la adecuada libertad de acción.

Las variables que Beaufre señala para la concepción de la maniobra interior, son las fuerzas morales, las fuerzas materiales y la duración, e implican, por lo tanto, la disponibilidad de una fuerza militar y la existencia de un plano psicológico orientado al deterioro del adversario.

De la disponibilidad de fuerzas materiales superiores deriva una maniobra corta, y de la debilidad material compensada en una gran fortaleza moral surge una maniobra larga, que las denomina "Maniobra de la Alcachofa" y "Maniobra por laxitud", respectivamente.

La "Maniobra de la Alcachofa", representada por la acción de ingerir una alcaucil hoja por hoja, está caracterizada

por la obtención de objetivos modestos, cortadas por negociaciones, obteniendo así sucesivamente el objetivo fijado, y se ubica en el ámbito de empleo de la fuerza militar.

La "Maniobra por Laxitud", es propia de los conflictos de larga duración que caracterizaron a la guerra revolucionaria comunista inspirada en la Teoría Maoísta, y busca la conquista de la mente del enemigo, para quitarle su voluntad de lucha.

Pueden existir maniobras intermedias o variantes entre estos extremos. Por ejemplo, el conflicto Árabe-Israelí comenzó bajo el signo de la Alcachofa; pero ante el tratado de paz Egipcio-Israelí recientemente establecido, puede derivar en laxitud para el resto de los países árabes que no lo aceptaron.

La estrategia indirecta requiere, también, la creación de un instrumento que enfrente a la maniobra del oponente, surgiendo entonces la necesidad del desarrollo de una contramaniobra tanto exterior como interior.

La contramaniobra se desenvuelve en un plano psicológico, y debe estar fundamentada en un ideario. La contramaniobra interior, requiere una clara comprensión de la Estrategia Indirecta, y la disponibilidad de fuerzas para evitar el conflicto.

De suerte que la estrategia indirecta no es más que la aplicación de la fórmula general de la estrategia a valores extremos de ciertas variables, la fuerza (reducida al mínimo) y el tiempo considerablemente aumentado.

En efecto, la fórmula general de la estrategia, simplificada como una fórmula de Einstein, puede ser representada por el símbolo  $E = KF \neq t$ .

Donde "F" son las fuerzas materiales; " $\neq$ ", las fuerzas morales; "t" el tiempo, y "K" un factor específico de cada caso particular.

**En la Estrategia Directa, los Factores se presentan así:**

"F" es preponderante;  
" $\neq$ " menos importante,  
"t" relativamente más corto;

En cambio, en la estrategia indirecta se invierte la importancia relativa de los términos, y " $\neq$ " se convierte en el elemento preponderante.

El pensamiento de Beaufre sobre la preponderancia a los aspectos morales, y cuando estos se nutren siempre de una filosofía y una escala axiológica adoptada con firmeza, la estrategia resulta un método de planeamiento y de acción que debe tener siempre las adecuadas bases histórico-filosóficas.

La ausencia de esa base histórico-filosófica en la estrategia es la que ha hecho tropezar con el fracaso a las naciones occidentales al enfrentar a la ideología marxista.

Beaufre lo expresa así, al cerrar su obra "Introducción a la estrategia": "...En estrategia, como en todas las cosas humanas, es la idea la que debe dominar y dirigir. Sin embargo, esto ya es una filosofía..."

Cuando en agosto de 1945 los Estados Unidos lograron la rendición incondicional del Japón luego del bombardeo nuclear a Hiroshima y Nagasaki, hizo su aparición el arma más poderosa inventada por el hombre. Con esa explosión nuclear nació el problema de la disuasión, que apareció como elemento determinante del fin de los conflictos, en tanto una potencia dispusiera del monopolio de su uso.

En 1947 se publicó el libro "El arma absoluta", de Brodie, que se constituyó en el primer análisis de la disuasión del arma nuclear, y cuya tesis central es la idea de que cuando una potencia dispone del arma absoluta, otra nación cualquiera debe supeditarse a esa potencia.

Poco duró el monopolio nuclear, ya que la Unión Soviética dispuso de armas atómicas en 1949. El mundo conoció entonces que dos superpotencias podrían aniquilar a otras, o bien aniquilarse entre sí. En los años siguientes surgieron como naciones con capacidad nuclear: Inglaterra en 1954, Francia en 1956, China Comunista en 1962 y la India en 1967.

En la actualidad, otra decena de naciones figuran en una lista de países en condiciones de disponer de armas nucleares si se lo proponen y si efectuaran el esfuerzo económico técnico necesario.

El más completo análisis de los problemas de la estrategia a desarrollar en el ambiente nuclear, fue efectuado por el General Beaufre en su libro "Disuasión y Estrategia", publicado en 1964.

En su obra el autor enfrenta una primera parte en la que fija las leyes de la disuasión mediante un análisis fundamental del fenómeno de la disuasión bilateral y multilateral. En la segunda parte se determinan las consecuencias de esas leyes de la disuasión sobre los problemas de la estrategia actual, y la repercusión sobre la concepción de un aparato militar moderno.

La disuasión es definida como el elemento que tiende a impedir que una potencia adversaria tome la decisión de emplear sus armas, o que reaccione ante una situación mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan una amenaza suficiente.

El problema de la disuasión queda insertado en los niveles de acción entre dos potencias, que pueden vivir las situaciones siguientes:

Paz completa.

Guerra fría.

Guerra clásica.

Guerra nuclear.

La disuasión queda comprendida en todos los niveles -excepto paz completa- como una dialéctica de acción y disuasión. Resulta interesante recalcar que la acción y la disuasión no son conceptos absolutos, ya que dentro de la disuasión hay acción, y viceversa.

Analizando el problema muy debatido y polémico acerca de la necesidad de basar la disuasión bilateral en una estrate-

gia de guerra contra fuerzas o contra recursos, el General Beaufre se define por la conveniencia de optar como clave de la disuasión la estrategia contra fuerzas. Existe también una diferencia de opiniones sobre si la disuasión se logra solo por la disponibilidad de armas nucleares, o si también puede lograrse a través de medios convencionales.

El General Beaufre afirma que el único nivel disuasivo es el nuclear; pero no es posible buscarlo sólo en el arma nuclear, por lo que también es necesaria la disponibilidad de adecuadas fuerzas convencionales.

Esto se explica en razón que de los niveles de acción de la disuasión bilateral, el único que escapa de la disuasión es el correspondiente a la guerra fría, donde se encuentra concentrada la acción por medio del empleo de fuerzas convencionales.

Luego de analizar el problema de la disuasión bilateral, el General Beaufre encara la misma tarea en relación con la aparición de otros participantes.

En ese sentido, el autor critica la postura de los Estados Unidos en cuanto a la presencia de otros participantes, y ve la proliferación como peligrosa.

Por el contrario, afirma que la presencia de otros participantes y las alianzas nucleares refuerzan la estabilidad.

La aparición de otros participantes nucleares, entonces da por resultado una estabilidad nueva, ya que ésta resulta

reforzada, motivando que la solidaridad de los riesgos reduzca la libertad de acción de todos los participantes fuera del nivel de la guerra fría.

En relación con la necesidad de disponer de fuerzas convencionales éstas se reducen al mínimo; pero no queda anulada la previsión de aumentarlas en caso de que se pierda el valor de la disuasión.

Debe tenerse en cuenta que el General Beaufre realizaba sus estudios y obras estratégicas en el momento en que Francia contemplaba la posibilidad de abandonar la OTAN, organizando su propia fuerza nuclear independiente. En ese aspecto, es un decidido defensor de la fuerza independiente, pues ello reafirma, en su opinión, la estabilidad, siempre que no exista el empleo irresponsable y según las condiciones estrictas del juego nuclear.

Como última conclusión acerca de la disuasión multilateral, Beaufre afirma que la multipolaridad nuclear estará basada durante mucho tiempo entre las dos grandes potencias mundiales.

Tras el análisis del problema de la disuasión bilateral y multilateral, Beaufre extrae de los mismos las consecuencias militares y estratégicas de la disuasión.

Puede llamar la atención esta separación entre consecuencias militares y estratégicas; pero, recordando los niveles de la estrategia o pirámide estratégica, se ve como estas consecuencias se refieren al nivel de la estrategia general militar y al nivel de la estrategia total global.

Como consecuencia militar de la disuasión, quedan definidos los siguientes tipos de conflictos:

#### Practicables, no Nucleares:

- Guerra fría sin guerrillas, con o sin previsión interior.
- Guerra fría con guerrillas.
- Guerra semicaliente.
- Guerra clásica limitada.

#### Nucleares, muy Improbables:

- Guerra general.
- Guerra local intensa.

El General Beaufre, a partir de estos tipos de problemas, manifiesta que debe de existir una forma intermedia de conflictos a través de la guerra sub-limitada y con empleo restringido de armas nucleares, la que señala como el único medio de mostrar al oponente una voluntad de escalada para evitar el conflicto total.

Todo lo anterior señala entonces, un estado de incertidumbre sobre la forma que podrán adoptar los conflictos, por lo cual preconiza para Francia la necesidad de basar su defensa en la existencia de una fuerza nuclear, fuerzas clásicas móviles y una milicia nacional.

Como condición más importante, surge la variación de la forma de la función militar, ya que la supremacía de la disuasión da a la estrategia indirecta y a sus violencias menores un campo de acción más extenso que nunca.

En el nivel de la estrategia total en el marco mundial quedan como existentes solamente una estrategia directa de disuasión y la estrategia indirecta.

En el marco de la estrategia directa, la neutralización recíproca de las potencias principales, la guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética es de posibilidad casi nula; pero el juego de intereses producirá la estabilización de ciertas zonas y la desestabilización de otras.

Todo esto produce una reducción en el margen de libertad de acción, que sólo puede ser aprovechada por la estrategia indirecta, por lo cual Beaufre afirma que vivimos "la era de la libertad de acción en esa estrategia y la parálisis de la estrategia directa".

En la parte final de sus conclusiones sobre las consecuencias estratégicas de la disuasión, el General Beaufre incursiona en el campo de la prospectiva, ya que manifiesta que en la situación producida a causa de la caída de la hegemonía europea, el surgimiento de las superpotencias, los problemas del tercer mundo, el desarrollo económico moderno, la presencia de la ideología marxista, la disponibilidad de armas nucleares y el empequeñecimiento del mundo por los sistemas de comunicaciones existentes, provocarán en el corto plazo la estabilidad nuclear; a mediano

plazo, el surgimiento de China, ya sea uniéndose a la Unión Soviética o en oposición a ella, y a largo plazo, la problemática compleja que se derivará de la evolución del tercer mundo.

Si se tiene presente la época en la que el General Beaufre materializa sus obras (a comienzos de la década del 60), se comprueba cómo a través del análisis realizado, según una evidente inspiración cartesiana y a través de un proceso racional, formula diagnósticos precisos sobre los problemas de estrategia total.

También es comprobable que todos los conflictos con intervención militar se desarrollaron dentro de los conflictos señalados como practicables no nucleares. Basten como ejemplo: el bloqueo de Berlín, el conflicto Arabe-Israelí, la crisis de Suez, Bahía de Cochinos, la Revolución Húngara, la invasión a Checoslovaquia por la Unión Soviética, Vietnam y el Conflicto Chino-Vietnamés, etc.

Con su obra "Estrategia de la acción", Beaufre desarrolla en profundidad el concepto de acción como opuesto al de disuasión, manifestando que, cuando se quiere impedir, hay disuasión, y cuando se quiere realizar algo, hay acción.

La distinción esencial entre ambos términos gira en la intensión defensiva de la disuasión, y la ofensiva -en diversos grados- de la acción. Acción y disuasión son dos términos complementarios de la estrategia, pues ésta tendrá siempre una combinación de acción y disuasión: aparecen aisladas, pero sólo en casos extremos y excepcionales.

La acción es un concepto total que corresponde a la estrategia total; y al estar ubicado en el nivel más alto de la estrategia, aparece como un rango superior al concepto de maniobra.

La disuasión puede realizarse sin acción; pero la acción siempre hace intervenir alguna forma de disuasión. La disuasión es conjetural y la acción no puede evitar la verificación material de los argumentos.

La disuasión es totalmente psicológica y se mantiene con las certidumbres terroríficas así como la incertidumbre fundada en la credibilidad del oponente.

La aplicación de la acción es una prueba técnica y psicológica que debe hacer nacer en el adversario la certidumbre de que proseguir la lucha le sería inconveniente, y por lo tanto, requiere recursos más potentes y métodos rigurosos en elaboración.

La acción total, aún cuando se efectúe por medio de la guerra y con empleo de medios militares, permanece en el plano de la estrategia total y no está siempre dominada por el factor militar, encarando un resultado que se aprecia como una ganancia, un beneficio positivo o negativo, según se quiera adquirir o mantener algo; y habiendo oponente, está siempre presente una dialéctica entre la ganancia y la pérdida posible como consecuencia de la acción.

El concepto de acción aplicado a la estrategia aparece entonces utilizado según el significado empleado en las ciencias sociales por inspiración del Sociólogo Talbot Parsons, quien manifiesta que una

acción implica siempre un agente o actor; un fin o futuro estado de cosas respecto al cual se orienta la acción; una situación inicial que difiere en aspectos importantes de la finalidad a la que tiende la acción, y un conjunto de relaciones recíprocas entre esos elementos precedentes.

Beaufre determina los móviles de la acción como profundamente influenciados por la escala de valores de la época, y reconoce como diferentes los móviles del conductor y de quienes van a ejecutar las acciones; manifiesta que el conductor debe privar esa escala de valores, mientras que en el ejecutor aparecen los factores pasionales y las esperanzas de provecho material, tales como la búsqueda del bienestar.

La acción impulsada por esos móviles significa intervenir en un concierto de acciones en curso que han realizado otros, o han sido provocadas por la evolución de los hechos.

Por ello surge la necesidad de apreciar el sentido de esos acontecimientos para descubrir las fuerzas que se deben usar y las fuerzas que se deben combatir; por lo tanto, la acción no puede omitir el diagnóstico político.

La dificultad del diagnóstico político para la acción reside en el hecho de que resulta esencial una explicación de los hechos para justificar, a partir de esa explicación, los objetivos prácticos que se seleccionen.

La parte fundamental del diagnóstico político es la caracterización de la situación actual, según un método que puede ser comparativo o analítico.

**El método comparativo se basa en el reconocimiento de la significación de la situación presente en relación con sucesos análogos pasados; no es muy riguroso y resulta fácil, pero peligroso, porque las situaciones son siempre diferentes.**

**El método analítico trata de aislar los aspectos característicos principales correspondientes a la dinámica de los acontecimientos, el movimiento de las ideas, el desarrollo económico, y la influencia de los medios de difusión de gran potencia.**

**La determinación de los peligros que se deben conjurar implica entrar en el campo de la prospectiva, el autor señaló como peligros actuales de su época: la hegemonía de la superpotencias, la reivindicación de Alemania, los problemas del Tercer Mundo y su situación en Francia, Italia y España.**

**Beaufre reconoce la existencia de grandes evoluciones que, como el desarrollo de la ciencia, sobrepasan la capacidad de acción de un estado. Esto constituye la corriente de la historia, y pueden ser influenciados, desviados o transformados por ideas técnicas o descubrimientos, manifestando que ese sentido de la historia puede ser canalizado y utilizado por acciones cuyo objetivo ha sido lógicamente concebido, y cuyos procedimientos son fruto de una estrategia racional.**

**Por lo tanto, el diagnóstico político es un paso previo a la fijación del objetivo, y tiene en cuenta el pasado, el presente y el futuro.**

**La fijación de un objetivo requiere entonces: comprender históricamente el pasado, analizar comparativamente el presente, y proyectar prospectivamente el futuro.**

**Nótese entonces, que no podrá fijarse objetivos adecuados quien no conozca el pasado, ni quien no analice el presente inspirado en una escala de valores, ni aquél cuyo déficit intelectual le impida concebir e imaginar un futuro posible.**

**Tras definir y establecer los caracteres de la acción en la primera parte de su obra, Beaufre efectúa un análisis minucioso de la misma a través de lo que denomina la disección del concepto de la acción, y lo hace tratando en detalle el cuadro de la acción caracterizado por la pluralidad de los participantes, los niveles de acción, la psicología de la acción, la mecánica de la acción, la dinámica de la psicología, la interacción de los objetivos políticos y el teclado de la acción.**

**A través del análisis del cuadro de la acción, se reconoce la existencia de un gran número de participantes, lo que da origen a dos modos de acción fundamentales, correspondientes a la confrontación directa y a la confrontación indirecta.**

**La determinación de los niveles de la acción surge del completamiento mediante el estudio de la estrategia indirecta a partir de los establecidos en Disuasión y Estrategia.**

**Al surgir dentro de la guerra fría un nivel de intervención insidiosa y otro de intervención absoluta, los niveles de la acción quedan confirmados de la forma siguiente:**

- Paz completa.
- Guerra fría.
  - a) Intervención insidiosa.
  - b) Intervención abierta.
- Niveles que comportan el empleo de las armas:
  - a) Guerra clásica.
  - b) Guerra nuclear.

Estos niveles señalados son niveles de ejecución. El hecho de haber recurrido a alguno de ellos se deriva de un mecanismo ubicado en el plano psicológico correspondiente a los jefes políticos y que el General Beaufre llama el nivel de las decisiones políticas. La acción tiende a ejercer una influencia concluyente sobre el nivel en las decisiones políticas del oponente, mediante los modos generales de la acción psicológica pura y la acción psicológica indirecta.

La acción psicológica pura se ejerce en forma directa sobre la voluntad del oponente, influyendo sobre el propio jefe político rival a través de su equipo de gobierno y su propia opinión pública.

La acción psicológica indirecta se ejerce sobre la voluntad e inteligencia del adversario, imponiéndole desarrollos del conflicto a los cuales él no pueda responder con medios adecuados.

A estos conceptos Beaufre les otorga particular importancia, y los considera el corazón del problema estratégico, ya que

allí se resuelve la dialéctica de las voluntades que se enfrentan, lo que constituye la idea central de su definición de estrategia.

El elemento básico en el nivel de la decisión política es la confrontación de los móviles políticos de los actores que los llevan a la decisión política que define el objetivo político, ya sea este ofensivo (expansionista) o defensivo (conservar algo).

Para el General Beaufre, la mecánica en la acción surge del concepto de estabilidad intrínseca de la acción.

Este concepto deriva también del estudio de la disuasión, en el cual introdujo las nociones de estabilidad o inestabilidad de las situaciones.

Según la estabilidad intrínseca de la situación, se puede encontrar una situación de estabilidad donde generalmente la decisión es imposible, muy difícil o costosa, lo que indica que es también más difícil mantener una situación que crear otra nueva, pues ésta es originada por cualquier error de cálculo en la introducción de nuevos factores.

En las situaciones de inestabilidad media, la acción resulta facilitada, y en las de gran inestabilidad, la acción tiende a desarrollarse espontáneamente.

Esto explica el porqué los países comunistas, a partir de acciones desarrolladas en todos los campos, buscan siempre la desestabilización de determinadas zonas o regiones donde quieren desarrollar su influencia.

La determinación de los objetivos políticos de un Estado, efectuado según lo explicado anteriormente, origina al efectuar su comparación con el de otros una noción de la distancia que los separa motivando entre ellos una escala de conflictos estabilidad política o alianzas.

Determinada la comparación de los objetivos políticos, resulta indispensable la segunda constatación, correspondiente al análisis de las contradicciones existentes entre los diferentes objetivos de un Estado.

Por ejemplo, los franco-ingleses en los días previos a la Segunda Guerra Mundial tenían dos objetivos en contradicción al pretender defender a Checoslovaquia y evitar la guerra con Alemania.

Ante la contradicción de objetivos, sólo quedan tres decisiones posibles: renunciar a uno de los términos de la contradicción, encontrar una solución de síntesis, o no tomar decisión.

La comparación de objetivos y el análisis de sus contradicciones tienden a la finalidad doble de: por un lado, determinar una decisión política, y por otro, establecer el cuadro de la maniobra de la acción que mejor explota la contradicción de objetivos del oponente.

El teclado de la acción o zonas de acción está determinada por la pluralidad de participantes. Este término de zona de acción es una extensión a la dimensión política del concepto geográfico de la estrategia clásica. La zona de acción tiene las dimensiones siguientes:

- Dimensión geográfica.
- Técnica de la acción.
- Grado de empleo de la violencia, o niveles de acción.
- El tiempo.

En la dimensión geográfica se distingue una zona interior al Estado considerado una zona de acción adversaria, y una zona de acción exterior que comprende al resto del mundo, donde ciertos Estados juegan un papel cada vez menor.

La zona de acción adversaria comprende el lugar donde ocurren los enfrentamientos militares; zona a la que se denomina de acción local.

La técnica de la acción comprende la técnica de política interior, política exterior, (económica y militar), que representan cada uno de los campos en que se desarrolla la estrategia.

El grado de empleo de la violencia corresponde a los niveles de la acción que se han fijado anteriormente.

La cuarta dimensión es el tiempo estimado como la sucesión de los esfuerzos en las diversas zonas de acción y que debe considerar las posibles demoras propias de lo encarado; por ejemplo, el empleado para modificar una opinión pública.

Para el General Beaufre, en la zona de acción del tiempo la regla de oro es ordenar la sucesión de esfuerzos de manera que sus efectos sean convergentes en tiempo y en espacio.

La estrategia de la acción materializa un conjunto ordenado y coherente de los problemas estratégicos, fruto de un razonamiento profundo y detallado de todos sus aspectos, y configura una teoría estratégica, de las estrategias generales de campo.

En las obras del General Beaufre, el autor ha dejado claramente establecida la importancia que da al estudio de la historia y a un adecuado diagnóstico de la situación presente como base de la concepción estratégica y la acción a desarrollar para el logro del objetivo estratégico. Reconoce que los objetivos estratégicos están en el tiempo y deben, por lo tanto, proyectarse al futuro, a corto y largo plazo.

Por ello, la última fase de su obra abandona el nivel de estrategia para introducirse en el campo de la prospectiva para lo cual propone la metodología contenida en construir el porvenir y que aplica en su libro "La apuesta del desorden", editado en Francia en 1969.

El autor manifiesta explícitamente que para estudiar los mecanismos del porvenir, se debe acudir al estudio de la historia. La metodología que propone para la determinación en las estructuras del porvenir se basan en:

- Estudio de la evolución producida por los factores de influencia prolongada.
- Acontecimientos posibles que pueden producirse y originar un juego de hipótesis.
- La influencia de la inteligencia y

la voluntad humanas que mediante la realización de acciones pueden influir tanto en la trama de la evolución como en los acontecimientos.

En la puesta del desorden, según la metodología anterior, Beaufre efectúa el análisis del fenómeno actual saliente a nivel global total, o sea la protesta revolucionaria que se produce en todo el mundo. En su obra **Construir el porvenir**, retenía tres grandes protagonistas de los acontecimientos mundiales: los Estados Unidos, la Unión Soviética y China; en "La apuesta del desorden" agregó a esa lista al conjunto de países de Europa, particularizando lo relativo a Francia.

En su obra examina cinco planteamientos principales, cada uno de los cuales implica múltiples variantes resultando los siguientes casos:

**Primer planteo.**

El período de reformas constructivas se produce con anterioridad a cualquier fase de desordenes notables en Europa o en América.

**Segundo planteo.**

Construcción, tras una fase de desorden en la Unión Soviética.

**Tercer planteo.**

Construcción, tras una fase de desorden en Europa Occidental.

**Cuarto Planteo.**

Construcción, tras una fase revolucionaria en la Unión Soviética y en Europa Occidental.

### **Quinto planteo.**

**Construcción tras una larga fase de desorden mundial.**

Beaufre explica la aparente arbitrariedad de los planteos en la necesidad de simplificar al máximo las diversas secuencias posibles, pues parte de la base de considerar a China en estado revolucionario y a los Estados Unidos en situación relativamente estable, quedando solo dos aperturas posibles: la Unión Soviética y Europa; y de su análisis de esas cinco hipótesis concluye que de la segunda y quinta, involucran posibilidades de conflicto:

- a.- La crisis revolucionaria que se inicia en la Unión Soviética.
- b.- La crisis revolucionaria que se inicia en Europa Central y Occidental.

Sólo por los notables aciertos que se notan en su obra, resulta interesante un ligero examen de las conclusiones a que llega en su trabajo.

El autor manifiesta que los Estados de Europa Occidental pueden entrar en revolución como consecuencia de alguna crisis económica, por desaparición de sus líderes políticos, o por una nutrida ideología política más avanzada que la marxista de Europa Central.

¿Dónde surgirá esa revolución? Es poco probable que suceda en Alemania por su prosperidad, ni en los países nórdicos, pues no tendrán influencia para desatar reacciones en cadena, y tampoco en Inglaterra, por la solidez de sus instituciones, que tienden a evitar confrontaciones violentas. En cambio, asoman como inestables y conocen una serie de levantamientos graves, España, Portugal, Italia y Francia.

Particular trascendencia le da a la hipótesis de una revolución en Francia, dada su disponibilidad de armas nucleares, que podrá motivar la presencia de un país nuclear y disidente en Europa Occidental.

La situación actual de esos países permite al lector valorar la calidad de las conclusiones que expone el autor, y nos exime de mayores comentarios.

En el conjunto de obras del General Beaufre que se han analizado, el autor materializa la más completa codificación de la estrategia, ya que aborda los problemas del porvenir y presenta por lo tanto, un amplio campo de investigación, estudio y reflexión, como objeto de un arte y ciencia tan vieja como el mundo, pero ahora renovada en sus conceptos por el autor: La Estrategia.

## RAUL V. PATRICIO CASTEX.

Tomado del Libro Teorías Estratégicas. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, Argentina 1938-1942.

El Almirante Raul Victor Patricio Castex nació el 27 de octubre de 1878, en Saint-Omer (paso de Calais), y falleció el 10 de enero de 1969, en Villeneuve de Riviere.

Ingresó a la Armada el 1o. de octubre de 1891, y ascendió a Alferez de Navío en 1901. Participó en la Primera Guerra Mundial con el grado de Capitán de Corbeta, alcanzando durante el conflicto la jerarquía de Capitán de Fragata.

En 1923 fue ascendido a Capitán de Navío, ejerciendo el Comando del Acorazado Jean Bart hasta 1925. Con el grado de Contralmirante que había alcanzado en 1928, es designado director del Centro de Altos Estudios Navales y de la Escuela de Guerra Naval.

Es ascendido a Vicealmirante en 1934, y culmina su carrera en 1937, alcanzando la jerarquía de Almirante, siendo designado Inspector General de las Fuerzas Marítimas hasta 1939.

Su obra importante fue "Teorías Estratégicas", en la que se reveló como uno de los tratadistas navales más completos y claros de la Estrategia Naval, en sus múltiples aspectos e interrelaciones.

### Sus obras fueron:

- El peligro japonés en Indochina (1904).
- Las costas de Indochina -estudio económico y marítimo. (1904).
- Amarillos contra blancos, el problema militar Indochino.(1905).
- El Gran Estado Mayor Naval-cuestiones militares de actualidad. (1908).
- Ideas militares sobre la marina del siglo XVIII. (1911).
- El revés de la guerra de corsarios. (1911).
- Relación de las armas sobre el mar en el siglo XVIII. (1913).
- La batalla del siglo XVI -Lepanto y sus enseñanzas de actualidad. (1914).
- Síntesis de la guerra submarina de Pontchartrain a Tirpitz. (1920).
- Teorías estratégicas y sus apéndices. (1929).
- De Gengis Khan a Stalin o las vicisitudes de una maniobra estratégica. (1935).

Las principales ideas estratégicas del Almirante Castex se incluyen en este compendio de sus teorías estratégicas.

### Generalidades sobre Estrategia.

La Estrategia, para Castex, no es otra cosa que "la conducción general de las operaciones", que es el arte supremo de los jefes de alta jerarquía y de los Estados Mayores destinados a servirles de auxiliares. La Estrategia prepara los combates, se esfuerza en que estos se desarrollen en las mejores condiciones posibles para obtener de ellos los más grandes resultados. Enlaza los unos con los otros. Los domina y los coordina a fin de mantenerlos en la línea directriz que ella se ha fijado, orientándola de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos. Ella mantiene esa inspiración general en base a la cual la campaña debe ser llevada a cabo y de la que todo depende y además guía a la Táctica, dejándola en libertad cuando llega su momento.

Debe haber Estrategia antes y después del combate y solamente táctica durante el combate; es decir, desde el instante en que las armas empiezan a actuar hasta que dejan de hacerlo. Tal es el principio al que Castex se adhiere.

Por otro lado, nos dice que la Estrategia es como el espectro solar: presenta una zona infrarroja que constituye el campo de la política, y una zona ultravioleta, que constituye el campo de la táctica. Y en la misma forma que el espectro solar se enlaza en sus partes invisibles por gradaciones insensibles, también la Estrategia se une a la política y a la táctica alterándose progresivamente para fundirse con ellas. La política, la

estrategia y la táctica forman, pues, un conjunto completo y bien unido, y de ninguna manera un tríptico de elementos netamente separados entre sí.

Para alcanzar sus propósitos y llevar a buen fin sus operaciones, la estrategia utiliza dos clases de elementos. Basa sus planes en principios, y los ejecuta por medio de procedimientos.

Los principios de la estrategia forman un conjunto de verdades bastante evidentes, deducidas de la experiencia del pasado. Los principios son independientes de los instrumentos de acción y por lo consiguiente de las dos variables: tiempo y medios, de los cuales dependen los instrumentos. Constituyen un cuerpo de doctrina permanente, o poco menos, porque es muy difícil sostener la rigurosa invariabilidad de lo que acontece en este mundo sobre todo en los asuntos humanos. Cuantitativamente, este bagaje es de poco volumen; muy pronto se abarca el conjunto. Se limita a ciertas reglas de acción generales, a algunas nociones de sentido común susceptibles de construir directivas para el conjunto.

### La Misión de las Fuerzas Marítimas.

Puede decirse que, en general, las comunicaciones marítimas tienen en tiempo de guerra un valor considerable en lo que respecta al carácter de las hostilidades. Es por ello que su dominio es lo que importa obtener. Quien lo ejerce, mantiene sus comunicaciones abiertas e interrumpe las del adversario. La cuestión presenta, en efecto, un aspecto ofensivo y otro defensivo. Defensivamente, es aquel que domina las comunicaciones

manteniendo sus relaciones con el exterior y la casi totalidad de su corriente de intercambio en tiempo de paz y su litoral esta asegurado contra acciones serias del enemigo. Ofensivamente, puede paralizar -o por lo menos restringir en gran parte las comunicaciones del enemigo con el extranjero- puede atacar sus costas y utilizar contra él los recursos que ofrecen las operaciones combinadas; puede vigilar en forma conveniente las comunicaciones entre ese enemigo y los países neutrales que utilizan el mar.

La misión de las fuerzas marítimas no es otra cosa que el dominio de las comunicaciones, el cual permite conseguir todas las ventajas que pueden esperarse del mar. Si se logra establecer esta situación se habrá obtenido lo que se ha convenido en llamar el Dominio del Mar.

Podemos, en consecuencia, cerrar esta exposición con las palabras de Richelieu, consignadas en su testamento político: "De todos los patrimonios, el mar es aquel sobre el cual los soberanos dependen la mayor parte y, sin embargo, es aquel sobre el cual los derechos de cada uno son menos claros. Los verdaderos títulos en que se funda este dominio, pertenecen a la fuerza y no a la razón".

#### Explotación del Dominio del Mar.

Al examinar los efectos de este modo de ejercer el dominio del mar, se han ponderado por una especie de tradicionalismo las notables ventajas derivadas de este procedimiento. Ellas son ciertas, indiscutibles; pero ¿Son también decisivas? ¿Ofrecen la posibilidad de

quebrantar rápidamente la voluntad del adversario?. Todo depende de la situación geográfica de este adversario.

Se puede concebir, como primer caso, el de los beligerantes insulares o semi insulares, sobre los cuales la privación o una gran restricción de sus comunicaciones marítimas ejercería efectos capaces de asegurar por sí mismos una decisión después de un tiempo relativamente breve.

Cuando el adversario presenta extensas fronteras terrestres y cuando limita con países neutrales que pueden asegurar parcialmente, al menos su "respiración" exterior, no se puede esperar abatir su poder limitándose a aislarlo del mar.

Por otro lado, el dominio del mar producirá efectos incompletos si la acción se limita al dominio de las rutas marítimas con el solo objeto de impedir que el adversario las utilice para su comercio y abastecimiento, mientras que nosotros las utilicemos para el mismo fin. Para obtener la decisión, o al menos para intentarlo, será necesario muchas veces obrar en forma más vigorosa aprovechando ampliamente el dominio del mar, atacando las costas del adversario y desarrollando también operaciones de grandes efectos destinadas a invadir el territorio enemigo. Se obtendrá así del dominio del mar del orden militar y no ya únicamente el económico, sino también, todos los beneficios que deriven del mismo.

Esto nos lleva a considerar la cooperación de las fuerzas navales en las operaciones terrestres; es decir, la acción

combinada con los ejércitos, facilitando a estos la obtención de su propio objetivo. No debe extrañarnos esta cooperación, porque el éxito de las acciones terrestres es, en definitiva, lo más importante. La ventaja que se obtiene de ella es el único medio capaz de promover nuestros fines.

La expresión Dominio del Mar en sí misma, da la impresión de que aquel que lo ejerce disfruta del maravilloso privilegio de poseer exclusivamente la inmensa extensión de los océanos, de rodearla de una especie de barrera y de excluir totalmente de los mares a quienes los utilizan en tiempo de paz. Muchas personas tienen, en efecto, esta opinión, la cual origina en las conversaciones numerosos malentendidos.

Es evidente que semejante situación constituye una utopía. Para llegar a ejercer el dominio del mar en todas partes no serían suficientes todas las flotas del mundo reunidas. Además, es necesario tener presente a los neutrales, que no pueden ser eliminados fácilmente de la navegación. El teatro de operaciones marítimas, a la inversa de lo que sucede en tierra, es recorrido constantemente por buques extraños al conflicto.

El dominio del mar no es, pues, absoluto; sólo es relativo, incompleto, imperfecto. La historia lo ha dicho: países que disponían de una Armada muy superior, que ejercía el dominio de las comunicaciones, nunca han desalojado totalmente del mar al enemigo.

#### Ataque y Defensa de las Comunicaciones.

La guerra a las Comunicaciones dice Castex, siempre ha dado resultados

engañosos cuando quien las ataca lo hace sin las debidas precauciones menospreciando a la fuerza enemiga. De esta manera establece un sistema de guerra aparte, exclusivo, prohibitivo del choque entre fuerzas de combate propiamente dichas. Esto siempre ha sido un fracaso.

En verdad, es bastante seductor atacar las comunicaciones del enemigo, pero, no siempre es fácil hacerlo, pues éste reaccionará destinando cruceros en su defensa. Evidentemente para cortar por lo sano la desagradable intervención de los cruceros enemigos, existe un procedimiento: agrupar a los corsarios en divisiones. Pero el enemigo hará otro tanto con sus cruceros...y así sucesivamente hasta desembocar en una lucha de fuerzas organizadas. En definitiva, es una quimera pretender conducir victoriosamente la guerra huyendo al acto de fuerza esencial: el combate.

En resumen, el beligerante que domina el mar gracias a la superioridad de su fuerza organizada es quien reina sobre las comunicaciones.

#### Ataque y Defensa de Costas y Territorios.

Toda la historia, desde la antigüedad hasta nuestros días, muestra la influencia decisiva que ha tenido la fuerza naval en las operaciones emprendidas contra el litoral. Dicha fuerza permite y facilita la ofensiva; constituye el factor preponderante de la defensiva, porque es difícil que el atacante menosprecie la fuerza naval del enemigo-, so pena de sufrir graves desengaños. En este orden

de ideas puede decirse -recordando la comparación familiar del Almirante Daveluy-, que la fuerza naval "inspira un temor análogo al que provoca el gendarme, el cual no impide los robos, pero aprehende a los ladrones. Así como la sociedad civil no ha encontrado medio mejor para garantizar la propiedad que inspirar un saludable temor a quienes quieran atacarla, del mismo modo la sociedad militar sólo puede asegurarse contra ciertas eventualidades exponiendo al enemigo a correr riesgos superiores a los daños que él pueda causar".

### Primera Aproximación a una Teoría de la Conducción de las Operaciones.

Si la fuerza organizada desempeña una misión importante, si ella constituye el elemento fundamental del ataque y la defensa de las comunicaciones, como también del ataque y defensa de las costas, se deduce lógicamente que nuestra primera preocupación debe ser, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, llevar nuestra fuerza organizada a su máxima eficiencia, y que el primer objetivo de las operaciones en tiempo de guerra, debe ser la destrucción de la fuerza organizada del enemigo por medio del combate, o por lo menos, su paralización por medio de cualquier procedimiento, a fin de obtener lo que se designa por el dominio del mar.

### Clasificación de las operaciones. (Guerra de Superficie)

Teóricamente, la acción agresiva de nuestra fuerza organizada debería proteger siempre todos los intereses expuestos en otras partes, tales como costas y comunicaciones, impidiendo que

el adversario las ataque. Es la concepción de la cobertura indirecta. Ella es exacta en general; pero hay peligrosas excepciones. Una fracción destacada del enemigo podrá siempre eludir a nuestra flota en posición de protección indirecta y caer de improviso sobre partes desguarnecidas de nuestro dispositivo; esto es, sobre las costas o comunicaciones. Es justamente esta imposibilidad en que se encuentra nuestra flota para oponerse a esa fracción enemiga, lo cual hace que el dominio del mar sea siempre incompleto e imperfecto. En consecuencia, es necesario conciliar puntos de vista al parecer inconciliables. Precisa encontrar un acomodo y deducir una línea de conducta para dirigir la guerra.

Dicho acomodo será el siguiente: Si consideraciones importantes y urgentes nos obligan a emprender -antes de poner fuera de combate a la fuerza organizada-, operaciones como ataque o defensa de las costas, ataque o defensa a las comunicaciones, transporte de tropas, etc., tales operaciones deben efectuarse, pero sin descuidar a dicha fuerza organizada teniéndola siempre a la vista y manteniéndonos pronto a atraparla, disponiendo los medios de manera de no ser advertidos a tiempo a fin de que podamos combatirla en las condiciones más favorables en caso de que se presente. En una palabra, se garantizará la seguridad contra dicha fuerza sin perder de vista que ésta sigue siendo, a pesar de todo, el factor preponderante y que por arriba del fin momentáneo y circunstancial que sacrificamos -obligados por servidumbres-, queda en pie el fin permanente y decisivo que es la destrucción de dicha fuerza.

Para finalizar se puede decir algo acerca de la fuerza organizada enemiga, parodiando una frase célebre: "Pensemos siempre en ella, aún cuando no se presente jamás".

### Modo de Buscar el Combate.

Poner fuera de combate a las fuerzas organizadas del enemigo debe ser, según Castex, el primer objetivo, siempre, naturalmente, que ninguno de los inconvenientes recordados precedentemente nos impida que busquemos en seguida el combate, que es el mejor medio que nos asegurara la obtención de esa ventaja decisiva. Para combatir al enemigo es necesario encontrarlo. Nos dirigimos, pues, hacia él, ahorrándole la mitad del camino a recorrer si él también desea la batalla, o persiguiéndolo si la elude, con la firme decisión de alcanzarlo dondequiera que se encuentre. En este caso, el impulso vigoroso que imprimimos a las operaciones, la actividad de que deseamos dar prueba, revestirán la forma de una persecución, de una verdadera caza. De este modo desarrollaremos una ofensiva basada en el movimiento, que es en realidad la forma ofensiva integral.

Este es el primer impulso, completamente instintivo, y nos sentimos obligados a obrar de acuerdo con él, porque corresponde a la viva inspiración del momento. El nos seduce por su carácter apasionado, que conduce con la atmósfera tormentosa de la guerra. Cuando lo encontramos en el pasado, nos conquista, nos deslumbra y entusiasma.

### Generalidades Sobre la Maniobra Estratégica.

Los escritores militares han considerado la maniobra de diversas maneras. Unos dicen que maniobrar es conseguir la superioridad numérica. Otros expresan que es actuar de fuerte a débil. Según otra apreciación, sería operar con grandes fuerzas en el punto decisivo. Otros afirman, por último, que es organizar el esfuerzo.

Creo que sería conveniente recordar la siguiente definición: Maniobrar es realizar movimientos acertados para crear una situación favorable.

En la práctica, ningún impulso instintivo conduce a la ejecución de la maniobra estratégica. Muy al contrario. En la ofensiva, el primer movimiento es el ataque al enemigo dondequiera que éste tenga fuerzas e intereses, distribuyendo los medios de que se dispone proporcionalmente a los de aquél.

En la defensiva existe igualmente la inclinación a ceder al mismo impulso, para proteger todo lo que se halla amenazado por el adversario, empleando los recursos siempre de acuerdo con los que el enemigo destina a sus operaciones. Muchas guerras del pasado ofrecen ejemplos de este modo de proceder. Sin embargo fueron en general, aquellas en que se obtuvieron resultados más deficientes.

Para que sucediera de otro modo, sería necesario tener superioridad de fuerzas en todos los puntos a la vez, lo que implicaría una superioridad de conjunto.

El resultado dependerá como es obvio, de la suma algebraica de los resultados parciales obtenidos en todos los lugares, y estos dependerán del azar, del valor de los combatientes y de las condiciones en que operen. Los reveses sufridos en un punto, anularán frecuentemente los éxitos alcanzados en otro. En caso de una inferioridad general, el efecto de esta distribución uniforme de las fuerzas significará, evidentemente, la derrota general.

Sean cuales fueren la situación y las disposiciones contempladas para afrontar la situación, el fin lógico de la maniobra estratégica no podría ser más que la obtención de una superioridad en el punto elegido. Cuando la maniobra se orienta de lleno contra la fuerza organizada, el objetivo no es otro que la batalla, que es la finalidad de toda maniobra. Cuando la maniobra está destinada a satisfacer una servidumbre, (derecho limitativo del dominio) es también la batalla lo que hay que prever, cuando no se le busca de inmediato, debiendo en tal caso basar en esta idea una solución de compromiso. En resumen, no hay verdadera maniobra sin batalla final, inmediata o diferida y toda maniobra que no considere esta necesidad, es inútil y carece de valor. La guerra no es un pretexto para no realizar más que cinemática: exige el acto de fuerza. Esta observación puede parecer extraña y superflua, pero la experiencia del pasado revela, por el contrario, todo su valor. Muchas maniobras de otros tiempos, aunque bien concebidas, se han limitado, geográficamente hablando, a despliegues de grandes proporciones, sin ningún efecto ni enlace.

### Acción de la Política Sobre la Estrategia.

La estrategia y la política, ambas con iguales derechos, son los auxiliares ejecutivos de una voluntad superior de lucha y de cooperación vital inspirado en los intereses de la nación.

La existencia de vínculos entre la estrategia y la política, es admitida unánimemente. Es una evidencia indiscutida y los autores militares la han desarrollado ampliamente, traduciéndola en aforismos muy conocidos, como tales podemos citar:

"La guerra es una forma violenta de la política" o bien, "La guerra es la continuación de la política por otros medios y al mismo tiempo, el instrumento más eficaz de la política, pero también más peligroso". (Bernhardi).

En consecuencia, si insistimos sobre la verdad expresada por estas definiciones tan conocidas, no es con el afán de hacer aquí algunas reflexiones sobre la política considerada en sus relaciones con la conducción de las operaciones, sino para demostrar, por el contrario, que ellas alteran sensiblemente la realidad de los hechos.

Si se les examina más detenidamente, se comprobará, en efecto, que ellas establecen entre la estrategia y la política un vínculo de continuidad de sucesión en el tiempo, una especie de conexión "en serie" característica de su yuxtaposición y de su coexistencia. La guerra sería una "forma" nueva de la política; ella la "continuaría". Sería su "prolongación".

Así, al comenzar una guerra, la política asignará una misión a la estrategia y ésta iniciará su labor. La política desaparecería del escenario permaneciendo como espectadora.

¿Ocurren las cosas de este modo?  
¿No es la realidad de los conflictos humanos mucho más compleja?

Para convencernos de ello, bastará recurrir a la experiencia de nuestros antepasados e interrogar a la historia.

La política se esfuerza, especialmente, en ayudar a la estrategia, en aliviar su tarea buscando en otras naciones socorros, apoyos o por lo menos una neutralidad benévola; esto lo consigue con más o menos éxito.

Tal es la influencia indirecta que ejerce la política.

#### Reacción de la Estrategia Sobre la Política.

La estrategia devuelve a la política, y con creces, la presión que ésta ejerce sobre aquélla. Cuando la estrategia es conducida correctamente y obtiene éxitos militares, facilita la tarea de la política y allana los obstáculos que ésta encuentra en su camino.

En muchos casos, la estrategia requerirá de la política ciertas acciones precisas y una orientación bien definida, destinada a servir a sus propios fines. Esta es una exigencia natural: la estrategia tiene sus objetivos que no podrán ser descuidados por cuanto se relacionan con la suerte misma de la guerra en curso o por venir.

En otros casos, la estrategia hará uso de la política y la colocará frente al hecho consumado con todas sus consecuencias. Caerá en la exageración, lo cual es más frecuente de lo que se supone. La estrategia comete a veces el error de actuar individualmente, sin tener en cuenta las exigencias ajenas a su dominio propio. Esta actitud independiente priva de toda libertad de acción a la política y acarrea para ésta verdaderas catástrofes, a las cuales asiste impotente y cuyas consecuencias debe, en definitiva, pagar la estrategia.

#### La Solución de Compromiso Menos Desventajosa.

Hemos visto que la política y la estrategia ejercen en direcciones muy variadas y casi nunca concordantes, acciones y reacciones continuas. El carácter de este compromiso varía de acuerdo con los factores en juego; la posición de equilibrio depende de la magnitud, de la dirección y de los puntos de aplicación de las fuerzas en acción.

Pero los diversos compromisos que se pueden imaginar, se clasifican por orden de importancia. Los hay más o menos buenos, y más o menos malos. Y entre ellos hay uno que es, no el mejor sino el menos desventajoso.

#### Influencia de la Geografía en la Guerra Naval.

La geografía es un factor esencial de la estrategia. Bajo este aspecto constituye, juntamente con la historia, la base

de los conocimientos indispensables para los hombres de Estado, los militares y los marinos. Es, por consecuencia, la ciencia del gobierno y del comando.

Entendida de este modo, es decir, en sus relaciones con la estrategia y no únicamente como parte de la instrucción general, la geografía ha tenido para los beligerantes en el mar un valor muy variable. En la época de la marina de vela las dificultades de la navegación hacían que ésta fuera muy apreciada. Se la colocaba, con cierta exageración, en el primer plano, de lo cual resultaba a veces una orientación errónea en la conducción de las operaciones.

Al advenimiento del vapor, se pensó por un momento, con alguna precipitación, que se habían eliminado relativamente las servidumbres geográficas, pero como poco tiempo después las luchas de la segunda mitad del siglo XIX asumen casi exclusivamente el carácter de guerra costera, la atención es atraída de nuevo hacia la geografía marítima.

Sin embargo, sólo se le comprende a medias. Se demuestra interés por los contornos y las particularidades hidrográficas de las costas, pero solamente en lo que respecta a las operaciones confiadas a las fuerzas especiales destinadas a operar contra el litoral.

En vista de estas fluctuaciones conviene intentar, para el porvenir, un esfuerzo que de la pauta y coloque a la geografía en su verdadero lugar.

### Las Posiciones y las Bases.

La influencia de la geografía se manifiesta en alto grado en todo lo que se relaciona con las comunicaciones marítimas. El trazado de las costas, la configuración del terreno, ofrecen, de acuerdo con su disposición respecto a las vías de comunicación, posibilidades más o menos favorables de atacar las del enemigo y defender las propias. La costa proporciona mayor o menor número de puertos donde los navíos encargados del ataque pueden reabastecerse y desde los cuales pueden iniciar sus operaciones; e inversamente, ofrece al tráfico amigo ciertos refugios o zonas protegidas en los que tendrán mayor seguridad. Al considerar las líneas de comunicación, será necesario prestar especial atención a los puntos cercanos a ellas y a las posibilidades que presentan estos puntos para ambos adversarios, o dicho en otras palabras, a las posiciones de que disponen y sobre las cuales pueden apoyar una acción ofensiva o defensiva relacionada con las comunicaciones.

La fuerza organizada, marítima y aérea, es afectada igualmente por la geografía, en primer lugar, por lo que concierne a las comunicaciones y luego en razón de su propia actividad. Para evitar que esta última sea obstaculizada continuamente, es preciso que aquélla posea puntos situados convenientemente con relación al teatro de operaciones, es decir, bases donde pueda efectuar el reabastecimiento y las reparaciones, y desde las cuales pueda operar eficazmente contra los intereses enemigos sin ser entorpecida en sus propios movimientos. Deberán

proceder de modo que la reacción de la tierra señalada precedentemente, no favorezca sólo al enemigo, sino que se obtenga de ella a la vez, las mayores ventajas.

Vemos, pues, cual es la función de las bases y de las posiciones, de tal manera que las posiciones serían los lugares cuya posesión interesaría principalmente con el fin de proceder contra el enemigo (Operaciones). Las bases serían los puertos destinados ante todo al reabastecimiento, a las reparaciones, para el descanso, etc. evocarían la idea del mantenimiento.

### Factores Internos de la Estrategia.

La estrategia esta subordinada no solamente a influencias externas, sino también a otras de carácter interno que derivan de los elementos que le son propios, y que forman parte integrante de la conducción de las operaciones.

Al considerar el tema en cuestión, cierto número de estos elementos se impone de inmediato a nuestra mente.

En primer lugar, en lo relativo a la distribución inicial de los medios, surge el problema de la concentración y de la dispersión, y luego los tan discutidos de la economía de fuerzas, de las reservas y de las líneas interiores.

En cuanto al empleo de estos medios y a la actitud que con ellos habrá de asumirse, deberá elegirse entre la ofensiva y la defensiva, y en consecuencia, formarse previamente una opinión con res-

pecto a sus méritos comparativos, a sus posibilidades y modos de realización.

Intervienen, además, como factores que ejercen influencia sobre la acción, múltiples consideraciones, unas de orden material, tales como la velocidad, el radio de acción, las comunicaciones, etc. y otras mas complejas, de orden a la vez moral y material, tales como la sorpresa, el secreto y la iniciativa de las operaciones. Y finalmente, completa este cuadro la libertad de acción, en la que intervienen elementos especiales muy diversos, y que constituye, por así decirlo, la síntesis y el resumen de todo lo que interesa en la conducción de la guerra.

### De las Servidumbres en General.

El estudio de la guerra naval nos ha mostrado ya que a menudo la estrategia no tiene libertad. En muchos casos es influenciada por numerosos factores extraños a su dominio propio, a los que hemos dado el nombre genérico de servidumbres.

Existen servidumbres positivas, que llevan forzosamente a emprender determinadas operaciones. Las hay también negativas que, por el contrario, impiden ciertas acciones o modos de acción. Las influencias externas son, indistinta y alternativamente, creadoras o eliminadoras, motrices o paralizantes.

Hay servidumbres muy antiguas que han obrado constantemente desde tiempos inmemoriales y que corresponden a verdaderas necesidades de la guerra: necesidades políticas, económicas y morales.

Hay otras menos antiguas que resultan de conceptos relativamente recientes del derecho de gentes, del estado de cosas que en el orden jurídico se han creado poco a poco en el transcurso del tiempo. Las hay completamente nuevas, producto de una transformación de la técnica o inventadas totalmente por la imaginación de los hombres para limitar o circunscribir la tendencia belicosa, natural e incorregible de la especie.

### Las Servidumbres Contractuales.

#### Los Pactos.

La obligación de observar ciertas reglas para declarar en conformidad con el derecho el estado de guerra, no es una novedad. A este respecto, han existido siempre usos y costumbres.

Los romanos hacían proceder toda guerra de una notificación y de una declaración dirigidas al enemigo, como asimismo de ciertos ritos religiosos, y desde el punto de vista moral y político, consideraban este modo de proceder como obligatorio.

La Edad Media fue la época de las cartas de desafío llevadas por los heraldos.

Solo a partir del siglo XVII desaparece poco a poco este formulismo, y encarando el fondo de la cuestión se llega a estimar que quizá no sea indispensable una declaración de guerra anterior a las hostilidades. Las opiniones están bastante divididas sobre este punto, y si bien muchas guerras de este período precede

todavía una declaración, otras se inician sin que se haya hecho esta advertencia previa.

### Servidumbres Jurídicas

Son numerosas y a veces sumamente molestas, escuchemos:

"No hay más derecho de guerra que el del más fuerte... El más fuerte no tiene otro límite que el de su propio interés y aplastamiento del adversario".

"La fuerza es la medida del derecho".

"Quien pueda imponer la ley de su interés, tiene a su favor el derecho..."

"En la guerra, según confesión general, la fuerza se burla haciéndose pasar por la justicia: ella la hace".

Todas estas concepciones no son más que infantilismos. Si bien en el dominio de la especulación pura pueden dar materia a desarrollos fulminantes, resultan completamente inaplicables en la realidad de los hechos.

Esto es verdad particularmente respecto de la guerra naval, que por su naturaleza está sometida a la jurisdicción del derecho de gentes en un grado mucho mayor que la guerra terrestre. Así por ejemplo, la superioridad adquirida por esta última y la presión que consigue ejercer, se manifiestan con la ocupación de un territorio, mientras que el dominio del mar, que es la sensación de la superioridad naval, se traduce en el control de las comunicaciones marítimas y en un ataque directo al comercio del adversario.

De esto resulta la obligación de establecer una serie de reglas concernientes a la acción contra la propiedad privada enemiga, su presa y su captura; al contrabando de guerra, a la destrucción de las presas, al bloqueo, al armamento de los buques mercantes, etc.

Finalmente, y sobre todo, existe el hecho capital de que la lucha en el mar, en lugar de desarrollarse como en tierra en una especie de campo cerrado de escenario reservado a los beligerantes, tiene por teatro ese dominio común, ese lugar de tránsito general que es el océano, en el que se entrecruzan y circulan al mismo tiempo no solamente los beligerantes, sino también los neutrales que quieren continuar desarrollando allí su tráfico pacífico, o bien, si se ofrece la ocasión, abastecer a uno u otro de los bandos en lucha. Es algo así como un duelo con carabina en una calle frecuentada.

Y los neutrales en cuestión no cejan en su empeño. Reinvidican ásperamente la libertad de navegación, que los beligerantes, basándose en el exclusivo cuidado de sus intereses, se esfuerzan en obstaculizar con su control. De esto surge la necesidad, para conciliar los intereses de unos y otros, de un código complementario en el que se consideren la nacionalidad, el destino del cargamento, etc. Es necesario establecerlo en principio, en forma general, para sustraerlo en lo posible a la arbitrariedad del momento en que se aplique.

### Las Servidumbres Económicas.

Son casi siempre de carácter positivo. Conducen a emprender operaciones destinadas a hacer intervenir en favor del

bando que las realiza factores de orden comercial, financiero, alimenticio, etcétera. Estas operaciones pueden ser ofensivas o defensivas, indistintamente.

Las servidumbres económicas se manifiestan con toda intensidad en las luchas encarnizadas, en las que cada uno se esfuerza en abatir al adversario por todos los medios, cuando se reconoce claramente la idea y la necesidad de efectuar lo que en nuestra época se ha llamado la guerra total. Su importancia depende del grado de encarnizamiento del conflicto. Débiles en las guerras de alcance secundario, pasan al primer plano en las grandes contiendas, en los duelos a muerte, tales como las guerras Anglo-Holandesas, las Guerras de la Revolución y del Imperio, la Guerra de Secesión y la Guerra de 1914.\*

En el dominio de la guerra naval, las servidumbres económicas conducen a la ejecución de operaciones relacionadas con las comunicaciones marítimas, ya se trate del ataque a las comunicaciones enemigas o de la defensa de las propias.

### De la Concentración y la Dispersión.

La idea de concentrar las fuerzas para la lucha es tan natural y lógica, que

---

\*Recordemos que el Almirante Castex escribió estas experiencias antes de la II Guerra Mundial.

parece inútil defender los fundamentos de la misma, y buscar argumentos que la confirmen. La concentración de fuerzas permite, desde el punto de vista ofensivo, ser el más fuerte en el lugar elegido; y desde el punto de vista defensivo, evita la derrota parcial, privando al enemigo de la posibilidad de atacar a fuerzas aisladas y destacadas; es decir, a fuerzas débiles.

### La Dispersión y la Maniobra.

Por muy deseable que sea la concentración de fuerzas, sería exagerado querer reaccionar excesivamente contra métodos erróneos, para hacer de ella una regla absoluta e inmutable. No hay que abusar de lo bueno, porque el exceso en todo es un mal. En algunos casos deberá admitirse y aún buscarse cierto grado de dispersión; por lo menos, momentáneamente.

Ahora bien, es evidente que solo se logrará la disociación de la masa enemiga por medio de diversiones que obliguen a destacar grupos importantes. Pero las diversiones no se hacen por sí mismas; hay que destinarles medios; los menos posibles desde luego, pero que siempre resultarán apreciables. Esto traerá consigo también la división de las fuerzas propias. Quien busque la dispersión del enemigo, deberá a su vez dispersarse: es la condición fundamental de la maniobra.

Si con ello se ha combinado, como es indispensable, una concentración muy rápida, que supere en celeridad a la del enemigo, se habrá dado a esta maniobra un carácter altamente artístico a la vez que eficaz.

"Sin división, no hay combinación estratégica posible", observa acertadamente Corbett.

### Economía de las Fuerzas.

Economizar las fuerzas es preservarlas, ahorrarlas, no gastar de ellas más que lo estrictamente necesario, con parsimonia y -si se puede decir- con mezquindad. ¿Pero dónde? Es indudable que no será en el punto donde queremos obtener un resultado importante, sino en aquellos que ofrezcan poco interés o que nos resulten indiferentes; es decir, en aquellos que consideremos como objetivos secundarios.

Entendida de este modo, la economía de las fuerzas tiene un sentido muy claro y preciso. Es la economía efectuada en detrimento de los objetivos secundarios y en provecho del objetivo principal.

Por otro lado la economía de las fuerzas tiene una relación directa con la maniobra; ella implica y exige la maniobra. Y viceversa, ésta reclama imperiosamente a aquélla. Sólo se piensa en la economía de las fuerzas cuando se tiene una idea de maniobra.

Entonces, y sólo entonces, se puede hablar de economía, buena o mala. Será buena si las fuerzas secundarias, asignadas a los objetivos secundarios, han sido reducidas al mínimo posible, y si la fuerza principal, destinada al objetivo principal, ha sido, por el contrario, aumentada al máximo. En el caso inverso, la economía de las fuerzas habrá sido mala.

## Características de la Ofensiva y de la Defensiva.

La ofensiva representa la acción y el movimiento. Es de carácter dinámico. Cuando puede realizarse con éxito, desplaza las posiciones de ambos adversarios, altera la relación de potencialidad, modifica las situaciones, cambia el estado de cosas existentes por otro que desea establecer y del cual ha determinado las líneas generales. Produce algo nuevo, lo que ha concebido, lo hace surgir. La ofensiva es un acto creado por la excelencia.

Por el contrario, las pretensiones de la defensiva -al menos, las de la defensiva pura- no pueden ser más que estáticas. En el mejor de los casos, la defensiva no puede sino mantener las condiciones impetantes, detener el curso de los acontecimientos, evitando, justamente, que el acto creador del adversario obtenga éxito. La defensiva tiende a la consolidación, a la estabilización del presente; el objetivo que persigue no es otro que la fijación, la cristalización de lo que existe. Es un acto de esterilización frente a gérmenes de vida que tenderían hacia la evolución de la crisis; es un esfuerzo contrario al transformismo.

La ofensiva es de carácter positivo y la defensiva es de carácter negativo.

### La Defensiva.

La necesidad de la defensiva aparece, aún en medio de las concepciones inspiradas en el más completo espíritu ofensivo.

Un plan ofensivo en su conjunto, puede contemplar la defensiva en algunas regiones. Más aún: debe incluirla, pues, a menos que se disponga de una superabundancia de medios -muy rara-, sólo es posible tener superioridad en el punto elegido, retirando fuerzas de otra parte, lo cual obligará a adoptar la defensiva en los sectores en cuestión.

La maniobra estratégica, y la consiguiente economía de las fuerzas, implican, pues, la defensiva en algún lugar, y esto sucede a pesar de que la idea de maniobra sea resueltamente ofensiva.

Además, la defensiva está combinada frecuentemente con la ofensiva, tanto en el tiempo como en el espacio. La evolución de la situación puede obligar a una defensiva momentánea a quien conduce la campaña con intenciones de ser tan ofensivo como fuere posible y de obtener la decisión en esta forma.

### Algunos Factores de Acción.

#### La Sorpresa.

En la estrategia, la sorpresa consiste, esencialmente, en llevar fuerzas, en forma inesperada para el enemigo, del lugar donde están al lugar en que se las quiere hacer actuar.

Al lado de la sorpresa estratégica o táctica, fruto del movimiento y del secreto, conviene mencionar la sorpresa

técnica, basada igualmente en el secreto, pero que representa, además, características materiales y de empleo que le son propias.

La sorpresa técnica producida por la aparición repentina de un arma completamente nueva, cuya construcción ha sido ocultada cuidadosamente, y que no se revela sino en el momento de utilizarla. La misma sorpresa se produce igualmente, aunque en menor grado, cuando un arma ya conocida se emplea de improviso de otra manera o en un terreno distinto de aquellos que le asignaban la costumbre, la tradición o las ideas militares corrientes.

#### La Iniciativa de las Operaciones.

Se ha afirmado alguna vez que la iniciativa de las operaciones requería de ciertas condiciones que serían más o menos las mismas de la ofensiva. Esto no es completamente exacto. Cuando se han satisfecho las condiciones de la ofensiva, es evidente que se estará en situación favorable para tomar la iniciativa de las operaciones, sin la cual, por otra parte, la ofensiva no sería concebible. Pero estas condiciones de la ofensiva no son enteramente necesarias para la iniciativa. Ambos conceptos, aunque relacionados estrechamente entre sí, no lo son hasta ese punto, por lo menos en cuanto a la reciprocidad. La ofensiva implica la iniciativa; pero la iniciativa no implica en absoluto la ofensiva.

En la defensiva naval queda un margen bastante amplio para practicar la iniciativa de las operaciones; al menos de

aquellas que autorizan las posibilidades del momento. La defensiva activa, sobre todo, se basa esencialmente en la iniciativa.

#### Libertad de Acción.

Debemos decir, finalmente, y siempre en el terreno de la conducción de las operaciones, que la libertad de acción se halla retenida a menudo por las múltiples servidumbres. Ya en tiempo de paz, la estrategia ve coartada su libertad por compromisos internacionales, que le impiden reunir todos los medios necesarios para la conveniente preparación de la guerra. En el momento de la ruptura intervienen las servidumbres contractuales, que impiden tomar todas las decisiones que se juzgarían oportunas desde el punto de vista exclusivamente militar. Luego, iniciada la guerra, la libertad de acción debe tener en cuenta a cada instante las servidumbres de conducción. Para resumir, diremos que cuando hablamos de libertad de acción, vemos surgir ante nosotros todo aquello que determina esta acción, todo aquello que influye sobre la decisión, todos los elementos del más diverso orden de los cuales ésta depende: elementos materiales, intelectuales y psicológicos. Es un conjunto impresionante. Ante nuestros ojos desfila todo el cuadro resumido de la guerra.

#### Los Planes de Operaciones.

Son aquellos mediante los cuales el Estado Mayor General de una Marina prepara en tiempo de paz una guerra eventual. Se caracterizan porque afectan únicamente el dominio estratégico, porque

abarcan el conjunto de las fuerzas de un país, y también porque se dispone de un plazo largo para establecerlos.

El plan de operaciones general es un documento de capital importancia. Expresa la directiva de conjunto, la finalidad y la razón de ser de una marina. Es la base de todo. En él se relaciona y a él convergen todas las previsiones de orden personal, material, industrial y financiero. No siempre resulta fácil realizar tales previsiones, -ya que dependen de los recursos monetarios y de personal, de los medios industriales, etc., que pueden ser insuficientes-, por lo que al menos, el plan de operaciones debe plantear claramente el objetivo por alcanzar. Si es disculpable que no posea el poder, es imperdonable que se carezca de ideas.

### El Mar Contra la Tierra.

El mar, o mejor dicho el poder marítimo que en él se sostiene y actúa, debe frecuentemente y en última instancia atacar a la tierra cuando ha resuelto en su favor la parte propiamente naval de la guerra; esto es, cuando ha logrado adquirir el control de las comunicaciones vitales de superficie.

Los pueblos habitan la tierra y de ella extraen sus fuerzas; el Océano constituye la vía que une y que ellos se disputan. Las comunicaciones marítimas y los buques empleados, no son más que la expansión exterior de las naciones. Son las ramas, pero no las raíces ni el tronco. Estos se hallan en tierra firme. Es aquí donde se halla el corazón, el reducto central, y es a éste el que se trata de vulnerar en la mayoría de los casos.

El desarrollo de la acción del mar contra la tierra puede representarse teóricamente de la siguiente manera: después de haber desalojado de su superficie a las fuerzas enemigas rechazándolas hacia tierra, el mar tiende a tomar contacto con esta última para poder paralizar y aprisionar esas fuerzas, anular sus últimas tentativas de actividad y consolidar su dominio; en una palabra, realizar el bloqueo de la fuerza móvil enemiga. Si bien este bloqueo está orientado hacia tierra en forma indirecta, -cuando toma como objetivo los buques que de ella puedan salir-, la fuerza bloqueadora se verá en la obligación de actuar contra tierra, porque ésta representa, por un tiempo, geográfica y físicamente, la línea de defensa enemiga, su posición de resistencia y su punto de partida.

Para ejercer dicho bloqueo, el mar no utiliza únicamente las naves secundadas en nuestros días por las máquinas aéreas-, emplea también, para hacerlo más eficaz, obstáculos materiales, a saber; minas, obstrucciones, embotellamientos, etc. Y todo aquello que pueda dificultar la navegación de las unidades enemigas, tanto de guerra como mercantes.

Pero hasta ese momento, la tierra quedaba al abrigo de las acciones emprendidas desde el mar. Ella aparecía al bloqueador -igual que a la vista de los primeros descubridores-, como una tenue línea de costa que se esfuma entre la bruma del horizonte; como el comienzo de un mundo nuevo e inexplorado, reducido, a la impotencia, -en lo que respecta a su acción naval externa-, pero conservando de todos modos su potencial interno, su capacidad defensiva, su existencia y su inaccesibilidad. Poco a poco, el mar

tiende a pulsar este mundo, a abrazarlo cada vez más cerca, a abandonarlo cada vez con más vigor. Sus fuerzas arrojarán hacia tierra flechas ofensivas y realizarán incursiones. Emprenderán bombardeos navales y aéreos contra los puntos más importantes: ejecutarán golpes de mano con el propósito de ocupar momentáneamente ciertos lugares, para apoderarse de determinados recursos, destruir aprovisionamientos, vías de comunicación, medios de transmisión, etc.

Sin embargo, la tierra no sufre por estas operaciones perjuicios considerables, pues para ella no son más que simples empellones; para dominarla, es necesario algo más que esas escaramuzas. Es preciso arrojarse sobre ella con la fuerza terrestre propia transportada por mar; es

decir, realizando operaciones combinadas destinadas a proteger unos territorios y conquistar otros, a fin de crear un estado de cosas insostenibles para el enemigo, ante el cual éste deberá inclinarse, determinando así la decisión. Y esta forma de proceder se impone sobre todo cuando el enemigo es una potencia esencialmente terrestre, cuando se basa en una hegemonía continental más o menos independiente de las vías marítimas, y cuando sólo es posible abatirlo atacándolo en su propio terreno.

Tal ha sido el caso de algunos grandes perturbadores del pasado, y lo mismo sucederá con los del futuro. Contra ellos y por la libertad de la humanidad, el mar ejerció y continuará ejerciendo su misión preservadora.

## MAO TSE TUNG.

Tomado de la Revista del Centro de Estudios Superiores Navales. Conceptos Estratégicos. Diciembre 1980.

Nació en la provincia de Hunan, China en 1893, y falleció en 1977 siendo Presidente de la República Popular China y Secretario General (Presidente) del Comité Central del Partido Comunista Chino.

Hijo de una familia campesina de clase media, sólo completó sus estudios primarios y secundarios.

En 1917 se incorpora a la biblioteca de la universidad de Pekín, y se vincula a los grupos marxistas, dedicándose al estudio de las teorías de Marx, Engels, Trotski y Lenin.

En 1920 era un comunista convencido. Aspiraba a crear una nueva China conforme a la doctrina marxista leninista, y en 1921 se une al partido Comunista Chino.

Con la iniciación de la revolución contra el emperador, Chiang Kai-Shek se hace cargo del Ejército Nacional Revolucionario (1926). Mao regresa a su provincia natal para dedicarse a organizar la sublevación del campesinado.

La alianza con los nacionalistas termina en abril de 1927 cuando éstos, sorpresivamente, inician la purga generalizada de comunistas.

Con la finalidad de eludir su destrucción, Mao se repliega hacia el sur del país, donde se dedica a organizar sus fuerzas en la zona liberada.

A partir de este momento, Mao se perfila como el conductor del sector del Partido Comunista Chino que sostiene que la revolución debe apoyarse en el campesinado en vez de hacerlo sobre el proletariado urbano, en oposición al sector que se adhería al comunismo ortodoxo. Su fundamento fue que en China no existía dicho sector social al estilo occidental.

El 13 de diciembre de 1930 adopta una decisión trascendental al abandonar la línea política señalada por Moscú, y estructura el movimiento revolucionario sobre el campesinado chino.

Desde entonces se convierte en líder de una revolución exitosa, acumulando la suma del poder político y militar.

De su experiencia personal en operaciones de guerrillas contra el Emperador, las fuerzas japonesas y el Ejército Nacionalista de Chiang Kai-Shek, el autor extrajo valiosas conclusiones sobre este tipo de operaciones, tan antiguas como la historia. El aporte fundamental a la teoría y a la práctica exitosa reside en haber adaptado las mismas a las características particulares de la situación China.

Los copiosos escritos elaborados durante el largo período en que rigió los destinos de China, han sido compilados bajo el título de Obras escogidas de Mao Tse-Tung.

La más difundida de ellas es la Guerra de guerrillas (1937) donde presenta con toda claridad su concepción sobre el empleo de las guerrillas.

#### Sus principales obras.

- Análisis de las varias clases entre los campesinos chinos y su actitud hacia la revolución (1926).
- Informe de la investigación del movimiento campesino en Hunan (1927).
- Porqué puede existir el poder rojo en China (1928).
- La lucha en las montañas (1928).
- La rectificación de las ideas erróneas en el partido (1929).
- Cómo determinar las clases en las zonas rurales (1933).
- Nuestra política económica (1934).
- La táctica de lucha contra el Imperialismo Japonés (1935).
- Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China (1936).
- Las tareas del partido comunista Chino en la resistencia al Japón (1937).
- Sobre la práctica (1937).
- Sobre la contradicción (1937).
- La guerra de guerrillas (1937).
- Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas (1938).
- Sobre la guerra prolongada (1938).
- Problemas de la guerra y de la estrategia (1938).
- La revolución China y el Partido Comunista Chino (1939).
- Sobre la nueva democracia (1940).
- Acerca del frente único internacional antifascista (1941).
- Sobre el gobierno de coalición (1945).
- Sobre la dictadura democrática popular (1949).
- ¿Amistad o agresión? (1949).
- La bancarrota de la concepción idealista de la historia (1949).

El punto destacable y lo esencial de la teoría de Mao-Tse-Tung es que la base del poder revolucionario está constituida por el campesinado rural, y por lo tanto las principales acciones deberían contar con su apoyo.

## Principales Ideas Estratégicas.

A continuación se expone la síntesis de los conceptos estratégicos elaborados por Mao, y los correspondientes fundamentos extraídos de sus obras:

"La revolución es esencialmente un fenómeno ideológico, y el elemento que distingue a la guerra revolucionaria de la convencional. Por lo tanto, la captación de la mente del adversario es un objetivo prioritario".

"La mente del enemigo y la voluntad de sus Comandantes son un blanco de mucho mayor importancia que los cuerpos de tropas".

"El elemento psicológico tiene gran importancia en la conquista del territorio. En la guerra subversiva no se trata del dominio físico del terreno; el objetivo es otro, y éste consiste sustancialmente en la apropiación de la población. Sin embargo, no se busca la dominación material de ésta, aunque sea importante: el fin perseguido es su conquista psicológica, la apropiación de su psiquis, y la posesión de las mentes se realiza mediante estructuras administrativas organizadas".

"Puesto que la revolución es esencialmente un fenómeno ideológico, los factores afectivos y psicológicos cuentan más que las deficiencias en las condiciones materiales, como el subdesarrollo y sus premisas: la pobreza y el hambre; y la diferencia fundamental entre la resistencia patriótica de guerrilleros y los movimien-

tos revolucionarios de guerrillas estriba en que la primera carece normalmente del contenido ideológico que distingue siempre a los segundos".

"La resistencia se caracteriza por su cualidad de espontaneidad: empieza primero, y se organiza luego. Un movimiento revolucionario de guerrillas se organiza primero, y después empieza".

"La resistencia raras veces se disuelve, y termina cuando el invasor es expulsado: un movimiento revolucionario solamente finaliza cuando ha tenido éxito en derrocar el gobierno existente o es disuelta".

"La experiencia histórica sugiere que hay muy poca esperanza de destruir un movimiento revolucionario de guerrillas una vez que ha sobrevivido la primera fase habiendo obtenido el apoyo y simpatía de un sector importante de la población. El tamaño de ese sector importante será variable: una cifra decisiva podría encontrarse entre un 15 y 20 por ciento".

"Las actividades de las guerrillas deben ser coordinadas estratégicamente con las operaciones de las unidades convencionales, por cuanto aquellas no pueden lograr, por sí solas, la decisión de las batallas".

"En una guerra de carácter revolucionario, las operaciones de guerrillas son parte necesaria. Esto es particularmente cierto en una guerra por la emancipación del pueblo que habita una vasta nación".

China es una vasta nación cuyas técnicas están subdesarrolladas y cuyas comunicaciones son pobres. Se encuentra

enfrentada al fuerte y victorioso Imperia-  
lismo Japonés. Bajo estas circunstancias,  
el desarrollo del tipo de guerra de guerril-  
llas caracterizada por su condición masiva  
es, a la vez, necesario y natural. Esta  
guerra debe ser desarrollada hasta un  
grado sin precedentes y coordinada con  
las operaciones de nuestros ejércitos re-  
gulares. Si fracasamos en ello, nos será  
difícil derrotar al enemigo.

Estas operaciones de guerrilla no  
deben ser consideradas una forma de  
guerra dependiente. No son sino un paso  
en la guerra total, un aspecto de la guerra  
total o de masas, pues aquéllas, carecien-  
do de la condición de independientes, no  
son, por sí solas, capaces de decidir la  
lucha.

La guerra de guerrillas tiene cuali-  
dades y objetivos que le son peculiares.  
Son un arma que una nación inferior en  
armamento y equipo militares, puede  
emplear contra una nación más poderosa.

A medida que las hostilidades pro-  
gresan, las guerrillas se convierten gra-  
dualmente en fuerzas ortodoxas que ope-  
ran coordinadamente con otras unidades  
del ejército regular. Así las tropas regu-  
lares, como también las guerrillas que han  
alcanzado ese estado y las que aún no han  
alcanzado ese nivel de desarrollo, se com-  
binan para formar el poder militar de una  
guerra revolucionaria nacional. No cabe  
duda de que el resultado final de todo ello  
será la victoria.

Las operaciones de guerrilla son con-  
ducidas y organizadas sobre bases te-  
rritoriales, con apoyo de la población, y

desempeñan el rol principal ejecutando  
acciones descentralizadas".

El momento en que esta guerra de  
resistencia se desentienda de las masas  
populares, es el momento preciso en que  
abandona toda esperanza de victoria final.

¿Cuál es la organización para la gue-  
rra de guerrillas? Aunque todas las ban-  
das de guerrillas que surgen de la masa  
popular adolecen de falta de organización  
en el momento de su formación, todas  
tienen en común una cualidad básica que  
hace posible la organización. Todas las  
unidades de guerrillas deben tener con-  
ducción política y militar, lo que es de  
aplicación cualquiera que sea el origen o  
tamaño de tales unidades. Las unidades  
pueden tener un origen local, en la masa  
del pueblo; también pueden ser formadas  
por una mezcla de tropas regulares con  
grupos populares, o bien ser íntegramente  
unidades del ejército regular. Tampoco  
su tamaño afecta la cuestión; las unidades  
pueden consistir en un pelotón de unos  
pocos hombres, un batallón de varios  
cientos o un regimiento de varios miles.

Todas ellas deben tener jefes indo-  
blegables en su política, resueltos, leales,  
sinceros y robustos. Estos hombres deben  
estar bien educados en la técnica revolu-  
cionaria, deben tener confianza en sí  
mismos, y ser capaces de establecer una  
severa disciplina y de neutralizar la con-  
trapropaganda.

Las operaciones de guerrillas se carac-  
terizan por la fluidez en la ejecución, su  
permanente movilidad, el engaño, la  
sorpresa y la ofensiva.

La estrategia de las guerrillas debe basarse principalmente en su actividad y movilidad, y en el ataque. Debe ajustarse a la situación del enemigo, al terreno, a las líneas de comunicación existentes, la relación de potencia, las condiciones atmosféricas y la situación del pueblo.

En la guerra de guerrillas hay que utilizar la táctica de aparentar un avance desde el Este y atacar por el Oeste, evitar los puntos fuertes y atacar los débiles. Atacar y lanzar golpes relámpagos. Cuando las guerrillas se empeñan contra tropas más fuertes, se retiran si éstas avanzan; las hostigan si se detienen; las atacan cuando se descuidan y las persiguen cuando se retiran. En la estrategia de guerrillas, la retaguardia, flancos y otros lugares vulnerables del enemigo constituyen sus puntos vitales, y es allí donde debe ser hostigado, atacado, dispersado, agotado y aniquilado. Solamente en esa forma pueden las guerrillas llevar a cabo su misión de acción independiente de guerrillas y de coordinación con el esfuerzo de los ejércitos regulares. Pero a pesar de la más completa preparación, no puede obtenerse la victoria si hay errores en el mando.

La estrategia de la guerra de guerrillas es manifiestamente diferente de la que se emplea en las operaciones ortodoxas, ya que la táctica fundamental de aquélla es una constante actividad y movimiento. No hay en la guerra de guerrillas batallas decisivas; no hay nada comparable a la defensa fija, pasiva, que caracteriza a la guerra ortodoxa. En la guerra de guerrillas jamás ocurre que una situación móvil se transforme en una situación de defensa de posiciones. Las carac-

terísticas generales de exploración, despliegue parcial, despliegue general y desarrollo del ataque que son normales en la guerra móvil, no son comunes en la guerra de guerrillas.

Hay también diferencias en lo que se refiere a la conducción y el mando. En la guerra de guerrillas, las pequeñas unidades que actúan independientemente, desempeñan el papel principal y no debe haber una interferencia excesiva en sus actividades. En la guerra ortodoxa -especialmente, en una situación móvil- se concede a los subordinados cierto grado de iniciativa; pero, en principio, el mando es centralizado. Se hace así porque todas las unidades y armas de apoyo de todas clases deben coordinarse en el mayor grado. En el caso de la guerra de guerrillas, esto no solo no es conveniente, sino tampoco es posible. Solo las unidades de guerrillas vecinas pueden coordinar en cierto grado sus actividades. Estratégicamente, sus actividades pueden ser aproximadamente correlacionadas con las de las fuerzas regulares y, tácticamente, deben cooperar con las unidades vecinas del ejército regular. Pero no se imponen limitaciones al alcance de las actividades de guerrillas, ni éstas se caracterizan principalmente por una condición de cooperación de varias unidades.

Cuando se analizan los términos frente y retaguardia, debe recordarse que, aunque las guerrillas tienen bases, su campo de actividades está en las zonas de retaguardia del enemigo. Las guerrillas en sí, no tienen retaguardia.

En lo que se refiere a las responsabilidades militares, las de las guerrillas consisten en exterminar pequeñas fuerzas

del enemigo, hostilizar y debilitar fuerzas mayores, atacar las líneas de comunicaciones del enemigo, establecer bases capaces de apoyar operaciones independientes en la retaguardia del enemigo, obligándolo a dispersar sus fuerzas y coordinar todas estas actividades con las de los ejércitos regulares que operan en otras zonas.

El principio básico de la guerra es conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo.

Antes de hablar concretamente de la estrategia de la guerra de guerrillas, es necesario decir unas palabras respecto al problema fundamental de la guerra.

Todos los principios orientadores de las operaciones militares provienen de un solo principio básico: forzar al enemigo. En una guerra revolucionaria, este principio está directamente ligado al principio político fundamental. Por ejemplo, el principio político fundamental de la guerra de resistencia de China contra el Japón -es decir, su objetivo político- es expulsar al Imperialismo Japonés, y establecer una nueva China, independiente, libre y feliz. Aplicado en el terreno militar, este principio significa el empleo de Fuerzas Armadas para defender nuestra patria y expulsar a los invasores. Para lograr este objetivo, las tropas deben hacer, en sus operaciones, todo lo posible tanto por conservar sus propias fuerzas como por destruir las del enemigo.

¿Cómo aplicar, entonces, el estímulo al espíritu heroico de sacrificio en la guerra? Toda guerra impone un precio, a veces sumamente elevado. ¿No se contradice esto con el principio de conservar las fuerzas? En rigor, no hay contradicción

alguna: para decirlo con mayor exactitud, los dos aspectos son contrarios y se condicionan entre sí. Porque el sacrificio es necesario no solo para destruir las fuerzas del enemigo, sino también para conservar las propias: la no conservación parcial y temporal (sacrificio o pago del precio) es indispensable para la conservación permanente del todo. De este principio básico se desprende la serie de principios que guían todas las operaciones militares, desde los de tiro (ponerse a cubierto y emplear al máximo la potencia de fuego; lo primero, para conservarse, y lo último, para aniquilar al enemigo) hasta los estratégicos: todos ellos están impregnados del espíritu de ese principio básico. Todos los principios relativos a la técnica militar, a la táctica, a las campañas y a la estrategia, están orientados a asegurar la realización de este principio básico. El principio de conservar las fuerzas propias y destruir las del enemigo es la base de todos los principios militares.

Destruir las fuerzas enemigas significa desarmarlas o privarlas de su capacidad de resistencia, y no significa aniquilarlas a todas físicamente. En las guerras antiguas se usaban la lanza y el escudo: la lanza, para atacar y destruir al enemigo, y el escudo, para defenderse y conservarse a sí mismo. Hasta hoy, las armas no son más que una continuación de la lanza y el escudo.

El bombardeo, la ametralladora, el cañón de largo alcance y los gases tóxicos son "modernización" de la antigua lanza, en tanto que el refugio antiaéreo, el casco de acero, las defensas de hormigón y la máscara antigás son del escudo. El ataque es una nueva arma que combina las

funciones de la lanza y el escudo. El ataque es el medio principal para destruir las fuerzas enemigas; pero no se puede prescindir de la defensa. El ataque que se realiza con el objetivo inmediato de aniquilar las fuerzas del enemigo; pero, al mismo tiempo, para conservar las fuerzas propias, porque si uno no aniquila al enemigo, será uno aniquilado.

La defensa tiene como objetivo inmediato conservar las fuerzas propias; pero al mismo tiempo, es uno de los medios de complementar el ataque o de prepararse para pasar a él. La retirada pertenece a la categoría de la defensa y es una continuación del ataque. Hay que señalar que, dentro del objetivo de la guerra, la destrucción de las fuerzas enemigas es lo principal, y la conservación de las fuerzas propias, lo secundario; porque sólo se pueden conservar eficazmente las fuerzas propias, destruyendo en gran número las del enemigo. Por lo tanto, el ataque, como medio principal para destruir las fuerzas enemigas, es lo primordial, en tanto que la defensa, como medio auxiliar para destruir las fuerzas del enemigo y como uno de los medios para conservar las fuerzas propias, es lo secundario. Aunque en la práctica de una guerra muchas veces predomine la defensa, y en otras ocasiones, el ataque; considerada esa guerra en su conjunto, el ataque sigue siendo lo primordial.

La cuestión de la iniciativa es aún más vital para la guerra de guerrillas. Pues las guerrillas, en su mayoría, combaten en circunstancias muy difíciles: operan sin retaguardia, se enfrentan con sus débiles fuerzas a las poderosas fuerzas del enemigo, carecen de experiencia (cuando se trata de guerrillas recién organizadas),

están aisladas unas de otras, etc., no obstante, en la guerra de guerrillas puede obtenerse la iniciativa, siendo la condición esencial explotar las debilidades del enemigo. Sacando partido de la insuficiencia en efectivos de las fuerzas enemigas (desde el punto de vista de la guerra en su conjunto), las guerrillas pueden arrebatarse y utilizar audazmente vastas zonas como terreno de operaciones. Aprovechando que el enemigo es un invasor extranjero y lleva a cabo una política de extrema barbarie, las guerrillas pueden actuar con audacia para granjearse el apoyo de millones de hombres. Explotando la torpeza del mando enemigo, las guerrillas pueden dar libre curso a su ingenio. También las fuerzas regulares deben aprovechar todas estas debilidades del enemigo como ventajas para vencerlo; pero son las guerrillas las que han de prestar particular atención a este respecto. A su vez, las debilidades de las propias guerrillas pueden ser superadas de modo gradual en el curso de la lucha. Más aún: en ocasiones constituyen precisamente la condición para conquistar la iniciativa: por ejemplo, justamente porque las guerrillas son pequeñas, les es fácil operar tras las líneas enemigas apareciendo y desapareciendo en forma misteriosa, sin que el enemigo pueda hacer nada contra ellas. Una libertad de acción tan amplia jamás pueden tenerla los ejércitos regulares masivos.

Cuando el enemigo realiza un ataque convergente desde varias direcciones, para una unidad guerrillera es fácil mantenerla y fácil perderla. En tal caso, si hace una apreciación incorrecta de la situación y adopta disposiciones erróneas, caerá fácilmente en una posición pasiva y, por lo tanto, no podrá desbaratar el ataque convergente del enemigo. Esto puede

ocurrir también cuando el enemigo se encuentra a la defensiva y nosotros a la ofensiva. Por consiguiente, la iniciativa es producto de una correcta apreciación de la situación (tanto la del enemigo como la nuestra) y de acertadas disposiciones militares y políticas. Una apreciación pesimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones de carácter pasivo, nos privarán, sin duda, de la iniciativa y nos lanzarán a la pasividad. Del mismo modo, una apreciación demasiado optimista, disconforme con las condiciones objetivas, y las consiguientes decisiones arriesgadas (injustificadamente arriesgadas), nos privarán de la iniciativa, y al final nos conducirán al mismo camino que la apreciación pesimista. La iniciativa no es atributo innato de un genio, sino algo que un jefe inteligente alcanza mediante un estudio exento de prejuicio y una apreciación correcta de las condiciones objetivas y gracias a acertadas disposiciones militares y políticas. De ello se desprende que la iniciativa no es algo ya hecho, sino que requiere un esfuerzo consciente.

Cuando a consecuencia de una apreciación y disposiciones erróneas o de una presión irresistible del enemigo, una guerrilla se ve reducida a una posición pasiva, su tarea consiste en esforzarse por salir de ella. La forma de conseguirlo depende de las circunstancias. En muchos casos es necesario marcharse. Saber hacerlo es uno de los rasgos característicos de la guerrilla. Marcharse es el medio principal, pero no el único, de escapar a la pasividad y reconquistar la iniciativa. El momento en que el enemigo ejerce la máxima presión y en que nosotros afrontamos las mayores dificultades, es con fre-

cuencia el mismo momento en que las cosas comienzan a volverse contra el enemigo y en favor nuestro. A menudo, una situación favorable reaparece y la iniciativa se recupera como resultado de los esfuerzos para sostenerse un poco más.

Para empezar, podemos afirmar que la guerra de resistencia contra el enemigo es a la vez guerra de desgaste y de aniquilamiento. ¿Por qué? Porque la fortaleza del enemigo sigue operando y subsisten su superioridad e iniciativa estratégica: por lo tanto, no podremos debilitarlo eficaz y rápidamente, ni acabar con su superioridad e iniciativa, a menos que realicemos campañas y combates de aniquilamiento. Nosotros seguimos siendo débiles y todavía no hemos salido de la inferioridad y pasividad estratégica; por eso, sin campañas ni combates de aniquilamiento no podremos ganar tiempo para mejorar nuestras condiciones internas e internacionales y así modificar nuestra posición desfavorable. Así las campañas de aniquilamiento son el medio para lograr el objetivo de desgaste estratégico. En este sentido, la guerra de aniquilamiento es una guerra de desgaste. Para poder sostener una guerra prolongada, el método principal que emplea China es desgastar al enemigo aniquilando sus fuerzas.

Pero el objetivo de desgaste estratégico puede alcanzarse también a través de campañas de desgaste. En términos generales, la guerra de movimientos cumple la tarea de aniquilamiento; la guerra de posiciones, la de desgaste, y la guerra de guerrillas, ambas tareas al mismo tiempo. Así, las tres formas de guerra se diferencian entre sí.

En ese sentido, la guerra de aniquilamiento es diferente de la de desgaste. Las campañas de desgaste son auxiliares, pero también necesarias para la guerra prolongada.

Tanto desde el punto de vista de la teoría, como del de la necesidad práctica, China, para lograr el objetivo estratégico de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo, debe explotar en la etapa de defensiva, no sólo la función del aniquilamiento que desempeña primordialmente la guerra de movimientos y parcialmente la de guerrillas, sino también, en forma complementaria, la función de desgaste que desempeña primordialmente la guerra de posiciones y parcialmente la de guerrillas. En la etapa de equilibrio, debemos continuar aprovechando las funciones de aniquilamiento y desgaste que cumplen la guerra de guerrillas y la de movimientos, para seguir desgastando considerablemente las fuerzas enemigas. Todo ello está destinado a prolongar la guerra, cambiar gradualmente la correlación de fuerzas, y preparar las condiciones para nuestra contraofensiva.

Durante la contraofensiva estratégica debemos continuar desgastando al enemigo mediante el aniquilamiento, para expulsarlo definitivamente del país, pero, en realidad, lo ocurrido en los últimos diez meses fue que muchas, e incluso la mayoría de las campañas de guerra de movimientos se convirtieron en campañas de guerra de desgaste, y que la guerra de guerrillas, en ciertas zonas, no cumplió debidamente su función de aniquilamiento. Lo positivo de esta situación consiste en que, de todas maneras, hemos desgastado las fuerzas enemigas, lo cual tiene importancia para la guerra prolongada y

para la victoria final, de modo que no hemos derramado en vano nuestra sangre. Pero lo negativo es que, primero, no hemos desgastado suficientemente al enemigo. Y segundo, nuestras pérdidas han sido más bien grandes, y lo capturado, más bien escaso. Desde luego, hay que reconocer la causa objetiva de ésta situación, o sea la disparidad entre el enemigo y nosotros en cuanto a condiciones técnicas y adiestramiento de las tropas; pero, de cualquier modo, es necesario teórica y prácticamente instar a nuestras tropas regulares a que den batallas de aniquilamiento cada vez que las circunstancias sean favorables. En cuanto a las guerrillas, aunque tienen que librar batallas de simple desgaste al cumplir muchas tareas concretas como el sabotaje y el hostigamiento, es necesario que promuevan y lleven a cabo con vigor campañas y combates de aniquilamiento siempre que las circunstancias sean favorables, a fin de desgastar en gran medida las fuerzas del enemigo, y a la vez, reforzar considerablemente las nuestras.

Lo que llamamos operaciones ofensivas, decisión rápida y líneas exteriores en la expresión "operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores", igual que movimiento en la expresión "guerra de movimientos" se refiere principalmente en cuanto a la forma de operaciones, al empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes: de ahí la necesidad de concentrar fuerzas superiores.

La concentración de las fuerzas y el empleo de la táctica de cerco y de movimientos envolventes son, por lo tanto, los requisitos indispensables para realizar la

guerra de movimientos; esto es, las operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores. Y todo ello está destinado a aniquilar al enemigo.

Deben explotarse los errores en que incurra el enemigo.

En el mismo mando enemigo puede encontrarse también una base para nuestra victoria. La historia no ha conocido jamás un General infalible, y así como nosotros mismos difícilmente podemos evitar los errores, el enemigo también los comete; y por eso existe la posibilidad de explotarlos. En lo que respecta a la estrategia y a las campañas, el enemigo ha cometido muchos errores en los diez meses de su guerra de agresión. Entre ellos, hay cinco de importancia.

En primer lugar, el aumento paulatino de sus fuerzas. Esto se debe a que subestima a China, y también a que no posee suficientes tropas. El enemigo siempre nos ha menospreciado. Después de apoderarse con poco esfuerzo de las cuatro provincias del noreste, ocupó el este de Jopei y el norte de Chaja. Todo esto lo hizo a modo de reconocimiento estratégico. La conclusión que extrajo fue que la nación China era un montón de arena suelta.

De este modo, pensando que China se derrumbaría de un sólo golpe, elaboró un plan de decisión rápida, y con una fuerza muy pequeña trató de hacernos huir despavoridos. No esperaban encontrarse con una unidad tan grande ni un poder de resistencia tan inmenso como los que China ha demostrado en los últimos diez

meses, pues no tuvo presente que China se encuentra ya en una época de progreso, y cuenta con un partido político, un ejército y un pueblo avanzados. Como sufría reveses, comenzó a aumentar poco a poco sus fuerzas, desde algo más de diez divisiones hasta treinta. Si quería continuar su avance, tendría que aumentarlas más aún. Pero debido a su antagonismo con la Unión Soviética, así como a la escasez de recursos financieros que le es inherente, existe inevitablemente un límite para el número máximo de hombres que pueda lanzar al combate y para el alcance máximo de su ofensiva.

En segundo lugar, la falta de una dirección principal de ataque. Antes de la campaña de Taier Chuang, el enemigo tenía divididas sus fuerzas más o menos por igual entre el centro y el norte de China. Esta división de fuerzas también se observaba en cada una de dichas zonas. En el norte de China, por ejemplo, repartió sus fuerzas en forma pareja entre las tres líneas férreas Tien Sin-Pukou, Peiping-Jankou y Tatung-Puchou, y así, después de sufrir ciertas bajas a lo largo de cada una de las líneas y dejar algunas guarniciones en los lugares ocupados, no le quedaron fuerzas suficientes para nuevos avances. Luego de la derrota de Taier Chuang, el enemigo resumió las lecciones aprendidas, concentró el grueso de sus fuerzas en la dirección de Suchou, y corrigió así temporalmente este error.

En tercer lugar, la ausencia de coordinación estratégica. Generalmente sí la había dentro de cada uno de los dos grupos de fuerzas enemigas en el centro y el norte de China; pero existía una notoria falta de coordinación entre ambos. Mientras sus fuerzas del sector sur de

ferrocarril Tientsin-Pokou atacaban a Siao PengPu, las del sector norte permanecieron inmóviles, y mientras éstas atacaban a Taier Chang, aquéllas no actuaron. Tras los reveses del enemigo en ambos lugares, llegó en gira de inspección el Ministro de Guerra del Enemigo y el Jefe del Estado Mayor General acudió a asumir el mando: por el momento se ha establecido, al parecer, cierta coordinación. La clase terrateniente, la burguesía y los militaristas del enemigo tienen serias contradicciones, tanto internas como entre sí, que se están agravando, y la ausencia de coordinación militar es una de las manifestaciones concretas de este hecho.

En cuarto lugar, el desaprovechamiento de oportunidades estratégicas. Esto se manifestó con claridad en la detención del enemigo después de la ocupación de Nankin y Talyuan, error que se debió esencialmente a su escasez de tropas y a su consiguiente falta de fuerzas para la persecución estratégica.

En quinto lugar, el cerco de muchas fuerzas, pero aniquilamiento de pocas. Antes de la campaña de Taier Chuang, en las campañas de Shanghai, Nankin, Tsangchou, Paoting, Nankou, Sinkou y Linfen, fueron derrotadas muchas tropas chinas; pero se hicieron pocos prisioneros, lo que demuestra la estupidez del mando enemigo.

Estos cinco errores: Aumento paulatino de sus fuerzas; falta de una dirección principal de ataque; ausencia de coordinación estratégica; desaprovechamiento de oportunidades y cerco de muchas

fuerzas pero aniquilamiento de pocas, señalan la incompetencia del mando enemigo antes de la campaña de Taier Chuang.

Si bien desde entonces el enemigo ha hecho algunas rectificaciones, le será imposible evitar la repetición de sus errores a juzgar por su escasez de tropas, sus contradicciones internas y otros factores similares.

Más aún: lo que gana en un punto, lo pierde en otro. Por ejemplo, cuando concentró sus fuerzas del norte de China en Suchou, dejó grandes claros en el territorio ocupado del norte, lo que nos dio la oportunidad de desarrollar ampliamente la guerra de guerrillas. Estos fueron errores cometidos por el enemigo mismo, y no inducidos por nosotros.

Por nuestra parte podemos hacer deliberadamente que el enemigo cometa errores; es decir, desorientarlo y atraerlo a donde nos convenga por medio de acciones inteligentes y eficaces al amparo de una población local bien organizada; por ejemplo; "amagar en el Este, pero atacar por el Oeste". Esta posibilidad ya ha sido analizada anteriormente. Todo ello indica que en el mando enemigo también podemos encontrar una base para nuestra victoria. Por supuesto, no debemos considerar esta posibilidad como a una base importante para nuestros planes estratégicos; por el contrario, es más seguro fundar nuestros planes en el supuesto de que el enemigo cometiera pocos errores.

Además, al igual que nosotros explotamos los errores del enemigo, este puede explotar los nuestros, por lo cual es deber de nuestro mando dejarle el mínimo de

oportunidades para hacerlo. Sin embargo, como de hecho el mando enemigo ha cometido errores, los cometerá nuevamente en el futuro y puede ser inducido a cometerlos mediante nuestros esfuerzos: siempre habrá errores que explotar. Nuestros generales en la guerra de resistencia deben hacer todo lo posible para aprovecharlos. Aunque el mando estratégico y de campañas del enemigo es incompetente en muchos aspectos, existen no pocos puntos excelentes en su mando de combate; esto es, en su táctica de combate de unidades y pequeñas agrupaciones: en este aspecto debemos aprender de él.

La inteligencia de combate es un factor fundamental en el planeamiento de operaciones de guerrillas.

En el planeamiento de operaciones de guerrilla la inteligencia es el factor decisivo. ¿Dónde está el enemigo? ¿Qué fuerza tiene? ¿Cuáles son sus propósitos? ¿Cuál es el estado de su equipo, sus abastecimientos y su moral? ¿Son sus jefes inteligentes, audaces e imaginativos, o estúpidos e impetuosos?

¿Son sus tropas fuertes, eficaces y bien disciplinadas, o mal adiestradas y flojas? Las guerrillas esperan que los miembros de su servicio de inteligencia provean de respuestas para éstas y muchas otras preguntas detalladas.

Las redes de inteligencia de las guerrillas son ajustadamente organizadas y penetran en todas partes. En una zona de guerrillas debe considerarse agente a toda persona sin excepción: viejos, mujeres, muchachos que conducen carretas de bueyes y muchachas que pastorean

cabras, peones de granja, almaceneros, maestros de escuela, sacerdotes, barqueros y basureros.

Los cuadros locales mantienen la presión sobre cada uno de ellos, cualquiera que sea su edad o sexo, para obtener toda información concebible. Y por cierto la obtienen.

Como corolario, la guerrilla niega al enemigo toda información sobre sí misma, envolviéndolo en una niebla impenetrable.

La imposibilidad total de obtener información fue una queja constante de los nacionalistas, durante las cuatro primeras campañas de supresión, como lo fue más tarde de los enemigos en China y de los franceses, tanto en Indochina como en Argelia. Este es un rasgo característico de todas las guerras de guerrillas. El enemigo está en un escenario iluminado; desde la oscuridad que lo envuelve, miles de ojos invisibles estudian intensamente cada uno de sus movimientos, cada uno de sus gestos. Cuando lanza un golpe, da en vacío: sus antagonistas son insustanciales, tan intangibles como sombras huidizas bajo la luz de la luna.

En razón de su superioridad de informaciones, las guerrillas se empeñan siempre en las condiciones que ellas eligen; por su mejor conocimiento del terreno, pueden utilizarlo en su provecho y para desbaratar al enemigo. Las guerrillas luchan solamente cuando tienen las mayores posibilidades en favor; y si la manera de la lucha se vuelve inesperadamente contra ellas, se retiran. Se apoyan en una conducción imaginativa, el engaño, la sorpresa y la movilidad, para crear una

situación victoriosa aun antes de haber entrado en combate. El enemigo es engañado una y otra vez; los ataques son repentinos, agudos, malignos y de corta duración. Muchos sólo buscan dislocar los planes del enemigo, e intranquilizar y confundir a sus jefes. La mente del enemigo y la voluntad de sus comandantes es un blanco de mucho mayor importancia que los cuerpos de tropas. Las guerrillas evitan dispositivos estáticos; sus esfuerzos se dirigen siempre a mantener la situación tan fluida como sea posible, y a golpear en el lugar y momento en que menos lo esperaba en enemigo. Sólo de tal manera pueden retener la iniciativa y asegurarse la libertad de acción. Normalmente destinadas a atraer al enemigo a una trampa cebada, a confundir su conducción o apartar su atención de una zona en que un golpe más decisivo es inminente, la huida resulta, pues, paradójicamente, ofensiva.

Las operaciones de guerrillas, conducidas en una vasta región son necesariamente descentralizadas.

Cada Comandante Regional debe estar familiarizado con las condiciones locales, y sacar ventaja de las oportunidades internas. Lo mismo se aplica a los Comandantes de distritos subordinados.

Esta descentralización es impuesta, hasta cierto punto, a las guerrillas, porque normalmente carecen de un sistema bien desarrollado de comunicaciones técnicas. Pero, al mismo tiempo, la descentralización para operaciones normales tiene muchas ventajas; especialmente, si los jefes son ingeniosos y audaces.

La retaguardia del enemigo es el frente de las guerrillas; y a su vez ellas no tienen retaguardia.

Sus problemas logísticos son resueltos en forma directa y elemental: el enemigo es la fuente principal de armas, equipos y municiones.

Este pensamiento estratégico de Mao Tse-Tung ejerció marcada influencia en otras áreas geográficas donde se gestaron revoluciones comunistas, como ocurrió en Vietnam, Cuba y Argelia.

En la actualidad, muchos países no alineados tienen sociedades rurales; en particular, Asia, Africa y parte de la América Latina, donde las teorías de Mao constituyen un peligro para el equilibrio político y social.

## LIBROS Y MANUALES A LA VENTA EN ESTE CENTRO DE EST.SUP. NAVALES.

T I T U L O	PRECIO UNIT.
PRINCIPIOS BASICOS DE TRANSMISION EN EL AGUA	5,000.00
PRONTUARIO SOBRE MOTORES DE COMBUSTION INTERNA	10,000.00
REGLAMENTO GENERAL DE DEBERES MILITARES	2,000.00
MANUAL DEL MARINERO	12,000.00
PODER NACIONAL	10,000.00
MANUAL PARA EL PLANEAMIENTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL	10,000.00
TERMINOLOGIA NAUTICA	10,000.00
MANUAL DE CONTROL DE AVERIAS	12,000.00
NOTAS SOBRE SALVAMENTO DE BUQUES	10,000.00
MANUAL DE CAPACITACION PEDAGOGICA	15,000.00
EL DOMINIO DEL AIRE	12,000.00
OPERACIONES HELITRANSPORTADAS	10,000.00
APUNTES DE OPERACIONES AERONAVALES	10,000.00
PROBLEMAS DE TACTICA DE SUPERFICIE	15,000.00
LAS NACIONES Y SU DEFENSA INTEGRAL	30,000.00
EL PODER NACIONAL EN RELACIONES INTERNACIONALES	10,000.00
MANUAL DE PLANEAMIENTO NAVAL OPERATIVO (MANUAL COMPLETO EMPASTADO CON NOMBRE INTERESADO)	70,000.00
(PLANEAMIENTO NAVAL POR PARTES SUELTAS) PLAN OPERATIVO 1/a. PARTE	10,000.00
PLAN LOGISTICO 2a. PARTE	10,000.00
PLAN DE COMUNICACIONES 3a. PARTE	10,000.00
PLAN DE INTELIGENCIA 4a. PARTE	10,000.00
OPERACIONES PSICOLOGICAS 5a. PARTE	5,000.00
TERMINOS EMPLEADOS EN PLANEAMIENTO NAVAL OPERATIVO	5,000.00
MANUAL DE FORMATOS	12,000.00

**NOTA:** LA ADQUISICION DE CUALQUIER LIBRO O MANUAL SE HARA A TRAVES DE GIRO POSTAL A LA ADMINISTRACION DE CORREOS UNO CENTRO, GIRADO A NOMBRE DEL C. CAP. FRAG. AIN. JUAN ALBERTO PAVON SOLTERO, JEFE DE APOYO TECNICO Y ADMINISTRATIVO DE ESTE CENTRO.

Aquí nos referiremos particularmente a los tres primeros libros, mostrando los puntos que estimamos más significativos.

- Poder primordial de los elementos combatientes que del odio y la enemistad pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza.
- De la caprichosa influencia de la Probabilidad y el Azar, que la convierten en una libre actividad del alma.
- Y de la Subordinada naturaleza de un instrumento político, por la que recae puramente en el campo del raciocinio.

Agregamos a continuación: "El primero de estos aspectos es propio de los Pueblos; el segundo, de los Generales y sus ejércitos, y el tercero, de los Gobiernos".

### Fin y Medios de la Guerra.

Si nos ocupamos primeramente del objetivo a que debe dirigirse la guerra, para que ésta sea el medio apropiado para la consecución del fin político, nos encontraremos con que aquél es tan variable como lo son los fines políticos y las circunstancias de la guerra.

Sin embargo, pueden establecerse tres objetivos generales sobre los cuales puede incidirse a fin de dejar indefensa a una nación:

- El aniquilamiento de las Fuerzas Militares.
- La Conquista del país.
- Violentar la voluntad del enemigo.

La idea del aniquilamiento de las fuerzas militares (Medios de Combate) que deben ser anuladas; esto es, puestas en tal estado que no puedan continuar la lucha (1er. objetivo). Haremos notar aquí -dice Clausewitz- que en lo sucesivo, con la expresión: "aniquilamiento de los medios de combate enemigos", nos referimos a la idea expuesta.

El país debe ser conquistado, pues con él se podrían formar nuevos medios de combate (2do. objetivo).

A pesar de haber logrado estos dos objetivos, no puede considerarse que la guerra -esto es la tensión hostil y la acción de medios hostiles-, haya cesado mientras la voluntad del enemigo no sea violentada (3er. objetivo); es decir, sometidos su gobierno y aliados a firmar la paz o subyugar a los pueblos; ya que aún estando en pleno dominio del país, podría encenderse de nuevo la lucha, sea en el interior o merced al apoyo de sus aliados. Aquí vemos que uno de los aspectos fundamentales de la obra de Clausewitz es establecer claramente la idea del aniquilamiento.

Una de las grandes contribuciones de Clausewitz a la solución correcta de los problemas militares y que generalmente pasa inadvertida en los estudios de Estrategia, es la evaluación de la factibilidad y aceptabilidad en el empleo de los medios de combate, para alcanzar el fin de la

guerra, puesto que ella no es un acto de ciega pasión, sino que está regida por el fin político, y la importancia de éste determinará la magnitud del sacrificio con lo que se quiera lograr, atendiendo no sólo a su desarrollo, sino también a su duración.

### Modos de Acción Estratégicos.

Ya hemos señalado que el autor que comentamos, establece fundamentalmente un Modo de Acción: "El Aniquilamiento o Destrucción decisiva de los medios de combate del enemigo"

Además, establece la conveniencia de dirigir las operaciones preferentemente sobre tales puntos, para que se aumenten los perjuicios del enemigo; es decir, amenazar objetivos vitales, lo que encierra en sí mismo un concepto de Maniobra Estratégica.

Clausewitz estudia un problema: ¿Cómo obrar para lograr el éxito? Naturalmente, se vale de los mismos medios que llevan a derrotar al contrario: el aniquilamiento de sus medios de combate y la conquista de sus objetivos vitales, pero quizás nos contentemos con dar un pequeño golpe para romper en el contrario el sentimiento de seguridad, haciéndole sentir nuestra superioridad y para inspirarle inquietud en lo sucesivo, para lo cual podemos tomarle unos cuantos objetivos vitales sin derrotarlo totalmente, -representando con esto una ventaja que en sí es lo suficientemente grande como para hacer abrigar temores al enemigo acerca del éxito final y seriamente pensar en la paz.

Finalmente, el tercer procedimiento consiste en fatigar al contrario, entendiendo por tal al agotamiento progresivo de las Fuerzas Físicas y de la Voluntad, producido por la constancia de la acción. Este procedimiento comprende la mayor parte de los casos en que los débiles quieren resistir a los fuertes.

Hasta aquí Clausewitz se ha referido al objetivo que persigue la guerra para ocuparse enseguida de los medios, dice: Medio solo hay uno: "el combate". Toda actividad guerrera se refiere al combate. Se recluta al soldado, se le viste, arma, ejercita, come, bebe, duerme y marcha, sólo para combatir en sitio apropiado y a su debido tiempo. En el combate, toda la actividad se encamina al aniquilamiento del contrario, o mejor dicho: la destrucción de las fuerzas de combate enemigas es siempre el medio para conseguir el fin del combate.

### Cadena de Objetivos:

Clausewitz expresa un concepto moderno al que hemos llamado en la terminología militar cadena de objetivos, y que constituye el fundamento del esfuerzo coordinado para alcanzar un fin común. Al respecto expresa:

"Considerando la heterogénea composición de una fuerza de combate y la serie de circunstancias que se presentan para ponerla en acción, se comprende que también la lucha de tal fuerza ofrecerá una composición, enlace y dependencia de sus partes sumamente compleja".